LIAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MAYO DE 1995

LIAHONA

MAYO DE 1995

En la cubierta:
Así como David Gibson, *a la derecha*, de Brisbane, Australia, sujeta con firmeza su bate, determinado a ganar un partido de cricket, los jóvenes Santos de los Ultimos Días de Australia se sujetan con firmeza a la "barra de hierro", determinados a vivir el evangelio. Véase "Los asombrosos australianos", página 34.
(Fotografía por Richard M. Romney.)
(Fotografía del boomerang en la cubierta posterior, por Jed Clark.)

Cubierta de la Sección para los niños:
Clare Magee, de once años de edad, se hace de amigos dondequiera que va, pero sus mejores amigos son sus padres y sus hermanas. Véase "Clare Magee, de Portadown, Irlanda del Norte", página 2.
(Fotografía por Richard M. Romney.)

SECCIÓN GENERAL

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: UN PUEBLO DESEOSO DE ASISTIR AL TEMPLO
PRESIDENTE HOWARD W. HUNTER 2

NUESTROS PUNTOS FUERTES SE PUEDEN CONVERTIR EN NUESTRA RUINA ÉLDER DALLIN H. OAKS 10

TIEMPO PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS
RONDA HINRICHSEN 24

EL CUADRO PARA CAMERON RUTH COSBY 42

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

LA PREGUNTA DE MI HERMANO KEN CHECKETTS 8

PREGUNTAS Y RESPUESTAS: ¿QUÉ PUEDO HACER PARA QUE MI AYUNO COBRE MAYOR SIGNIFICADO? 26

TESOROS SAGRADOS TRUMAN G. MADSEN 30

LOS ASOMBROSOS AUSTRALIANOS 34

HONREMOS EL SACERDOCIO EDDIE GENE GONZÁLEZ, HIJO 46

SECCIÓN ESPECIAL

COMENTARIOS 1

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: "MÁS HUMILDAD QUIERO" 25

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

DE AMIGO A AMIGO: CLARE MAGEE, DE PORTADOWN, IRLANDA DEL NORTE
RICHARD M. ROMNEY 2

ENTRE AMIGOS: ÉLDER CARLOS H. AMADO 4

FICCIÓN: UN PAPÁ DEMASIADO VIEJO HEATHER KLASSEN 6

TIEMPO PARA COMPARTIR: CREO EN SER OBEDIENTE
KAREN LOFGREEN 8

EL TRIGO Y LA CIZAÑA CORLISS CLAYTON 10

PARA TU DIVERSIÓN 12

FICCIÓN: RESPUESTAS DE FE PARA ANDREA
RUTH LILJENQUIST 13

LIAHONA, MAYO DE 1995,
VOL. 19, NÚMERO 5
95985 002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust.

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland.

Editor: Joe J. Christensen.

Asesores: Spencer J. Condie, Loren C. Dunn

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:
Director administrativo: Ronald L. Knighton.
Director de redacción y planeamiento: Brian K. Kelly.
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg.

Personal de redacción
Editor administrativo: Marvin K. Gardner.
Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson.
Editor asociado: David Mitchell.
Ayudante del editor/Sección para los niños: DeAnne Walker.
Coordinación: Maryann Martindale.
Ayudante de publicaciones: Beth Dayley

Personal de diseño
Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki.
Diseño artístico: Scott D Van Kampen.
Diseñadora: Sharri Cook.
Gerente de producción: Jane Ann Peters.
Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby, Matthew Maxwell

Personal de subscripción:
Director de circulación: B. Rex Harris.
Gerente de distribución: Kris Christensen.
Gerente de ventas: Joyce Hansen, Kent H. Sorensen.
Coordinación de Liahona: Elizabeth Smania.

Derechos reservados © 1995 La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah, 84150, EE.UU.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a las oficinas de la revista Liahona, a la dirección arriba mencionada.

The LIAHONA (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, Utah, 84150. Second-class postage paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Subscription price $9.00 a year. $1.00 per single copy. Thirty days' notice required for change of address. When ordering a change, include address label from a recent issue; changes cannot be made unless both the old address and the new are included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, P. O. Box 26368, Salt Lake City, Utah 84126-0368, USA. Subscription information telephone number: 801-240-2947.

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, P. O. Box 26368, Salt Lake City, Utah 84126-0368, USA.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se publica mensualmente en alemán, coreano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, japonés, noruego, portugués, samoano, sueco y tongano; cada tres meses en búlgaro, checo, húngaro, indonesio, islandés, ruso y tailandés.

UNA GRAN INFLUENCIA PARA EL BIEN

Soy la única persona miembro de la Iglesia que trabaja en un hospital que presta servicio a cinco municipalidades; sin embargo, por medio de los artículos de la revista *Liahona* doy a conocer el Evangelio de Jesucristo, tanto a mis compañeros, como a los pacientes del hospital.

Cuando llevo ejemplares de la revista al trabajo, siento que estoy contribuyendo a la obra misional. En el hospital, ésta se ha convertido en una publicación sumamente conocida, y sus artículos de verdad, amor y rectitud son muy bien recibidos.

Para mí, es una hermosa bendición ver la gran influencia benéfica que la revista tiene entre mis compañeros de trabajo.

Wilson R. Rafol
Rama San Lorenzo Ilocos Norte
Distrito Batac, Filipinas

UN REGALO MUY ESPECIAL

Cuando me bauticé en el año 1987, recibí un regalo muy especial, un ejemplar de la revista *A Liahona* (portugués). En ese momento, realmente no me di cuenta de cuán importante sería esa revista para mí. Me proporciona gran fortaleza espiritual y siento una gran emoción al leer los relatos de las experiencias espirituales que se encuentran impresos en sus páginas.

Estoy agradecida por la guía que la revista es en mi vida y desearía que todo el mundo pudiera tenerla para, de esa forma, sentir lo mismo que experimentan los miembros cuando la leen.

Anna Cristina Bittencourt
Barrio Gravataí
Estaca Porto Alegre Norte, Brasil

LAS PÁGINAS PARA LOS NIÑOS

Durante algunos años presté servicio en la Primaria y, durante esa época, las páginas para los niños de la revista *Liahona* fueron una gran ayuda para cumplir con mi llamamiento. Sus artículos también me sirvieron para preparar lecciones para la noche de hogar y para enseñar a mis cinco hijas, todas ellas en edad de asistir a la Primaria.

Mi alma está llena de gratitud por la buena influencia que la revista *Liahona* ejerce en la vida de la gente. Es una fuente de ayuda que nos sirve para entender el mensaje del evangelio, obedecer los mandamientos y desarrollar la fe en el Salvador.

Viviana Garay Angulo
Barrio Talcahuano Centro
Estaca Talcahuano, Chile

EL LEGADO DEL PRESIDENTE HUNTER

Al momento de preparar esta edición de la revista falleció el presidente Howard W. Hunter en su hogar de Salt Lake City. Se está preparando una publicación "In Memoriam" para honrar su vida y su misión.

De acuerdo con lo que se había programado para esta edición, se imprimió el mensaje de la Primera Presidencia por el presidente Hunter, que es una hermosa expresión del tema que él dejó como legado a la Iglesia durante los nueve meses que sirvió como Profeta.

TEMPLO DE TAIPEI, TAIWAN; FOTOGRAFÍA POR FLOYD HOLDMAN

Un pueblo deseoso de asistir al templo

por el presidente Howard W. Hunter
(1907–1995)

El evangelio que los Santos de los Últimos Días proclaman al mundo es el Evangelio de Jesucristo, tal como fue restaurado a la tierra en esta dispensación, y es para la redención de toda la humanidad. El Señor mismo ha revelado lo que es esencial para la salvación y la exaltación de Sus hijos y uno de esos elementos esenciales es la construcción de templos para llevar a cabo las ordenanzas que no se pueden efectuar en ningún otro lugar.

En las ordenanzas del templo, se establecen los cimientos de la familia eterna. La Iglesia tiene la responsabilidad, y la autoridad, de preservar y proteger a la familia como el cimiento de la sociedad.

Cuando les explicamos este concepto a las personas que acuden de todas partes del mundo para admirar nuestros templos, la pregunta que hacen con más frecuencia es: ¿Cuáles son las ordenanzas que se efectúan en los templos?

Como respuesta, por lo general les explicamos primeramente la ordenanza conocida como el bautismo por los muertos, aclarando que muchos cristianos creen que al tiempo de morir ya queda establecida para la eternidad nuestra condición ante el Señor, porque, ¿no le dijo Cristo a Nicodemo: "De cierto,

TEMPLO DE TAIPEI, TAIWAN; FOTOGRAFÍA POR FLOYD HOLDMAN

de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5)? Sin embargo, sabemos que muchos han muerto sin la ordenanza del bautismo y, por tanto, si aceptamos la declaración que Cristo le hizo a Nicodemo, éstos no podrían entrar en el reino de Dios. A raíz de ello, surge la pregunta: ¿Es justo Dios?

La respuesta es: ¡Naturalmente que Dios es justo! Es obvio que la declaración del Salvador a Nicodemo da por sentado que se pueden llevar a cabo bautismos por aquellos que han muerto sin haber sido bautizados. Los profetas Santos de los Últimos Días han afirmado que el bautismo es una ordenanza terrenal que únicamente la pueden efectuar las personas que aún viven. Por lo tanto, ¿cómo pueden recibir el bautismo los muertos si sólo los vivos pueden efectuar esa ordenanza? Ése fue el tema de la epístola del apóstol Pablo a los corintios cuando hizo la pregunta:

"De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?" (1 Corintios 15:29.)

De hecho, al estudiar la historia eclesiástica, vemos que los bautismos por los muertos era algo que practicaban los primeros cristianos. Al igual que hoy en día, en aquellos tiempos también se hacía la obra vicaria por los muertos; en realidad, la obra vicaria no es algo nuevo ni extraño para nosotros. Sabemos que el Salvador mismo expió, en forma vicaria, los pecados de la humanidad. En la actualidad, nuevamente los vivos llevan a cabo bautismos en favor de las personas que ya han fallecido, así como también la imposición de manos para conferir el don del Espíritu Santo a esas mismas personas fallecidas. No obstante, estas ordenanzas en favor de las personas fallecidas se efectúan solamente en la casa del Señor.

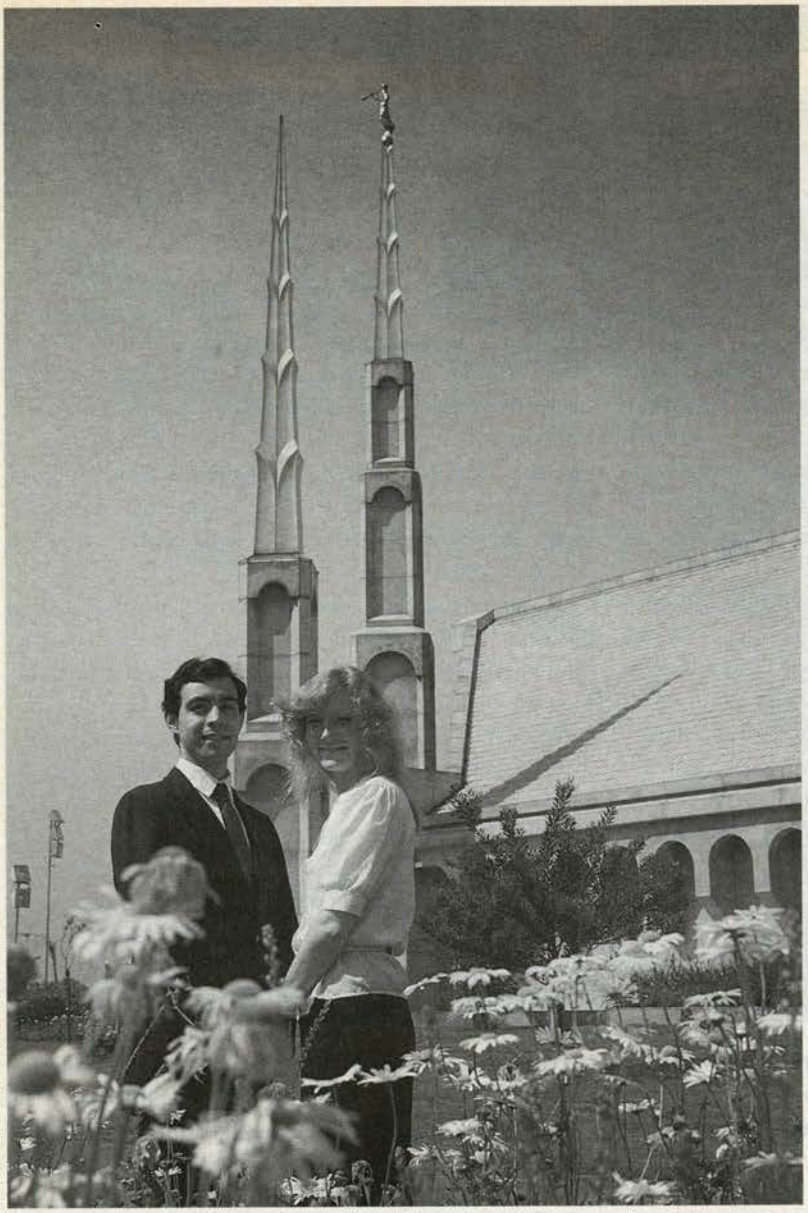
La investidura es otra ordenanza que se lleva a cabo en nuestros templos, y que se compone de dos partes: primero, una serie de instrucciones, y, segundo, promesas o convenios que hace la persona que recibe la investidura, promesas de vivir rectamente y de acatar los requisitos del Evangelio de Jesucristo. La investidura es una ordenanza que brinda grandes bendiciones a los santos, tanto vivos como muertos; por eso, es también una ordenanza que los vivos efectúan en beneficio de los que ya han fallecido, y para los cuales la obra bautismal ya se ha llevado a cabo en su beneficio.

Otra ordenanza del templo es el matrimonio celestial, en donde la esposa es sellada a su marido, y éste es sellado a ella por la eternidad. Sabemos con certeza que los matrimonios civiles acaban con la muerte, pero los matrimonios eternos, que se efectúan en el templo, pueden existir para siempre. Los hijos que le nazcan a una pareja después de contraer matrimonio eterno son automáticamente sellados a sus padres por la eternidad. En cambio, si los hijos nacen antes de que la esposa esté sellada a su marido, existe una ordenanza de sellamiento en el templo por medio de la cual esos hijos pueden ser sellados a sus padres por la eternidad. De la misma forma, los hijos pueden ser sellados vicariamente a padres que ya hayan fallecido.

En las ordenanzas del templo, se establecen los cimientos de la familia eterna. La Iglesia tiene la responsabilidad, y la autoridad, de preservar y proteger a la familia como el cimiento de la sociedad.

Todas estas ordenanzas del sacerdocio efectuadas en el templo son esenciales para la salvación y la exaltación de los hijos de nuestro Padre Celestial. Por lo tanto, es de notable interés que durante los últimos veinte años se hayan agregado a Doctrina y Convenios tres revelaciones concernientes a estos principios. Fue ocasión de gran júbilo cuando, en 1978, la Primera Presidencia anunció la revelación concerniente al conferimiento del sacerdocio a todos los varones dignos. Dicha proclamación es la Declaración Oficial—2 en Doctrina y Convenios. Asimismo, a fines de 1970, se agregaron otras dos secciones a Doctrina y Convenios: las secciones 137 y 138. Vale señalar que ambas revelaciones tienen que ver específicamente con la obra de la redención de los muertos.

En la sección 137 se registra una visión que le fue dada al profeta José Smith en el Templo de Kirtland, en la que vio a su hermano Alvin, que ya había fallecido, y a sus padres. La voz del Señor vino a él y le dijo: "...Todos los que han muerto sin el conocimiento de este evangelio, quienes lo habrían recibido si se les hubiese permitido permanecer, serán herederos del reino celestial de Dios" (D. y C. 137:7).



TEMPLO DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Otra ordenanza del templo es el matrimonio celestial, en donde la esposa es sellada a su marido, y éste es sellado a ella por la eternidad. Sabemos que los matrimonios civiles acaban con la muerte; pero los matrimonios eternos, que se efectúan en el templo, pueden existir para siempre.

En la sección 138 se encuentra registrada una manifestación divina dada al presidente Joseph F. Smith, la cual también tiene que ver con la obra de la redención de los muertos. El presidente Smith, después de haber leído la primera epístola de Pedro, estaba meditando en la visita que nuestro Señor hizo al mundo de los espíritus y reflexionado en el versículo que dice: "Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios" (1 Pedro 4:6).

El presidente Smith recibió entonces una visión, la cual se encuentra registrada en la sección 138; en ella vio que "el Señor no fue en persona entre los inicuos ni los desobedientes que habían rechazado la verdad, para instruirlos;

"mas he aquí, organizó sus fuerzas y nombró mensajeros de entre los justos, investidos con poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas, es decir, a todos los espíritus de los hombres; y así se predicó el evangelio a los muertos" (D. y C. 138:29–30).

No hay duda de que los que estamos de este lado del velo tenemos una gran obra que llevar a cabo. En vista de todo lo que se ha mencionado en cuanto a las ordenanzas del templo, vemos que lo que la edificación de templos encierra es de gran importancia, tanto para nosotros como para la humanidad, y nuestras responsabilidades son bastante claras. Debemos efectuar las ordenanzas del sacerdocio en el templo, las que son esenciales para nuestra propia exaltación; luego debemos hacer esa misma obra esencial para los que no tuvieron la oportunidad de aceptar el evangelio en vida. El llevar a cabo la obra en favor de otras personas se logra en dos pasos: primero, mediante la investigación de historia familia con el fin de identificar a nuestros antepasados; y, segundo, efectuando las ordenanzas del templo para brindarles las mismas oportunidades que tienen las personas vivas.

No obstante, hay muchos miembros de la Iglesia que

tienen acceso limitado a los templos; ellos hacen lo que está al alcance de sus posibilidades, haciendo investigación de historia familiar para que otros lleven a cabo la obra de las ordenanzas del templo. Y, viceversa, hay miembros que llevan a cabo la obra en el templo, pero no investigan la historia familiar de su propio árbol genealógico. Estos últimos, a pesar de que llevan a cabo un servicio divino al prestar ayuda a los demás, se privan de la bendición de buscar a sus propios parientes fallecidos, tal como lo han mandado por orden divina los profetas de los últimos días.

Recuerdo una experiencia que tuve hace algunos años, análoga a esta misma condición. En una oportunidad, al finalizar una reunión de ayuno y testimonios, el obispo comentó: "Hoy hemos tenido una experiencia espiritual al escuchar los testimonios que se han expresado, debido a que hemos estado ayunando, de acuerdo con la ley del Señor. Sin embargo, no olvidemos jamás que la ley se compone de dos partes: ayunar absteniéndonos de comer y de beber y contribuir al almacén del obispo lo que normalmente hubiéramos gastado, para el beneficio de los destituidos". Luego agregó: "Espero que ninguno salga de aquí hoy día con sólo una bendición a medias".

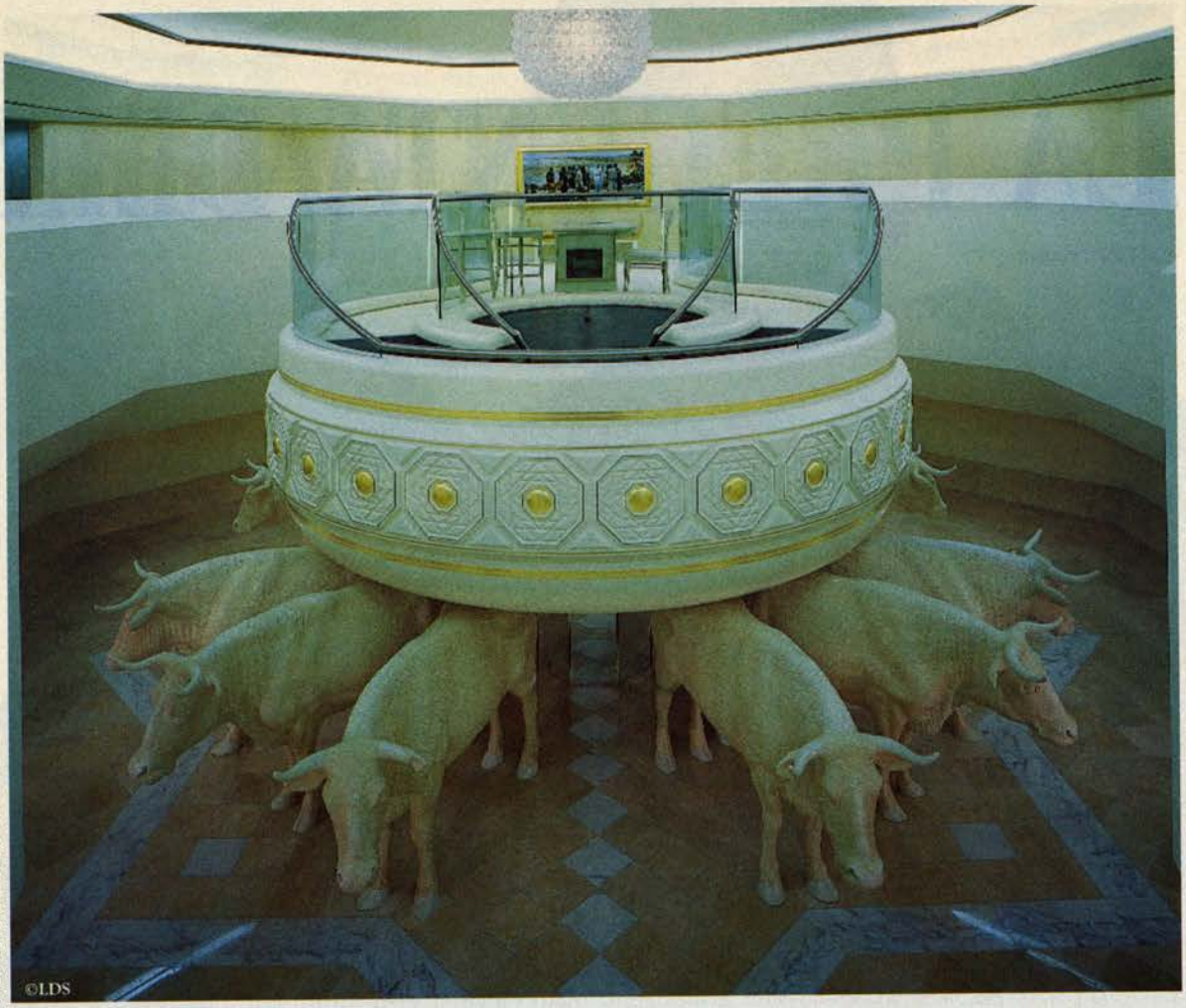
He llegado a darme cuenta de que las personas que participan en la investigación de historia familiar y después llevan a cabo la obra de las ordenanzas en el templo en beneficio de las personas cuyos nombres han encontrado, recibirán el gozo adicional de recibir ambas partes de la bendición.

Más aún, los muertos están esperando ansiosamente que los Santos de los Últimos Días encuentren sus nombres y luego vayan a los templos para oficiar en favor de ellos, para de esa forma ser liberados de la prisión en el mundo de los espíritus. Todos debemos tratar de encontrar gozo en esta magnífica obra de amor.

Cuán maravilloso es disfrutar del privilegio de ir al templo para recibir nuestras propias bendiciones, y luego, una vez que lo hayamos hecho, qué gran privilegio es el llevar a cabo la obra por aquellos que han partido antes que nosotros. Este aspecto de la obra en el templo es una obra desinteresada; no obstante, siempre que efectuamos la obra en el templo por otras personas, recibimos a cambio una bendición. De modo que, no debe sorprendernos el hecho de que el Señor desee que Su pueblo sienta el deseo de asistir al templo. Repito lo que he dicho anteriormente: el Señor se sentiría complacido si todo miembro adulto fuera digno de obtener una recomendación para entrar en el templo y que la tuviera, aun cuando el hecho de vivir lejos de un templo no le permitiera su uso inmediato y frecuente. Las cosas que debemos hacer y que no debemos hacer para ser dignos de recibir una recomendación para entrar en el templo son exactamente las mismas cosas que nos asegurarán la felicidad como individuos y como familias.

Debemos ser, en verdad, una gente que ame el templo y que esté deseosa de asistir a él. Debemos asistir al templo con la frecuencia y la prudencia que nuestras circunstancias personales lo permitan. No sólo debemos ir para hacer la obra en favor de nuestros seres queridos que hayan fallecido, sino también para recibir las bendiciones personales que se obtienen mediante la adoración en el templo, y para sentir la santidad y la seguridad que reina dentro de esas sagradas y consagradas paredes. Al asistir al templo, aprendemos más plena y profundamente el propósito de la vida y el significado del sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo. Hagamos del templo, de la adoración, de los convenios y del matrimonio que ahí se efectúan, nuestra meta terrenal más sublime y la máxima experiencia de esta vida mortal.

Demos a conocer a nuestros hijos los sentimientos espirituales que hayamos sentido en el templo, y enseñémosles con más diligencia y naturalidad las cosas que apropiadamente se puedan decir en cuanto a los propósitos de la Casa del Señor. Coloquen en sus hogares, en un lugar en donde los hijos puedan verla, una foto o lámina de un templo. Enséñenles en cuanto a los propósitos de la Casa del Señor. Ayúdenles a prepararse, desde temprana edad, para el día en que irán, y a conservarse dignos de esa bendición. Preparemos a todo futuro misionero para que asista al templo dignamente, y a considerar esa experiencia como algo aún más sublime que el recibir el llamamiento misional. Hagamos planes, y enseñemos y supliquemos a nuestros hijos que se casen en la Casa del Señor. Reafirmemos, con mucha más fuerza de lo que jamás lo hayamos hecho, que sí es importante el lugar donde se casen y la autoridad por



FOTOGRAFÍA DE LA PILA BAUTISMAL DEL TEMPLO DE SAN DIEGO, POR WELDEN ANDERSEN.
DERECHOS RESERVADOS POR LA CORPORACIÓN DEL PRESIDENTE, LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS; NO SE AUTORIZA O PERMITE SU REPRODUCCIÓN.

Los bautismos por los muertos era algo que practicaban los primeros cristianos. En la actualidad, nuevamente los vivos llevan a cabo bautismos en favor de las personas que ya han fallecido. No obstante, estas ordenanzas para las personas fallecidas se efectúan solamente en la casa del Señor.

medio de la cual sean pronunciados marido y mujer.

Todos nuestros esfuerzos por proclamar el evangelio, por perfeccionar a los santos y por redimir a los muertos conducen al santo templo. La razón se debe a que las ordenanzas que allí se efectúan son absolutamente imprescindibles, ya que sin ellas no podremos volver a la presencia de Dios. Los exhorto a asistir al templo dignamente, o a esforzarse diligentemente para que algún día puedan entrar en esa santa casa a recibir sus ordenanzas y convenios. Como los profetas lo han afirmado, el templo es un lugar de belleza; es un lugar de revelación; es un lugar de paz: es la Casa del Señor. Es un lugar santo para el Señor, y debe ser igualmente santo e importante para nosotros: □

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. En los templos se llevan a cabo ordenanzas que no se pueden efectuar en ningún otro lugar.

2. Durante los últimos veinte años, se han agregado a Doctrina y Convenios tres importantes revelaciones concernientes a estos principios.

3. Las personas que han fallecido esperan ansiosamente que los Santos de los Últimos Días hagan investigación de historia familiar y oficien en los templos en favor de ellos.

4. Enseñemos a nuestras familias con más diligencia los propósitos del templo.

5. Seamos una gente que ame el templo y desee asistir a él.

LA PREGUNTA DE MI H

por Ken Checketts

Comenzaba el verano y mi familia se preparaba para pasar unas cortas vacaciones en uno de los bellos cañones del estado de Utah. Por alguna razón, mi hermano de quince años y yo empezamos a tener un serio altercado. Todo empezó como una simple disputa que fue subiendo de tono cada vez más hasta el punto en que empezamos a insultarnos y casi llegamos a las manos. Ambos pensábamos en los insultos más crueles que podíamos decirnos. Fue una riña emocional en la que el ganador sería aquel que se aguantara y no empezara a llorar. Yo fui quien ganó cuando mi hermano corrió sollozando a su habitación.

Las miradas de desaprobación que recibí de mis padres y de mis hermanos una vez que se terminó la disputa fueron realmente penetrantes. Mientras permanecía allí disfrutando de mi "victoria", mi madre interrumpió mi celebración al expresarme su terrible desilusión y decirme cuán triste se sentía cuando nos veía pelear. Mi padre reaccionó ante el incidente comentando que ahora no sabía después de todo si saldríamos de vacaciones.

Sus palabras avivaron mi ira; ahora no sólo me encontraba enfadado con mi hermano, sino también con mis padres ya que éstos parecían no comprender mis sentimientos. Quería que alguien dijera que yo había hecho lo correcto y que mi hermano había recibido su merecido, pero nadie lo hizo; era obvio que nadie estaba de mi parte.

Mientras sentía sobre mí las miradas de desaprobación de mis padres, vi a mi hermano de nueve años sentado en una esquina del sofá, con el rostro hundido en un almohadón. De pronto lo oí sollozar y le pregunté qué le pasaba. Levantó entonces la cabeza; tenía los ojos rojos y las lágrimas bañaban sus mejillas. Me miró directamente a los ojos y me dijo con voz sollozante: "¿Qué haría Jesús?"

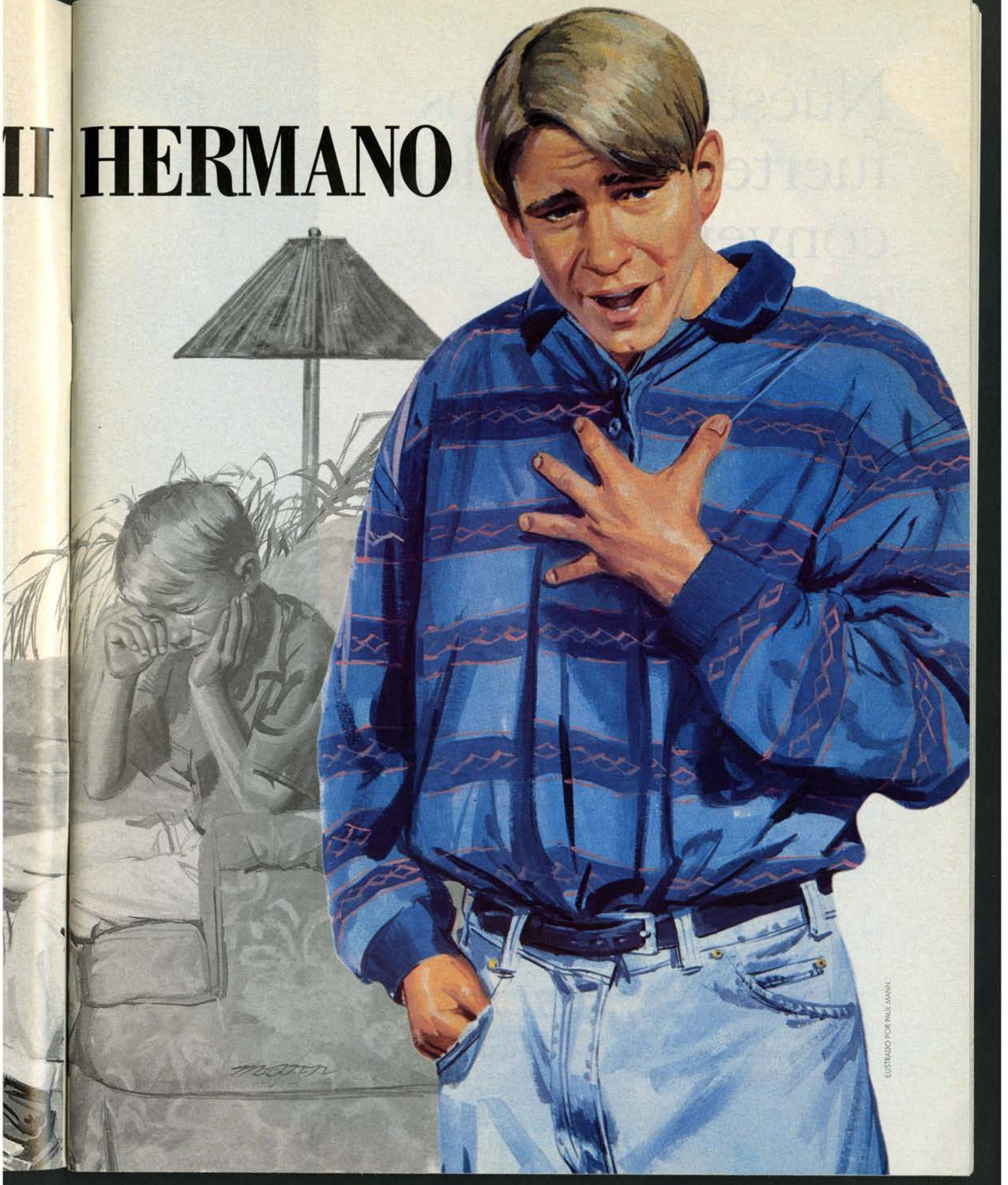
Quedé atónito; vi que mi hermano seguía llorando y empecé a sentir el peso de lo que implicaban sus palabras. Ahí estaba yo, un joven supuestamente maduro, recibiendo una lección de alguien mucho menor. Me sentí avergonzado e inmediatamente supe lo que tenía qué hacer. Fui hasta donde estaba mi hermano, con el que había estado riñendo, y traté de disculparme. Como era de esperarse, él no estaba de humor para escucharme, por lo que salí de su habitación y me dirigí a la mía, donde me dejé caer sobre la cama y empecé a llorar de vergüenza por lo que había hecho. Las palabras de mi hermano menor seguían resonando en mi mente: "¿Qué haría Jesús?"

Me di cuenta de la manera tan despiadada en que me había comportado. Mientras estaba recostado en la cama, entró en la habitación mi reciente enemigo, listo para aceptar mi disculpa. Ambos con los ojos rojos e hinchados, nos dimos un abrazo. Luego mientras conversábamos, le comenté lo que había dicho nuestro hermano menor. Él se sintió tan conmovido como yo.

Subimos juntos las escaleras hasta donde nos estaba esperando el resto de la familia. Era obvio que él y yo habíamos hecho las paces, de modo que mis padres no hicieron ningún comentario acerca del incidente. En vez de ello, empezamos otra vez a hacer los preparativos para las vacaciones.

Ahora comprendo la importancia de esa breve pregunta que me hizo mi pequeño hermano, y siempre le estaré agradecido a él y a la persona que le haya enseñado esa simple pregunta: "¿Qué haría Jesús?" □

II HERMANO



ILUSTRADO POR PAUL MANN

Nuestros puntos fuertes se pueden convertir en nuestra ruina

por el élder Dallin H. Oaks
del Quórum de los Doce Apóstoles

El Señor amonestó a la primera generación de Santos de los Últimos Días a que tuviesen "cuidado en cuanto a vosotros mismos" (D. y C. 84:43). Desearía que todos estuviésemos al tanto de la incapacidad humana para resistir o soportar ciertas cosas, así como de las distracciones diabólicas, que pueden unirse para ocasionar nuestra ruina espiritual.

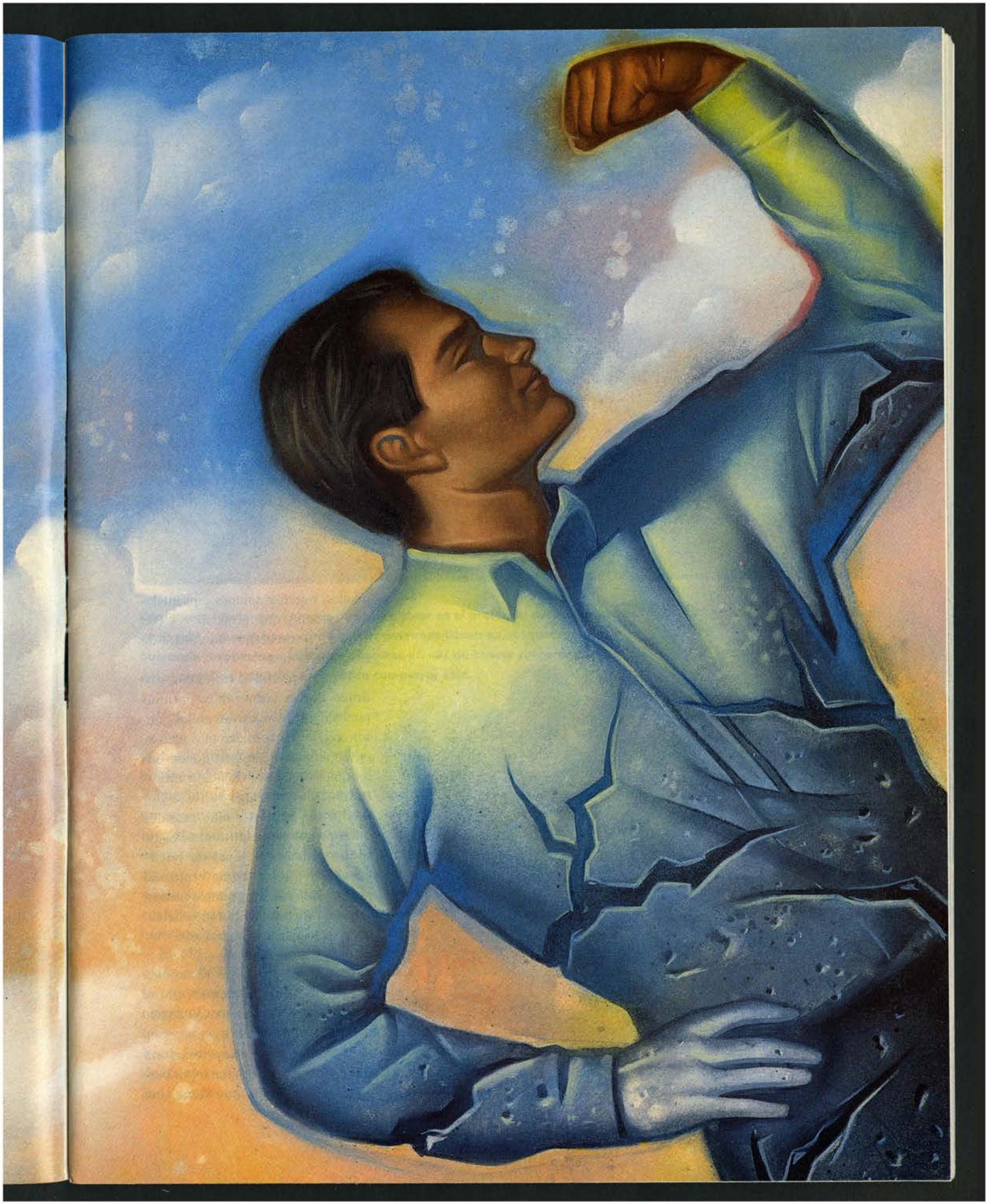
Lehi enseñó que "es preciso que haya una oposición en todas las cosas. Pues de otro modo... no se podría llevar a efecto la rectitud" (2 Nefi 2:11). En lo que concierne al progreso espiritual, a menudo esa oposición se presenta por medio de las tentaciones de Satanás. En las revelaciones modernas aprendemos que "es menester que el diablo tiente a los hijos de los hombres, de otra manera éstos no podrían ser sus propios agentes" (D. y C. 29:39).

El élder Marion G. Romney, del Quórum de los Doce, enseñó: "Los Santos de los Últimos Días saben que hay un Dios, y con la misma certeza saben que Satanás vive, que es un poderoso personaje de espíritu, el mayor enemigo de Dios, del hombre y de la rectitud" ("Satanás, el gran impostor", *Liahona*, octubre de 1971, pág. 31). El presidente Joseph F. Smith describió uno de los métodos de Satanás: "Satanás es un hábil imitador, y a medida que se da al mundo en abundancia la verdad genuina del evangelio, empieza él a esparcir la moneda falsificada de la doctrina falsa" (ibíd, pág. 32).

Satanás utiliza todo ardid posible a fin de degradar y aprisionar toda alma; intenta tergiversar y corromper todo lo que se ha creado para el beneficio del hombre, debilitando a

Satanás también puede atacarnos en los puntos en que nos consideramos fuertes,... él nos tentará por medio de nuestros más grandes talentos y dones espirituales que poseamos. Si no somos precavidos, Satanás puede ocasionar nuestra ruina espiritual pervirtiendo nuestros puntos fuertes, así como explotando nuestras debilidades.

ILUSTRADO POR CARY HENRIE



veces lo que es bueno, y otras, enmascarando lo que es malo. Por lo general, suponemos que Satanás nos ataca en nuestro punto más débil. El presidente Spencer W. Kimball, cuando integraba el Quórum de los Doce, describió esta técnica: "Lucifer y sus secuaces conocen los hábitos, debilidades y puntos vulnerables de cada uno, y los aprovecha para conducirnos a la destrucción espiritual" (*El milagro del perdón*, pág. 221).

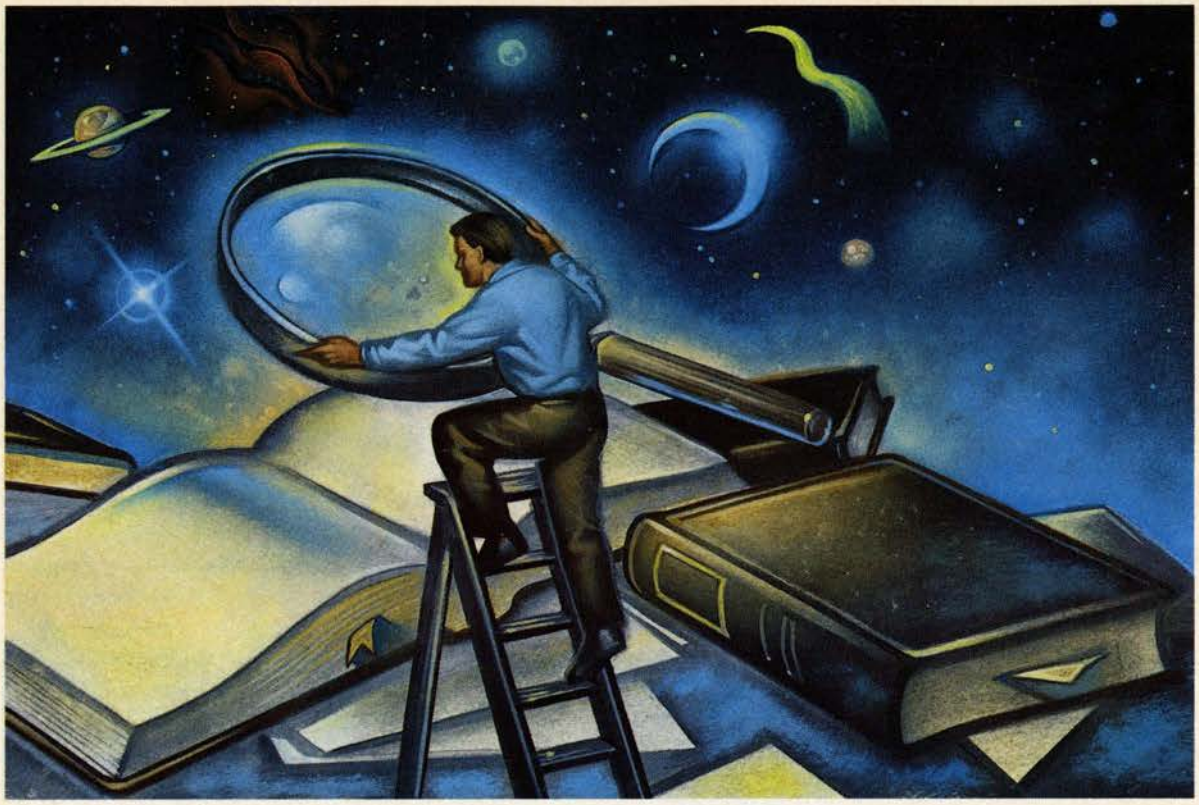
"Algunos miembros de la Iglesia que deberían tener mayor prudencia seleccionan su tecla o sus dos teclas favoritas y las tocan incesantemente hasta enfadar a los que los rodean. Con esto pueden empañar su propia sensibilidad espiritual; se les olvida que hay una plenitud del evangelio".

Así como Aquiles, que era inmune a cualquier daño mortífero, excepto en el talón, muchos de nosotros tenemos una debilidad especial que puede ser explotada y ocasionar nuestra ruina espiritual. Para algunos, esa debilidad tal vez sea el deseo de beber licor, una vulnerabilidad en lo que concierne a la tentación sexual, o el ser susceptibles a los juegos de azar o las riesgosas especulaciones. Para otros, tal vez sea el añorar dinero o poder. Si tenemos cordura, conoceremos nuestras debilidades, nuestros talones espirituales de Aquiles, y nos fortificaremos con el fin de protegernos en contra de esas tentaciones.

Pero la debilidad no es nuestro único punto vulnerable. Satanás también puede atacarnos en los puntos en que nos consideramos fuertes, en aquellos aspectos en donde nos sentimos orgullosos de nuestra resistencia. Satanás nos tentará por medio de nuestros más grandes talentos y dones espirituales. Si no somos precavidos, Satanás puede ocasionar nuestra ruina espiritual pervirtiendo nuestros puntos fuertes, así como explotando nuestras debilidades. Procederé a ilustrar esta verdad con varios ejemplos.

EL CONCENTRARNOS EN UN SOLO ASPECTO DEL EVANGELIO

El primer ejemplo se relaciona con los esfuerzos de Satanás por pervertir a la persona que tiene una



Otro punto fuerte que Satanás puede explotar es el profundo deseo de saber todo en cuanto a cada principio del evangelio... puede hacer que algunas personas lleven su búsqueda más allá de lo que es la doctrina ortodoxa, buscando respuestas a misterios obscuros en vez de buscar comprender más plenamente los principios básicos del evangelio y ponerlos en práctica con mayor celo.

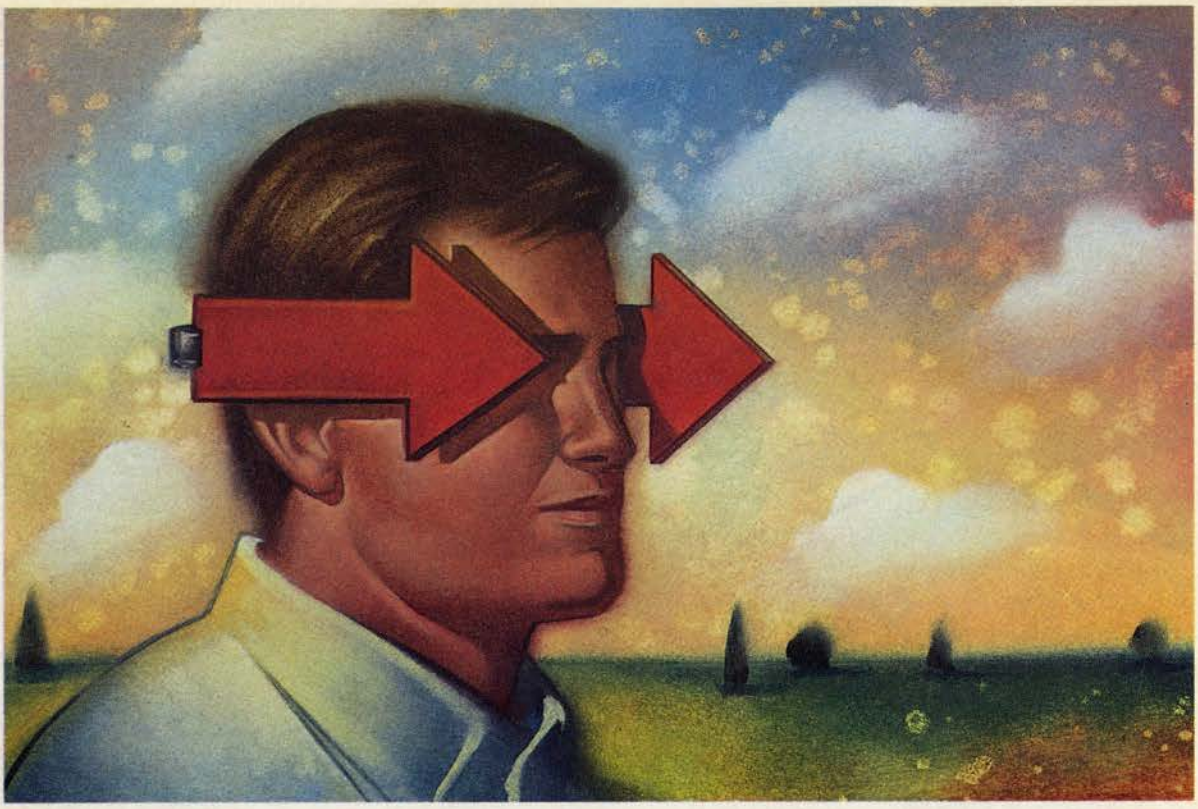
profunda dedicación a una doctrina o un mandamiento en particular del Evangelio de Jesucristo. Podría ser un talento particular para efectuar historia familiar, una dedicación extraordinaria al gobierno constitucional, un talento especial en la adquisición de conocimiento, o cualquier otro talento o inclinación especiales.

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, ha comparado la plenitud del evangelio con el teclado de un piano. Nos ha dicho que una persona puede ser atraída hacia "una sola tecla", hacia una doctrina que desea que se toque "una y otra vez... Algunos miembros de la Iglesia que deberían tener mayor prudencia seleccionan su tecla o sus dos teclas favoritas y las tocan incesantemente hasta enfadar a los que los rodean. Con esto pueden empañar su propia sensibilidad espiritual; se les olvida que hay una plenitud del evangelio... [la cual ellos rechazan] prefiriendo una nota favorita; y esto por fin se convierte en exageración y los lleva a la apostasía" ("La única iglesia verdadera y viviente", *Liahona*, mayo de 1972, pág. 40).

De tales personas, podríamos decir lo que el Señor dijo acerca de los tembladores en una revelación dada en 1831: "desean conocer la verdad en parte, pero no toda" (D. y C. 49:2). Tengan cuidado de concentrarse en una sola "tecla", ya que si tocan esa sola tecla, haciendo caso omiso de las demás o causando un grave daño a la armonía total del teclado de evangelio, Satanás puede valerse de ese punto fuerte para hacerlos caer.

EL USO INDEBIDO DE LOS DONES ESPIRITUALES

Satanás también tratará de causar nuestra caída espiritual tentándonos a utilizar indebidamente nuestros dones espirituales. Las revelaciones nos dicen que "hay muchos dones,



El enfoque desmedido en las metas puede hacer que la persona olvide la importancia de alcanzar esas metas siguiendo caminos rectos... No podemos estar tan preocupados por nuestras metas, al punto de pasar por alto la necesidad de proceder con rectitud para alcanzarlas.

y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios" y que "todos estos dones vienen de Dios, para el beneficio de los hijos de Dios" (D. y C. 46:11, 26). La mayoría de nosotros hemos visto personas a las que el adversario ha llevado por el mal camino, debido a que ellas han querido sacar provecho de sus dones espirituales. Mi madre me contó en cuanto a uno de estos ejemplos, algo que ella observó mientras asistía a la Universidad Brigham Young hace muchos años.

Un hombre que vivía en una de las comunidades de Utah poseía un poderoso don de sanidades. Las personas acudían a él para recibir bendiciones, muchas llegaban de otros barrios y estacas. Con el tiempo, para él el dar bendiciones se convirtió casi en una profesión. Como parte de sus viajes a las diversas comunidades, visitaba los apartamentos en los que se alojaban los alumnos de la Universidad Brigham Young para preguntarles si deseaban bendiciones. Este hombre había olvidado la instrucción revelada en cuanto a los dones espirituales: "recordando siempre para qué son dados" (D. y C. 46:8). Un don espiritual se da para el beneficio de los hijos de Dios, y no para magnificar la importancia o satisfacer el ego de la persona que lo recibe. El sanador profesional que olvidó esa lección, con el tiempo perdió la compañía del Espíritu y más tarde fue excomulgado de la Iglesia.

EL DESEO DE SABER TODO

Otro punto fuerte que Satanás puede explotar es el profundo deseo de saber todo en cuanto a cada principio del evangelio. ¿Y cómo podría dañarnos eso? Por experiencia hemos aprendido que si este deseo no se refrena, puede hacer que algunas personas lleven su búsqueda más allá de lo que es la doctrina ortodoxa, buscando respuestas a misterios obscuros en vez de buscar comprender más plenamente los principios básicos del evangelio y ponerlos en práctica con mayor celo.

Algunos buscan respuestas a las preguntas que Dios ha elegido no responder. Otros reciben respuestas —o piensan que reciben respuestas—

por medios que son contrarios al orden de la Iglesia. A tales personas, Satanás está listo para confundirlas mediante la sofistería o revelaciones falsas. Las personas deseosas de obtener un pleno entendimiento de todas las cosas deben disciplinar sus interrogantes y sus métodos, o pueden ir acercándose a la apostasía sin siquiera darse cuenta. Quizás el tratar de ir más allá de lo que es la doctrina ortodoxa sea igualmente peligroso como lo es el no encontrarla. La seguridad y la felicidad que se nos han prometido se basan en guardar los mandamientos, y no en hacer caso omiso de ellos o agregarles otros ingredientes.

EL DESEO DE SER GUIADO EN TODAS LAS COSAS

Íntimamente unido a este ejemplo está el de la persona que posee un fuerte deseo de ser guiada por el Espíritu de Dios, pero que imprudentemente extiende ese deseo hasta el punto de desear recibir guía en todas las cosas. El deseo de ser guiados por el Señor es un punto fuerte, pero debemos comprender que nuestro Padre Celestial ha determinado que hay muchas decisiones que nosotros mismos hemos de tomar. El aprender a tomar decisiones es una de las formas de progresar que hemos de experimentar aquí en la tierra. Las personas que tratan de dejarle al Señor la tarea de tomar todas sus decisiones, y que suplican recibir revelación ante cada una de ellas, pronto encontrarán circunstancias en las que oran para recibir guía y no la reciben. Por ejemplo, es muy factible que esto ocurra en aquellas numerosas situaciones en que las decisiones son triviales o en que cualquier decisión es aceptable.

Debemos estudiar las cosas en nuestra mente, valiéndonos del raciocinio que nuestro Creador nos ha dado. Luego, debemos orar para recibir dirección, y tomar las medidas necesarias cuando la recibamos. Si no la recibimos, deberemos actuar basándonos en nuestro mejor discernimiento. Hay temas sobre los que el Señor no nos ha dado ninguna orientación y si insistimos en buscar revelación sobre esos temas, quizás tramemos una respuesta basándonos en nuestras propias fantasías o prejuicios, o tal vez incluso recibamos una respuesta por medio de la revelación falsa. La revelación de Dios es una realidad sagrada, pero al igual que otras cosas sagradas, se debe atesorar y utilizar apropiadamente a fin de que uno de nuestros grandes puntos fuertes no se convierta en una debilidad que nos anule.

HONORES QUE A VECES NO SON PARA NUESTRO PROVECHO

Los honores que a veces nos rinden nuestros compañeros pueden convertirse en puntos fuertes, pero es preciso que recordemos que Satanás también puede convertirlos en algo que será para nuestro detrimento. Debemos tener cuidado de no llegar a ser como el profeta Balaam. El apóstol Pedro dijo que Balaam "amó el premio de la maldad" (2 Pedro 2:15), lo que el élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce, interpretó como "los honores de los hombres y la riqueza del mundo" (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, Salt Lake City: Bookcraft, 1973, 3:361). Los honores llegarán, pero debemos tener precaución de que éstos no nos desvíen de lo que es de más importancia y de las responsabilidades que tenemos concernientes a las cosas de Dios.

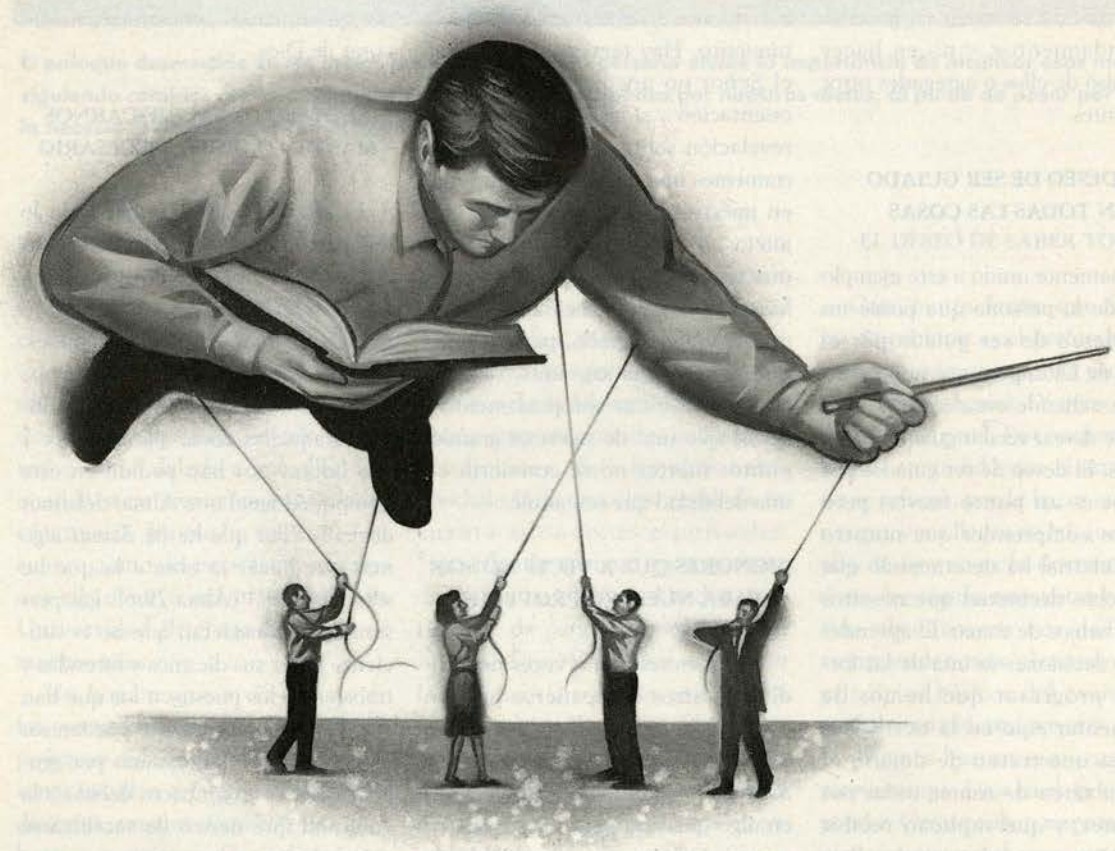
EL DESEO DE SACRIFICARNOS MÁS DE LO QUE ES NECESARIO

El estar dispuestos a dar todo lo que poseemos en beneficio de la obra del Señor es por cierto un punto fuerte. De hecho, es un convenio que efectuamos en lugares sagrados, pero incluso éste puede hacernos caer si no limitamos nuestros sacrificios a aquellas cosas que el Señor y Sus líderes nos han pedido en este tiempo. Al igual que Alma, debemos decir: "...¿Por qué he de desear algo más que hacer la obra a la que he sido llamado?" (Alma 29:6). Las personas que consideran que no es suficiente pagar sus diezmos y ofrendas y trabajar en los puestos a los que han sido llamados, fácilmente pueden ser apartados del buen camino por grupos religiosos excéntricos debido a la voluntad que tienen de sacrificarse más de lo que es necesario.

LA CONSIDERACIÓN HACIA LOS DEMÁS NO ESTÁ RESTRINGIDA POR OTROS VALORES

Algunas personas poseen una conciencia social bastante definida. Responden a la injusticia social y al sufrimiento con gran preocupación, dedicación y generosidad. Esto es, por seguro, un punto fuerte espiritual, algo que todos nosotros necesitamos en mayor proporción. No obstante, las personas que poseen esta gran cualidad deben de tener cuidado de que no los impulse a propasar otros valores fundamentales. Mi conciencia social no debe impulsarme a obligar a los demás a utilizar su tiempo o medios económicos para lograr mis objetivos. No se nos bendice por magnificar nuestro llamamiento con los recursos o el tiempo de otra persona. Se nos ha mandado que amemos a nuestro prójimo, y no

Con una mente capacitada y una manera hábil de hacer su presentación, los maestros pueden ser sumamente populares y eficaces en la enseñanza. Pero Satanás tratará de valerse de los puntos fuertes para desviar a los maestros, alentándolos a que tengan su propio séquito de discípulos.



lo manipulemos, aun con buenas intenciones.

Del mismo modo, no debemos sentir oposición por la Iglesia ni por sus líderes si éstos no siguen la teoría de que el objetivo del evangelio es efectuar una reforma social o no utilizan los recursos de la Iglesia para propósitos que tienen el apoyo de los demás. Debemos recordar que el Señor le ha dado a Su Iglesia restaurada una misión especial que no se dado a ninguna otra. La Iglesia debe concentrar sus esfuerzos principales en aquellas actividades que únicamente puedan lograrse mediante la autoridad del sacerdocio, tales como la predicación del evangelio y la redención de los muertos.

UN ENFOQUE DESMEDIDO EN LAS METAS

Produce una gran fortaleza el concentrarnos en nuestras metas. Todos hemos visto los frutos favorables de ese enfoque; no obstante, el enfoque desmedido en las metas puede hacer que la persona olvide la importancia de alcanzar esas metas siguiendo caminos rectos. Cuando yo prestaba servicio en una presidencia de estaca, un hermano me contó de manera jactanciosa en cuanto a la manera en que él había podido preservar su meta de obtener una asistencia perfecta a las reuniones de liderazgo de la estaca. En una ocasión, se le requirió ir a trabajar durante una de nuestras reuniones de estaca. Cuando el patrón le negó el permiso para quedarse hasta que terminara la reunión, con orgullo me contó que lo había llamado por teléfono para avisarles que estaba enfermo, y de ese modo asistir a la reunión.

Desde aquel entonces tuve mis dudas en cuanto a ese hermano. Me preguntaba si robaría dinero a fin de pagar sus diezmos. Quizás sea un ejemplo exagerado, pero sirve para ilustrar lo que quiero decir. No podemos estar tan preocupados por nuestras metas, al punto de pasar por alto la necesidad de proceder con rectitud para alcanzarlas.

MAESTROS POPULARES Y EL POTENCIAL DE LA SUPERCHERÍA SACERDOTAL

Otro ejemplo de un punto fuerte que se puede convertir en nuestra ruina tiene que ver con los maestros carismáticos. Con una mente capacitada y una manera hábil de hacer su presentación, los maestros pueden ser sumamente populares y eficaces en la enseñanza. Pero Satanás tratará de valerse de ese punto fuerte para desviar a los maestros, alentándolos a que tengan su propio séquito de discípulos. Un maestro de la Iglesia, un instructor del Sistema Educativo de la Iglesia, o un profesor de una universidad Santo de los Últimos Días que reúna tal grupo de partidarios y lo haga "por causa de las riquezas y los honores" (Alma 1:16) es culpable de superchería. "...son supercherías sacerdotales el que los hombres prediquen y se constituyan a sí mismos como una luz al mundo, con el fin de obtener lucro y alabanza del mundo; pero no buscan el bien de Sión" (2 Nefi 26:29).

Los maestros que son más populares, y por lo tanto, los más eficaces, poseen una susceptibilidad especial a la superchería; si no tienen cuidado, ese punto fuerte se puede convertir en su ruina espiritual. Pueden llegar a ser como Almon Babbitt, con quien el Señor no estaba complacido, porque ambicionó "imponer su propio criterio en lugar del consejo que yo he ordenado, sí, el de la Presidencia de mi iglesia; y levanta un becerro de oro para que mi pueblo lo adore" (D. y C. 124:84).

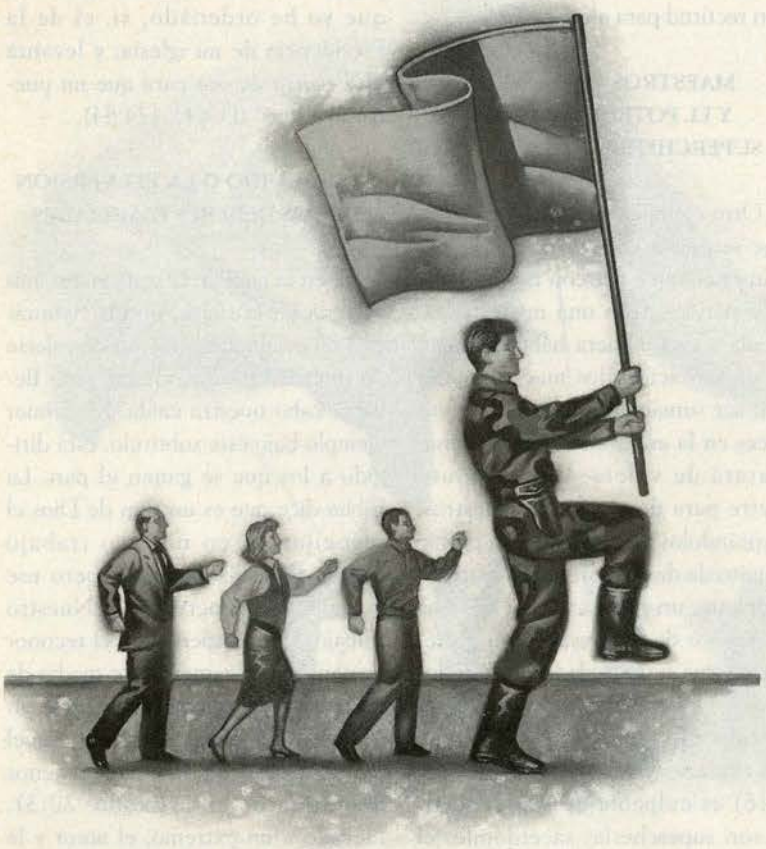
EL DESCUIDO O LA PERVERSIÓN DE LOS DEBERES FAMILIARES

Es en la familia, la institución más sagrada en la tierra, donde Satanás está especialmente ansioso de valerse de nuestros puntos fuertes para llevar a cabo nuestra caída. Mi primer ejemplo bajo este subtítulo, está dirigido a los que se ganan el pan. La Biblia dice que es un don de Dios el regocijarnos en nuestro trabajo (véase Eclesiastés 5:19), pero ese don puede ser pervertido. Nuestro trabajo, y la prosperidad y el reconocimiento que logramos por medio de él, fácilmente puede convertirse en un dios que coloquemos ante Aquel que dijo: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3). Llevado a un extremo, el amor y la

dedicación al trabajo puede convertirse en una excusa para descuidar a la familia y las responsabilidades dentro de la Iglesia. La mayoría de nosotros podríamos citar varios ejemplos en cuanto a esta verdad.

Hablando de un tema aún más delicado, el justo deseo que tiene el hombre de actuar en su puesto como líder de su familia, si no lo ejerce con rectitud, puede llevarlo a sentirse como un santurrón, al egoísmo, a la dictadura e incluso a la brutalidad. Una propicia amonestación en cuanto a este peligro es la directa instrucción del Señor de que es la "naturaleza y disposición" de aquellos que tienen un poco de autoridad de "ejercer injusto dominio" (D. y C. 121:39). Todos debemos dar oído a la amonestación de que la autoridad del sacerdocio se debe ejercer "por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero" (D. y C. 121:41).

Extiendo una palabra de advertencia a aquellos patriotas que estén participando en ejércitos privados o les estén abasteciendo de víveres u otras necesidades, o estén haciendo preparativos para un conflicto armado. Su intenso fervor por un aspecto del patriotismo los está poniendo en riesgo de caer en la ruina espiritual.



Del mismo modo, es justo y apropiado que la mujer tenga deseos de progresar, desarrollarse y magnificar sus talentos, deseos altamente favorecidos por las organizaciones que luchan por los derechos de la mujer. Sin embargo, ella puede extralimitarse y tratar de apropiarse del liderazgo del sacerdocio, fomentar ideas que no estén en armonía con la doctrina de la Iglesia, o incluso abandonar las responsabilidades familiares.

DAR EN DEMASÍA

Otro aspecto en que nuestros puntos fuertes pueden tornarse para nuestro detrimento tiene que ver con el aspecto económico. Se nos ha mandado que demos al pobre; ¿podría llevarse al extremo el cumplimiento de esa obligación fundamentalmente cristiana? Creo que sí. He visto casos en que las personas han cumplido con ese deber a tal grado de que empobrecieron a su propia familia gastando recursos ya fuese de propiedad o de tiempo que los miembros de la familia necesitaban.

Quizás este exceso explique por

qué el rey Benjamín, que mandó a su pueblo que impartiera de sus bienes a los pobres, para "alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y ministrar para su alivio, tanto espiritual como temporalmente", también los amonestó de la siguiente manera: "...mirad que se hagan todas estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que un hombre corra más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten" (Mosíah 4:26–27). De igual modo, en una revelación dada al profeta José Smith, cuando se encontraba traduciendo el Libro de Mormón, se le amonestó: "No corras más aprisa, ni trabajes más de lo que tus fuerzas y los medios proporcionados te permitan traducir" (D. y C. 10:4).

LOS LOGROS Y EL ORGULLO

Otro ejemplo de la manera en que nuestros puntos fuertes pueden convertirse en nuestra ruina tiene que ver con el aprendizaje. Ciertamente el deseo de poseer conocimiento es muy importante. El deseo vehemente de aprender es digno de alabanza, pero los frutos del aprendizaje hacen a la persona particularmente vulnerable al pecado del orgullo. Lo mismo sucede con los frutos de otros talentos y logros, tales como en el campo del deporte o de las artes. Es muy fácil para el instruido y el experto olvidar sus propios límites y su total dependencia en Dios.

El haber cursado estudios superiores hace que la persona reciba gran reconocimiento y se sienta verdaderamente autosuficiente. Pero debemos recordar las frecuentes amonestaciones que aparecen en el Libro de Mormón de que no nos jactemos de nuestra propia fortaleza y sabiduría a no ser que quedemos abandonados a nuestra propia fuerza o sabiduría (véase Alma 38:11; 39:2; Helamán 4:13; 16:15).

Del mismo modo, haciendo referencia al "sutil plan del maligno", el profeta Jacob afirmó que cuando las personas son "instruidas", que significa que tienen conocimiento, suponen "que saben por sí mismos", que significa que creen tener la capacidad de aplicar prudentemente el conocimiento. Las personas que piensan que son sensatas en este respecto "no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos". En esas circunstancias, el profeta dijo: "...su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán. Pero bueno es ser instruido, si hacen caso de los consejos de Dios" (2 Nefi 9:28–29).

LA FE TERGIVERSADA

Un grado considerable de fe en Dios, que es un verdadero don y fortaleza espiritual, se puede tergiversar de tal manera que le quita a la persona el deseo de estudiar con ahínco. Conozco a personas que dieron comienzo a sus estudios universitarios con gran entusiasmo, pero, con el correr del tiempo, no continuaron invirtiendo el tiempo necesario en sus estudios, ya que suponían que habían desarrollado tal grado de fe que si simplemente cumplían con sus cargos en la Iglesia, el Señor los bendeciría para alcanzar sus metas académicas. De este modo, la supuesta fortaleza de su fe se convirtió en la causa de su ruina académica. Podríamos decir en cuanto a ellos lo que el Señor dijo a Oliver Cowdery cuando no le fue posible traducir:

"Y he aquí, es por motivo de que no continuaste como al comienzo...

"...has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme...

"...debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien" (D. y C. 9:5, 7–8; véase también D. y C. 88:118).

Aquí el Señor nos ofrece consejo en cuanto al equilibrio: la fe es muy importante, pero debe ir acompañada del esfuerzo personal suficiente para lograr el correspondiente fin. Únicamente entonces seremos merecedores de recibir la bendición. El método apropiado es estudiar como si todo dependiera de nosotros y luego orar y ejercer la fe como si todo dependiera del Señor.

SERVICIO EXCESIVO EN LA IGLESIA

Otro punto fuerte que puede ser pervertido para contribuir a nuestro fracaso es el deseo de sobresalir en un llamamiento en la Iglesia. Recuerdo a un alumno que se valía

El deseo vehemente de aprender es digno de alabanza, pero los frutos del aprendizaje hacen a la persona particularmente vulnerable al pecado del orgullo. Lo mismo sucede con los frutos de otros talentos y logros, tales como en el campo del deporte o de las artes. Es muy fácil para el instruido y el experto olvidar sus propios límites y su total dependencia de Dios.

del servicio en la Iglesia como un pretexto para escapar de los rigores de los estudios. Él se propasó dedicando más tiempo de lo normal a asuntos eclesiásticos, y prestando servicio en la Iglesia casi ocho horas al día. Constantemente se ofrecía para trabajar en cualquier asignación adicional, prestando ayuda que era grandemente reconocida por las diversas organizaciones de la Iglesia. Como resultado de ese exceso de tiempo que pasó prestando servicio en la Iglesia, fracasó en sus estudios y luego erróneamente culpó por su fracaso la carga excesiva del servicio que prestaba en la Iglesia. Su punto fuerte se convirtió en el motivo de su caída.

Igualmente, recuerdo la preocupación que expresó el presidente Harold B. Lee cuando yo era presidente de la Universidad Brigham Young. Poco después de la dedicación del Templo de Provo, me dijo que temía que el fácil acceso al templo tal vez hiciera que algunos estudiantes de la Universidad descuidaran sus estudios por asistir a él con demasiada frecuencia. Me suplicó que me pusiera en contacto con los presidentes de estaca de la Universidad Brigham Young a fin de que se aseguraran de que los alumnos comprendieran que incluso algo tan sagrado e importante como el servicio en el templo debía hacerse con prudencia y orden, a fin de que no descuidaran los estudios, los cuales deberían ser su objetivo principal durante esos años en la universidad.

UN PATRIOTISMO EXCESIVO

El amor a la patria es ciertamente un punto fuerte, pero cuando es desmedido, puede convertirse en la causa de la ruina espiritual. Hay algunos ciudadanos cuyo patriotismo es tan intenso y excesivo que parece opacar cualquier otra responsabilidad, incluso la de la familia y la Iglesia. Extiendo una palabra de advertencia a aquellos patriotas que estén participando en ejércitos privados o les estén abasteciendo de víveres u otras necesidades, o estén

haciendo preparativos privados para un conflicto armado. Su intenso fervor por un aspecto del patriotismo los está poniendo en riesgo de caer en la ruina espiritual al alejarse de la sociedad de la Iglesia y de la dirección de aquellas autoridades civiles a quienes estamos sujetos, tal como lo estipula nuestro décimo segundo Artículo de Fe.

AUTOSUFICIENCIA MATERIALISTA

Otro punto fuerte que nos puede hacer caer se deriva de la autosuficiencia. Se nos ha exhortado a que seamos autosuficientes, que proveamos para nosotros mismos y para aquellos que dependen de nosotros; pero el lograr el éxito en ese aspecto fácilmente puede llevarnos al materialismo. Esto sucede cuando tratamos de cumplir con la amonestación de mantener a nuestra familia, hasta el punto de preocuparnos excesivamente por acumular los tesoros de la tierra. Creo que esta preocupación identifica el materialismo como una debilidad peculiar mormona, un ejemplo clásico de la manera en que Satanás nos puede persuadir a llevar las cosas a tal extremo que un punto fuerte legítimo se convierta en debilidad.

NO SEGUIR EN VERDAD AL PROFETA

El deseo de seguir a un profeta es por cierto un punto fuerte sublime y apropiado, pero incluso éste tiene el potencial de ser muy peligroso. Me he enterado de algunos grupos que tienen una resolución tan firme de seguir las palabras de un profeta fallecido, y han rechazado las enseñanzas y el consejo de los profetas vivientes. Satanás se ha valido de esta corrupción desde el comienzo de la Restauración. Recordarán las instrucciones que José Smith dio a los santos de reunirse en Kirtland, Ohio, luego en Misuri, y más tarde en Illinois. En cada lugar, a lo largo del camino, cierto número de santos se apartó, exclamando las palabras "profeta caído" como su excusa para adherirse a las declaraciones pronunciadas anteriormente y rechazar la dirección actual. Lo mismo sucedió después de la muerte del profeta José Smith, cuando algunos santos se aprovecharon de una u otra declaración que el Profeta fallecido había hecho, como base para fomentar o unirse a un nuevo grupo que rechazaba el consejo de los profetas vivientes.

El seguir al Profeta es una gran fortaleza, pero debe ser constante y actual, no sea que nos lleve a la ruina espiritual que resulta cuando se rechaza la revelación continua. Bajo ese principio, la diferencia más importante que existe entre los profetas fallecidos y los vivientes es que los primeros no están aquí para recibir y declarar las palabras más recientes del Señor a Su pueblo. Si lo estuvieran, no habría diferencia entre los mensajes de los profetas.

Una distorsión semejante se aprecia en la práctica de aquellos que seleccionan unas cuantas frases de las enseñanzas de un profeta y se valen de ellas para apoyar sus puntos de vista políticos u otros propósitos personales. Al hacerlo, como es de esperar en estos casos, pasan por alto las implicaciones de otras palabras proféticas, o incluso el claro ejemplo de las propias acciones del Profeta. Por ejemplo, he recibido correspondencia de varios miembros de la Iglesia que buscaban valerse de algo que según ellos había dicho el presidente Ezra Taft Benson, como base para rehusar acatar las leyes que tienen que ver con los impuestos sobre los ingresos.

He tratado de convencer a estas personas de que la interpretación que les han adjudicado a esas palabras no puede ser lo que el presidente Benson trató de comunicar, ya que todos los que han desempeñado ese oficio sagrado, así como todas las demás Autoridades Generales, han pagado fielmente sus impuestos sobre los ingresos y han pagado todos los demás impuestos requeridos por la ley. Los siervos de Dios están sujetos a los mandamientos del Maestro de seguirle y de ser ejemplos para el rebaño (véase 1 Timoteo 4:12; 1 Pedro 5:3). Debemos interpretar sus palabras a la luz de sus obras. El tergiversar las palabras de un profeta para apoyar un objetivo personal, ya sea político

o financiero, o de cualquier índole, es tratar de manipular al profeta y no seguirle.

EL USO INDEBIDO DEL AMOR Y LA TOLERANCIA

Otros puntos fuertes que podrían causar nuestra caída son los dones del amor y la tolerancia. Sin ninguna duda, éstas son grandes virtudes. El amor es una cualidad suprema, y la tolerancia es la manera principal de demostrarlo. El amor y la tolerancia son cualidades que toda persona posee y son puntos fuertes, pero se pueden pervertir. El amor y la tolerancia quedan incompletos a menos que vayan acompañados de una preocupación por la verdad y una dedicación a la unidad que Dios ha requerido de Sus siervos.

Llevados al exceso, el amor y la tolerancia pueden ocasionar una indiferencia hacia la verdad y la justicia, y oposición a la unidad. Lo que libera a la humanidad de la muerte y del pecado no es simplemente el amor, sino que éste debe ir acompañado de la verdad. "...conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). Y la prueba para saber si somos del Señor no es sólo tener amor y tolerancia sino unidad. El Señor resucitado dijo: "...si no sois uno, no sois míos" (D. y C. 38:27). Para seguir el ejemplo de amor que nos dio el Señor, debemos recordar que dijo: "...a los que amo también disciplino" (D. y C. 95:1). Y debemos tener presente que nos disciplina "a fin de que [seamos] uno" (D. y C. 61:8).

PARA EVITAR QUE NUESTROS PUNTOS FUERTES SE CONVIERTAN EN NUESTRA RUINA

Para concluir, quisiera prevenir a cada uno de mis lectores, así como a mí mismo, de que la naturaleza de este mensaje podría llevarnos a la misma ruina que nos sugiere evitar. La idea de que nuestros puntos fuertes se pueden convertir en nuestras debilidades podría interpretarse como que debemos tener "moderación en todas las cosas". Pero el Salvador dijo que si somos "tibios", nos vomitará de Su boca (véase Apocalipsis 3:16). La moderación en todas las cosas no es una virtud, ya que podría justificar el ser moderados en nuestra dedicación a lo que es justo. Y eso no es moderación, sino indiferencia. Esa clase de moderación es contraria al mandato divino de servir con todo nuestro "corazón, alma, mente y fuerza" (D. y C. 4:2), buscar "con empeño las riquezas de la eternidad" (D. y C. 68:31), y ser "valientes en el testimonio de Jesús" (D. y C. 76:79). La moderación no es la respuesta.

Y entonces, ¿cómo podemos evitar que nuestros puntos fuertes se conviertan en nuestra ruina? La cualidad que debemos cultivar es la humildad; ésta es la gran protectora; la humildad es el antídoto en contra del orgullo; es el elemento catalizador para todo conocimiento, especialmente las cosas espirituales. Mediante el profeta Moroni, el Señor nos dio esta gran perspectiva en cuanto al papel de la humildad: "...doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos" (Éter 12:27).

Quisiera también agregar que si los hombres y las mujeres se humillan delante de Dios, Él les ayudará a evitar que sus puntos fuertes se conviertan en debilidades que el adversario puede explotar para destruirlos.

Si somos lo suficientemente mansos y humildes para recibir consejo, el Señor nos puede guiar y nos guiará mediante el consejo que nos den nuestros padres, nuestros maestros y nuestros líderes. Los orgullosos pueden escuchar solamente el clamor de la muchedumbre, pero la persona que, como dijo el rey Benjamín, se vuelve "como un niño: sumiso, manso, [y] humilde" (Mosíah 3:19), puede escuchar y seguir la voz suave y apacible mediante la cual nuestro Padre Celestial guía a Sus hijos que son receptivos.

Aquellos que se jactan de una supuesta fortaleza han perdido la protección de la humildad y son vulnerables a que Satanás se valga de ese punto fuerte para ocasionar su ruina. Por el contrario,

si somos humildes y dóciles, dando oído a los mandamientos de Dios, al consejo de Sus líderes y a los susurros de Su Espíritu, recibiremos guía en cuanto a la manera de utilizar, para fines rectos, nuestros dones espirituales, nuestros logros y todos nuestros otros puntos fuertes. Y podremos recibir guía para saber cómo evitar los esfuerzos de Satanás que desea valerse de nuestros puntos fuertes para hacernos caer.

En todo esto, debemos recordar y confiar en la dirección y en la promesa del Señor: "Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones" (D. y C. 112:10).

Testifico que esto es verdadero, y testifico también de nuestro Señor Jesucristo, cuyo sacrificio expiatorio ha llevado a cabo la Resurrección y llevará a cabo toda justicia. □

Tomado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, durante una charla en la que participaron 18 estacas, el 7 de junio de 1992, en Provo, Utah, Estados Unidos.

Y entonces, ¿cómo podemos evitar que nuestros puntos fuertes se conviertan en nuestra ruina?... La humildad es la gran protectora... Si somos lo suficientemente mansos y humildes para recibir consejo, el Señor nos puede guiar y nos guiará mediante el consejo que nos dan de nuestros padres, nuestros maestros y nuestros líderes.

ILUSTRADO POR GREG NEWBOLD

Tiempo para el estudio de las Escrituras

por Ronda Hinrichsen

Siendo madre de tres hijos pequeños, muchas veces se me ha hecho muy difícil encontrar tiempo para el estudio personal de las Escrituras. Otras veces, cuando los niños están inquietos, el tiempo que como familia dedicamos al estudio de las Escrituras no ha sido demasiado provechoso.

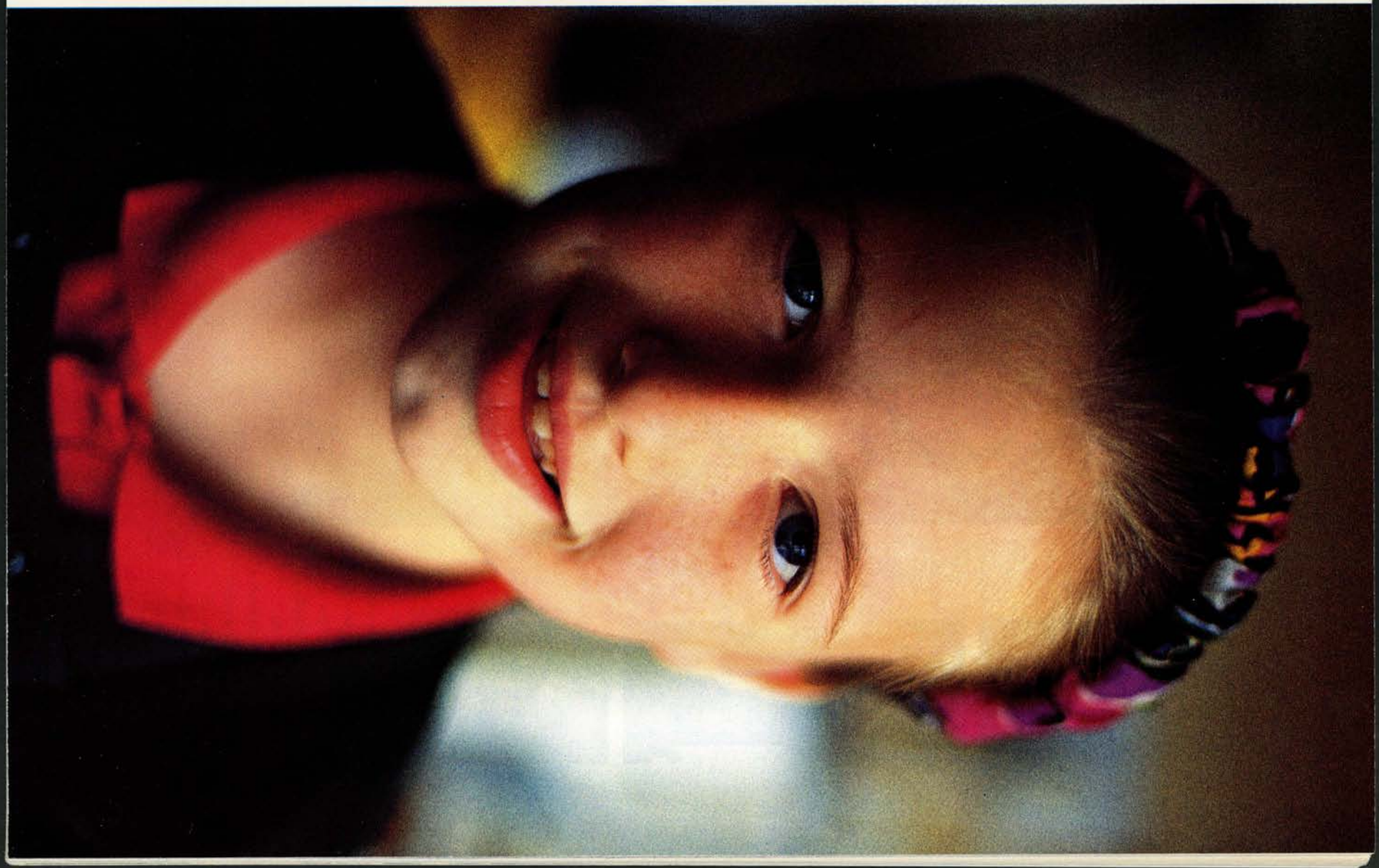
Un domingo, mientras meditaba tranquilamente, estuve considerando detenidamente esos problemas. La respuesta llegó de una manera sutil: si durante el día estudiaba por lo menos un capítulo de las Escrituras, entonces por la noche podría hacer una reseña del capítulo con mi familia.

Esta reseña es bastante sencilla: primero hago una breve descripción del capítulo; luego expreso mis sentimientos e impresiones en cuanto a ello, y, por último, leo varias frases y versículos que considero importantes.

Mediante este tiempo dedicado al estudio, he obtenido un mayor grado de comprensión de las Escrituras, y mi esposo, aun cuando se encuentre jugando con los niños, se beneficia al escuchar mis comentarios, y yo puedo hablar en términos que mis pequeños puedan entender. Nuestra familia ha recibido muchas bendiciones debido a la respuesta que recibí a mi oración. □

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MAYO DE 1995



FOTOGRAFÍAS POR RICHARD M. ROMNEY.

A la derecha: **Clare con Colita, el perro de la familia.** ***Desde arriba:*** **En una visita al cuartel de bomberos donde trabaja su padre; con el papá; en una fotografía de familia; enfrente a su casa; y preparando sándwiches (emparedados) de banana.**

CLARE MAGEE

DE PORTADOWN, IRLANDA DEL NORTE

por Richard M. Romney

Clare Magee tiene muchos amigos; una de sus mejores amigas es su mamá. A las dos les gusta mucho trabajar juntas en la cocina, donde a veces preparan una de las golosinas favoritas de la niña: emparedados (sándwiches) de banana.

También es buena amiga de sus hermanas, Sara y Emma, que la ayudan a prepararse para sus recitales de danza. Clare, que tiene once años, ha estudiado danza desde que tenía cuatro. Su maestra de baile también se cuenta entre sus mejores amigas.

Otro de sus mejores amigos es su papá, que es bombero; a ella le encanta ir con él al cuartel de bomberos, que queda cerca de su casa, para ver los grandes camiones del servicio de incendios. "Los bomberos me dejan subirme al camión de autobomba con mi papá", cuenta la niña.

Muchas veces sale con su padre para llevar a su perrito, Colita, a caminar. Colita es también uno de los grandes amigos de Clare. "Lo rescatamos de la perrera", dice. "Lo habían abandonado, y era apenas un cachorrito de sólo tres meses. Desde que lo conocimos, no ha parado de mover la cola; por eso lo llamamos Colita".

A la familia Magee le gusta jugar a los bolos, ir al cine, pasar los veranos en la costa y salir de campamento. "Pasar tiempo con los de la familia es algo muy lindo", comenta Clare, "porque ellos son nuestros amigos eternos".

Su papá es obispo del Barrio Portadown, Estaca de Belfast, Irlanda del Norte. Los padres le han enseñado que tiene otros amigos, como el profeta José Smith y el Profeta de la actualidad, el presidente Howard W. Hunter. También ha aprendido acerca de los grandes héroes y heroínas de las Escrituras y, sobre todo, del Salvador, Jesucristo, y de nuestro Padre Celestial. "Sé que puedo confiar en el Padre Celestial y en Jesucristo", afirma. "Cuando digo mis oraciones, sé que ellos las escuchan".

A Clare le gusta mucho la Primaria, donde con gran entusiasmo ha aprendido sobre los templos. "La Iglesia está construyendo un templo nuevo en Preston, Inglaterra, y sé que algún día iré a visitarlo".

Los Magee viven en una calle de mucho tráfico, junto a una farmacia. "Nuestros vecinos saben que somos mormones y nos han aceptado como tal", comenta su padre. "Son muy amables, y nosotros también tratamos de ser amables con ellos".

Clare hace buenos amigos dondequiera que vaya; tiene amigas a las que ha conocido en la organización de los Scouts para las niñas; tiene amigas con quienes se ha encontrado en la piscina (alberca) o en los juegos de pelota; y tiene otras a las que conoció en un espectáculo de pantomima del teatro local, para el cual su mamá hizo los trajes para todos los participantes.

Cuando la madre se enteró de que algunos de ellos tenían dudas sobre nuestra religión, los invitó a visitar el centro de reuniones del Barrio Portadown, y, durante esa visita, los chicos y sus madres vieron que había cuadros del Salvador y supieron cuán profundo es el amor que los miembros de la Iglesia tienen por el Señor. "Algunos ni siquiera sabían que los Santos de los Últimos Días somos cristianos", dice la hermana Magee. "Ahora todos lo saben".

¿Tiene Clare algún secreto para hacer amigos con tanta facilidad?

"Sólo tengo que pensar que todos somos hijos del mismo Dios", explica, "y que por eso, somos todos hermanos".

Y esto no es en realidad un secreto para nosotros. □

ÉLDER CARLOS H. AMADO

por Melvin Leavitt, de una entrevista con el élder Carlos H. Amado, de los Setenta

Me crié en la ciudad de Guatemala, con catorce hermanos, siete mujeres y siete varones. Mantener a una familia tan grande no era nada fácil, y mi papá tuvo que trabajar en dos o tres empleos a la vez. Sin embargo, mis padres eran personas felices y nos enseñaron con su ejemplo a ser felices y disfrutar de la vida.

De ellos aprendimos que, si hacemos todo lo posible, el Señor nos bendice en la vida proporcionándonos las cosas de primera necesidad. También nos enseñaron que, aunque necesitamos comida para alimentarnos y ropa para cubrirnos, no era importante cuántos conjuntos de vestir teníamos; uno era suficiente. Aprendimos además, a compartir todo lo que era posible compartir.

Empecé a asistir a las reuniones de la Iglesia cuando tenía diez años. Mi familia investigó la religión durante nueve meses, y yo me bauticé después de cumplir los once años. Me gustaba mucho la Primaria; en aquellos días, no había más que una rama en toda la ciudad, y tenían las reuniones de la Primaria los sábados; de manera que todos los sábados teníamos que caminar cinco kilómetros para asistir.

Una vez, la maestra de la Primaria me dijo: "Algún día llegarás a ser un líder de la Iglesia". Me sonreí y pensé: *Sí, me dice eso para que me quede quieto.* Pero años después, cuando me llamaron como presidente de estaca, a la primera mujer a quien entrevisté para darle una recomendación para el templo fue aquella maestra de la Primaria; y resultó ser una experiencia espiritual muy especial para los dos.

Cuando recibí el Sacerdocio Aarónico, sentí un fuerte y profundo respeto por él y me sentí importante ante los ojos del Señor. De hecho, el ser ordenado diácono cambió toda mi vida, pues desde entonces, cada vez que he sido tentado a hacer algo que no estaba muy bien, he pensado: "Soy un sacerdote del Señor y Él quiere que haga lo mejor posible".

En la escuela secundaria, era el único miembro de la Iglesia, y algunos de los alumnos empezaron a ridiculizar mis normas y a probar mi determinación de seguirlas. Llegué a formar parte del mejor equipo de fútbol de la escuela, y aun cuando mis compañeros del equipo decían malas palabras, aceptaban el hecho de que yo hablaba de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia. Cuando había un desacuerdo durante un partido, sabían también que yo asumiría la posición de pacificador. Probaron mi fidelidad con bebidas alcohólicas, con inmoralidades y otras tentaciones; pero cuando descubrieron que me mantenía firme a mis cometidos, empezaron a respetarme.

El tomar la decisión correcta no siempre era fácil. Mis padres pasaban grandes dificultades a fin de proveer lo necesario para su numerosa familia, por lo que los mayores hacíamos todo lo posible por ayudarles. Cuando tenía dieciocho años, necesitaba urgentemente comprarme unos pantalones; pero después de entregar a mi familia parte de lo que ganaba, sólo me quedó lo suficiente para pagar el diezmo. Estuve tentado a gastarme el dinero del diezmo en los pantalones, pero decidí no hacerlo; y a la semana siguiente, conseguí un trabajo extra que me permitió comprármelos.

Por supuesto, el tomar las decisiones correctas no nos asegura que tendremos una vida sin problemas. Por ejemplo, matemáticas era una materia muy difícil para mí y, después de haber reprobado el mismo examen dos o tres veces, me desanimé y quise abandonar los estudios. Sin embargo, aprendí a esforzarme más y logré sacar las

A la izquierda: **El élder Carlos H. Amado, miembro del Quórum de los Setenta; al centro, en la primera fila, primero de la izquierda: a los cuatro años; *a la derecha*: a los siete años; *abajo*: con la hermana Amado. (Fotografías por cortesía de la familia Amado.)**

notas que me permitieron graduarme. Hay jóvenes que son muy buenos en los estudios; saben dar las respuestas correctas y tienen una gran ventaja sobre nosotros, pero si no aprenden a esforzarse, aun a pesar de su gran inteligencia, pueden llegar a fracasar en la vida. Una debilidad puede convertirse en una gran bendición cuando logramos superarla.

Desde más joven, he notado que la mayoría de nosotros está insatisfecho consigo mismo. Queremos ser más altos (o más bajos), más delgados (o más robustos); queremos ser más inteligentes y tener más dinero; queremos ser más apuestos; y miramos con envidia a aquellos que parecen tener mayores dones o menos aflicciones. Pienso que cada uno de nosotros debe aprender a enfrentar sus propias dificultades y a no envidiar a la gente cuya vida parecer ser más fácil que la nuestra.

¿Has pensado en que el mismo don que ansías tener puede ser un problema para otra persona? Cada uno de nosotros recibe dones y dificultades que están de acuerdo con nuestras propias necesidades y no debemos compararnos con los demás. Tú eres tú mismo y necesitas seguir siendo tú mismo siempre. Nuestro Padre Celestial te ayudará a lograr ser lo mejor de ti mismo.

Por ser hijos de Dios, tenemos la capacidad de sobreponernos a todo problema; la solución quizás no sea rápida ni fácil, pero con Su ayuda y en Su debido tiempo, la lograremos. □

FICCIÓN

UN PAPÁ D

por Heather Klassen
ILUSTRADO POR MARK BUEHNER.

Mi papá es más viejo que los padres de todos mis amigos. Es demasiado viejo para hacer nada. El verano pasado, estando un día en la piscina (alberca), el papá de Jaime dio un salto mortal en tirabuzón desde el trampolín más alto y todos lo aplaudieron. Cuando le pregunté a papá si podía hacer algo así, se echó a reír y me dijo:

—Esteban, me mataría si tratara de saltar de esa forma. Vamos a la piscina y te enseñaré la brazada de espaldas.

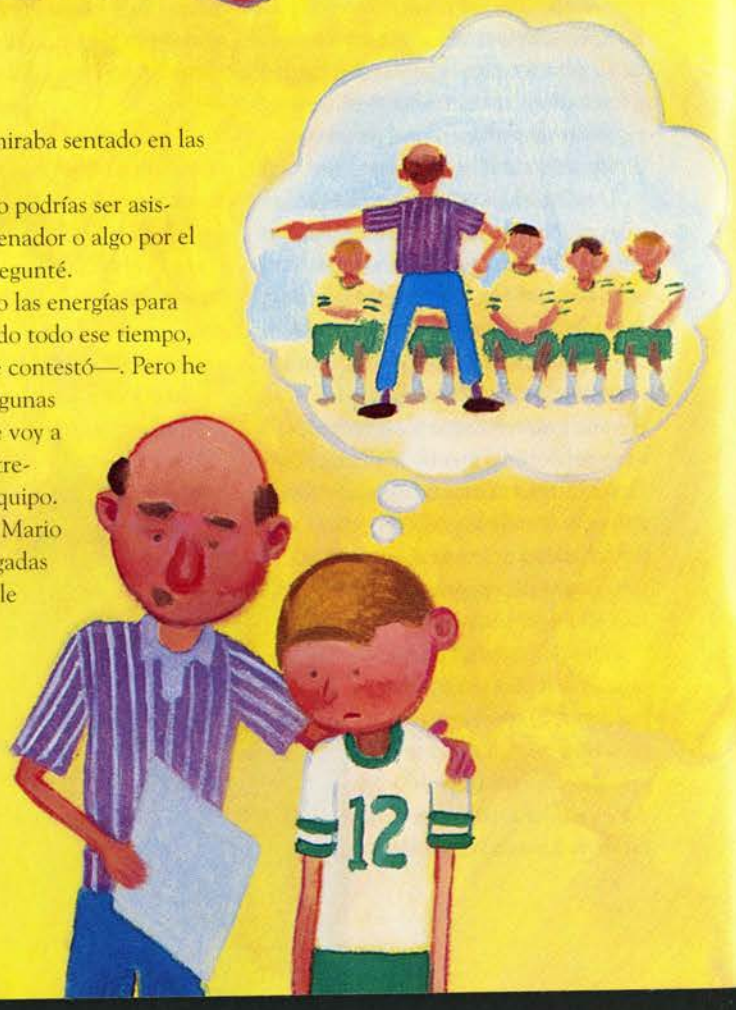
Así que aprendí a nadar de espaldas, pero nadie nos aplaudió.

En el otoño, empecé a jugar al fútbol. El papá de Mario era el entrenador, y se pasaba horas corriendo de un lado a otro de la cancha, gritándonos las instrucciones para el juego y enseñándonos a patear la pelota. Mi papá nos miraba sentado en las gradas.

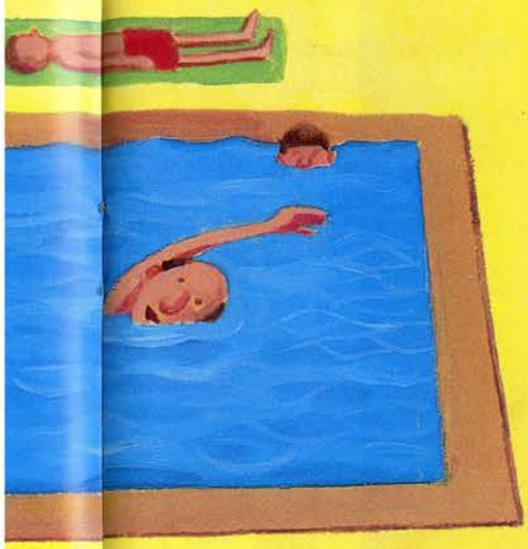
—Papá, ¿no podrías ser asistente del entrenador o algo por el estilo? —le pregunté.

—No tengo las energías para andar corriendo todo ese tiempo, Esteban —me contestó—. Pero he pensado en algunas jugadas que le voy a enseñar al entrenador de tu equipo.

El papá de Mario empleó las jugadas que mi padre le



Á DEMASIADO VIEJO



sugirió y ganamos casi todos los partidos. En el banquete que tuvimos al terminar la temporada, él recibió un trofeo. Mi papá estuvo presente y aplaudió con entusiasmo.

Durante el invierno, nuestra clase hizo una excursión de esquí. Todos los padres fueron y todos esquiaron en las laderas más difíciles. Todos, excepto el mío; él se iba a las de menos declive.

—No tengo ganas de romperme un hueso a mi edad —me respondió cuando le rogué que tratara una un poquito más alta. En lugar de esquiar, él se iba a ayudar a los principiantes para enseñarles a mantener el equilibrio sobre los esquíes.

Al llegar el fin del año escolar, nuestra clase preparó un programa para los padres. La mayoría de ellos pidieron el día libre en el empleo, para asistir y hablarnos de lo que hacían en su trabajo; como mi papá era jubilado, me imaginé que él no tendría nada que decir.

Me senté junto a Juan y, al no ver al padre de él en el escenario, le pregunté si no había ido.

—No pudo venir —me contestó con una voz en la que se notaba la desilusión—. Anda en un viaje de negocios; siempre está viajando.

—Mi papá siempre está en casa —comenté.

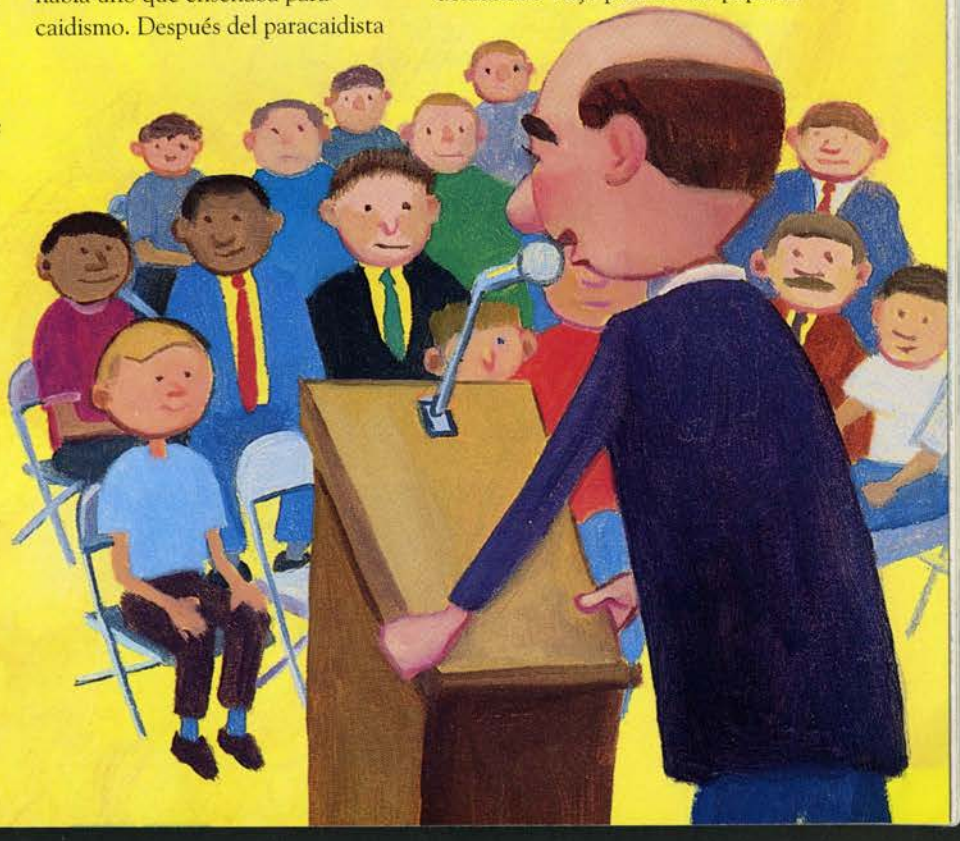
—Tienes mucha suerte —me dijo.

Uno por uno, los padres se pusieron de pie y hablaron sobre sus respectivos trabajos; algunos hacían cosas muy interesantes. Uno era piloto; otro era paramédico; hasta había uno que enseñaba paracaidismo. Después del paracaidista le tocó el turno a mi papá. *¿De qué va a hablar?*, pensé.

—Mi trabajo es mi hijo Esteban —empezó a decir—. Me gusta enseñarle y participar en sus actividades y espero estar disponible siempre que él me necesite. Él cree que yo no hago nada interesante, pero para mí, el estar con él todos los días es lo más interesante que podría llegar a hacer.

Me quedé tan sorprendido que ni siquiera me podía mover, ni aún cuando todos los demás presentes se pusieron de pie para aplaudirlo.

Pero, después de terminar el programa, corrí hasta donde estaba él y le dije que ahora comprendía y que estaba muy contento de que no fuera demasiado viejo para ser mi papá. □



CREO EN SER OBEDIENTE

por Karen Lofgreen

"...Por la obediencia de uno... muchos serán constituidos justos" (Romanos 5:19).

Ser obediente quiere decir tomar las decisiones correctas. Si eres obediente, serás bendecido. ¿Te acuerdas de alguna vez en que hayas recibido bendiciones por obedecer un mandamiento, una ley o algo que te hayan dicho tus padres?

El presidente Howard W. Hunter sabía que es muy importante obedecer a los padres; también aprendió la importancia de obedecer los mandamientos de nuestro Padre Celestial. Él empezó a llevar un diario de su vida, en el que anotaba las cosas que le pasaron durante los años de su niñez y las lecciones que aprendió al obedecer a sus padres.

Por ejemplo, cuando el presidente Hunter era niño, sus padres le pidieron que les ayudara a cultivar un huerto, al comenzar cada primavera. Durante el verano y el otoño, cosechaba las verduras y frutas y le ayudaba a su madre a conservarlas en frascos especiales, a fin de tenerlas para comer durante los meses del año en que escaseaban.

La mamá le enseñó a orar, y tuvo un testimonio de la Iglesia desde muy pequeño. Él dice: "Mi madre me enseñó a orar y agradecerle a mi Padre Celestial todas las cosas buenas que me daba. Muchas veces le daba gracias por la belleza de la tierra y por las buenas experiencias que tenía en la casa de campo en la que me crié, y junto al río y con los Boy Scouts. Además, aprendí a pedirle las cosas que necesitaba o quería".

Cuando tenía ocho años, quería bautizarse, pero su papá, que no era miembro de la Iglesia, pensaba que sería mejor que fuera un poco mayor antes de unirse a la Iglesia. Y, aunque sabía que el Padre Celestial quería que él se bautizara, también sabía que era importante obedecer los deseos de su papá. Así que lo honró esperando poder bautizarse cuando él le diera permiso. Cinco meses después de haber cumplido los doce años, el presidente Hunter se bautizó.

Durante su adolescencia, los miembros de Boise, estado de Idaho, se reunieron con autoridades de la Iglesia para hablar de la construcción de un tabernáculo. Se pidió a los miembros que donaran dinero para el edificio, y el presidente Hunter fue el primero en levantar la mano, comprometiéndose a contribuir con $25 dólares. Esa suma representaba una cantidad considerable de dinero para un jovencito en aquellos días. "Trabajé y ahorré hasta poder pagar la suma total con que me había comprometido", comenta.

Instrucciones

Las fotografías del presidente Hunter que se encuentran en la página 9 representan algunas de las cosas que él hizo y que demuestran su obediencia. Llena la(s) palabra(s) que falta(n) debajo de cada lámina. Después, en otras hojas de papel, haz dibujos que representen las cosas que *tú haces* para ser obediente. Escribe lo que es y colorea el dibujo.

Ideas para el Tiempo para Compartir

1. Prepare un calendario para cada niño. Entrégueselos y diga a los alumnos mayores que pongan el nombre del mes y de los días de la semana en su calendario (los maestros pueden encargarse de hacerlo para los niños más pequeños). Deje que cada alumno dibuje lo que quiera en su calendario e ínstelos a llevarlo a casa y colgarlo a la vista; dígales que todas las noches deben escribir en el calendario lo que hicieron ese día para demostrar que saben obedecer (por ejemplo: "dije mis oraciones", "ayudé a mamá", "presté atención en la escuela", etc.). Dígales que deben llevar sus calendarios a la Primaria el último domingo del mes y decir a todos lo que hayan hecho para obedecer.

2. Pida a los niños que mencionen canciones que les ayuden a aprender sobre la obediencia. Cántenlas y hablen de las reglas de obediencia que cada uno de esos cantos enseña. Pueden, por ejemplo, hablar de "Doy gracias, oh Padre" (Canta conmigo, pág. A–8), *"El bautismo"* (Canta conmigo, pág. B–4), *"Obediencia"* (Canta conmigo, pág. B–36); *o, si cuentan con el nuevo libro* Canciones para los niños, *busque en él, éstas, u otras canciones apropiadas.*

3. Pida a los niños que hagan un dibujo que ilustre los puntos que aparecen a continuación. Agregarán este dibujo a "Mi libro de los Artículos de Fe" (véase Tiempo para Compartir, Liahona, *febrero de 1995, pág. C13:* la obediencia: *tomar una decisión correcta;* la ley: *una regla que nos exige ser obedientes.* □

LIAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MAYO DE 1995 • EDICIÓN ESPECIAL

El Presidente Ho

In memoriam, 1907–1995

"Quiero exhortar a todos los miembros de la Iglesia a prestar cada vez más atención a la vida y al ejemplo del Señor Jesucristo, en particular el amor, la esperanza y la compasión que Él personificó. Ruego que podamos tratarnos unos a otros con mayor bondad, más cortesía, más humildad, paciencia y disposición a perdonar" (Howard W. Hunter, junio 6 de 1994).

Por Elizabeth S. VanDenBerghe

El presidente Howard W. Hunter fue, para la Iglesia y para el mundo, un ejemplo del "amor, la esperanza y la compasión" del Señor Jesucristo. Después de servir al Señor durante nueve meses como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (el décimocuarto presidente), fue relevado de su ministerio terrenal el viernes 3 de marzo de 1995, a la edad de ochenta y siete años. Murió a las 8:35 de la mañana, en su apartamento, que está a una cuadra de distancia del Templo de Salt Lake. Los servicios funerarios tuvieron lugar el miércoles 8 de marzo, a mediodía, en el Tabernáculo de la Manzana del Templo. El presidente Hunter fue sepultado en el cementerio de Salt Lake City, Utah.

Desde todo punto de vista, Howard W. Hunter llevó una vida sobresaliente. Pero, aunque el mundo lo haya honrado por las importantes posiciones que ocupó, él sabía que la verdadera grandeza no consiste en la definición mundana del éxito sino en "las cosas que Dios dispuso que fuesen la suerte común de todo el género humano... los miles de [pequeños] hechos y labores de servicio y sacrificio que constituyen el dar o perder nuestra vida por nuestros semejantes y por el Señor" (élder Howard W. Hunter, "La verdadera grandeza", *Liahona*, julio de 1982, pág. 35).

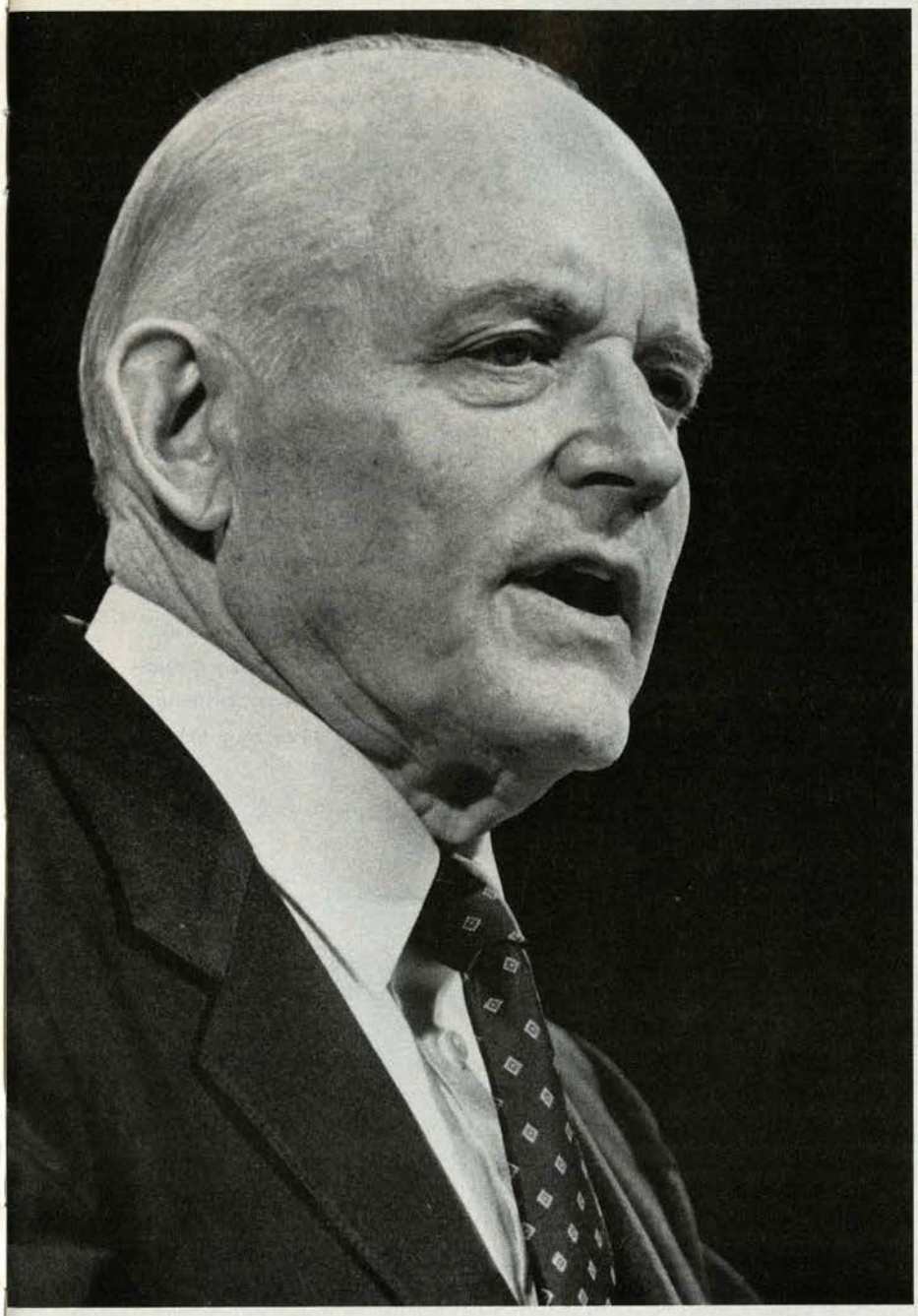
Aunque la profunda modestia que lo caracterizaba le hubiera impedido aplicar a sí mismo sus palabras, el presidente Hunter personificaba su propia definición de la grandeza; la suya se demostró en momentos de su vida privada, en las decisiones fundamentales que tomó de trabajar con denuedo, de volver a intentar después de un fracaso, de ayudar a sus semejantes y de dirigir su vida de acuerdo con el modelo de la del Salvador.

Mientras era Presidente de la Iglesia, exhortó a los Santos de los Últimos

Aún desde muy niño, *abajo, a los cinco años de edad,* Howard W. Hunter era compasivo y refinado. Estas cualidades cristianas se hicieron cada vez más evidentes conforme fue madurando y se convirtió en Apóstol, *derecha*. Tanto en palabra, como en acción y en pensamiento procuró siempre emular al Maestro.

A MENOS QUE SE INDIQUE LO CONTRARIO, LAS FOTOGRAFÍAS SON CORTESÍA DE LA FAMILIA HUNTER O DEL DEPARTAMENTO HISTÓRICO DE LA IGLESIA.

oward W. Hunter



A MENOS QUE SE INDIQUE LO CONTRARIO, LAS FOTOGRAFÍAS SON CORTESÍA DE LA FAMILIA HUNTER O DEL DEPARTAMENTO HISTÓRICO DE LA IGLESIA.

SOMOS PARTICIPANTES DE LA NATURALEZA DIVINA

"Estudiemos todas las enseñanzas del Maestro y dediquémonos con más ahínco a seguir Su ejemplo. Él nos ha dado '...todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad', nos ha llamado 'por su gloria y excelencia', y 'nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas [llegáramos] a ser participantes de la naturaleza divina' (2 Pedro 1:3–4).

"Yo creo en esas 'preciosas y grandísimas promesas' e invito a todos los que me escuchan a ser merecedores de recibirlas. Debemos esforzarnos por 'ser participantes de la naturaleza divina'. Solamente así podremos tener la esperanza de conseguir '...paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero' (D. y C. 59:23)" ("Preciosas y grandísimas promesas", *Liahona,* enero de 1995, págs. 8–9).

Los padres de Howard, *abajo*, le enseñaron el valor del trabajo arduo y a magnificar sus talentos; virtudes que Claire y él más tarde inculcaron en sus hijos, Richard y John, *derecha*. Uno de los talentos de Howard era la música. En la fotografía de arriba, aparece de pie en el centro con los integrantes de una popular orquesta de música bailable que él organizó mientras asistía a la escuela secundaria.

Días a seguir el ejemplo del Señor Jesucristo y "a considerar el templo el gran símbolo de su condición de miembros" ("Preciosas y grandísimas promesas", *Liahona*, enero de 1995, pág. 9). La vida y el ministerio de este gran siervo del Señor se caracterizaron por su dedicación, caridad y humildad.

TRABAJO ARDUO Y OBSTÁCULOS QUE VENCER

Howard William Hunter nació el 14 de noviembre de 1907, en Boise, estado de Idaho, y sus padres eran John William Hunter y Nellie Marie Rasmussen. Junto con su única hermana, Dorothy, disfrutó de un hogar agradable y lleno de buenas enseñanzas pero con escasos lujos. El padre era maquinista de una compañía ferroviaria, y la madre hacía diferentes trabajos para complementar los ingresos de la familia.

Cuando niño, el presidente Hunter desempeñaba tareas como limpiar maíz, cosechar frijoles (porotos) y manzanas, y acarrear pesadas botellas de leche desde la lechería hasta su casa. Siendo adolescente trabajó llevando los palos de golf de los jugadores, sirviendo refrescos, escribiendo avisos publicitarios para un periódico, y como botones, maletero y encargado de mantenimiento en un hotel local. Sin duda, esas tareas desarrollaron en él la capacidad de trabajar arduamente, lo que más tarde le permitió cumplir un sinfín de responsabilidades, tanto laicas como eclesiásticas.

Aunque la madre participaba activamente, y hacía participar a sus hijos, en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, su padre no estaba afiliado a ninguna religión; pero de vez en cuando acompañaba a su familia a la iglesia. Uno de los recuerdos favoritos de su infancia era el de regresar a su casa en el tranvía, en brazos de su padre.

DEBEMOS PRESERVAR Y PROTEGER A LA FAMILIA

"La Iglesia tiene la responsabilidad y la autoridad de preservar y proteger a la familia como la base de nuestra sociedad. El modelo de la vida familiar, que fue instituido antes de la fundación del mundo, establece que nazcan niños y que los críen un padre y una madre, que se hayan casado legalmente y que sean marido y mujer...

"La sociedad actual ahora empieza a preocuparse y a darse cuenta de que la desintegración de la familia trae al mundo las calamidades que previeron los profetas. Los concilios y las deliberaciones del mundo sólo triunfarán cuando definan a la familia como la ha establecido el Señor" ("Preciosas y grandísimas promesas", *Liahona*, enero de 1995, pág. 9).

Al asumir mayores responsabilidades, Howard W. Hunter valoró aún más el tiempo que pasaba junto a su familia. Al término de la misión de John, Claire y él llevaron a su hijo en un viaje por el mundo, *arriba*, algo que volverían a hacer al término de la misión de Richard.

Sin embargo, cuando llegó el momento de bautizarlo, al cumplir los ocho años, el padre no dio su autorización, pues quería que sus hijos fueran mayores y tuvieran comprensión para tomar la decisión ellos mismos. Esa demora fue muy dolorosa para él cuando cumplió doce años y no pudo ser ordenado diácono y repartir la Santa Cena con los otros jovencitos. Pero más adelante el padre se dio por vencido ante la insistencia de su hijo, y el 4 de abril de 1920 se bautizaron él, que ya tenía doce años, y su hermana, de diez años.

Muy poco después del bautismo comenzó el servicio del jovencito en la Iglesia, que consistía entonces en cortar la leña y hacer el fuego para calentar la capilla los domingos de mañana; también se inscribió en el programa Scout, que era nuevo, y fue el segundo Águila Scout de Boise. En 1923, cuando los miembros de la Iglesia de la ciudad de Boise se reunieron para proyectar la construcción de un tabernáculo, Howard Hunter, que tenía entonces quince años, fue el primero en comprometerse a entregar una donación ofreciendo $25 (dólares), que en esa época le requería duro esfuerzo ganar y era una cantidad considerable de dinero en los Estados Unidos.

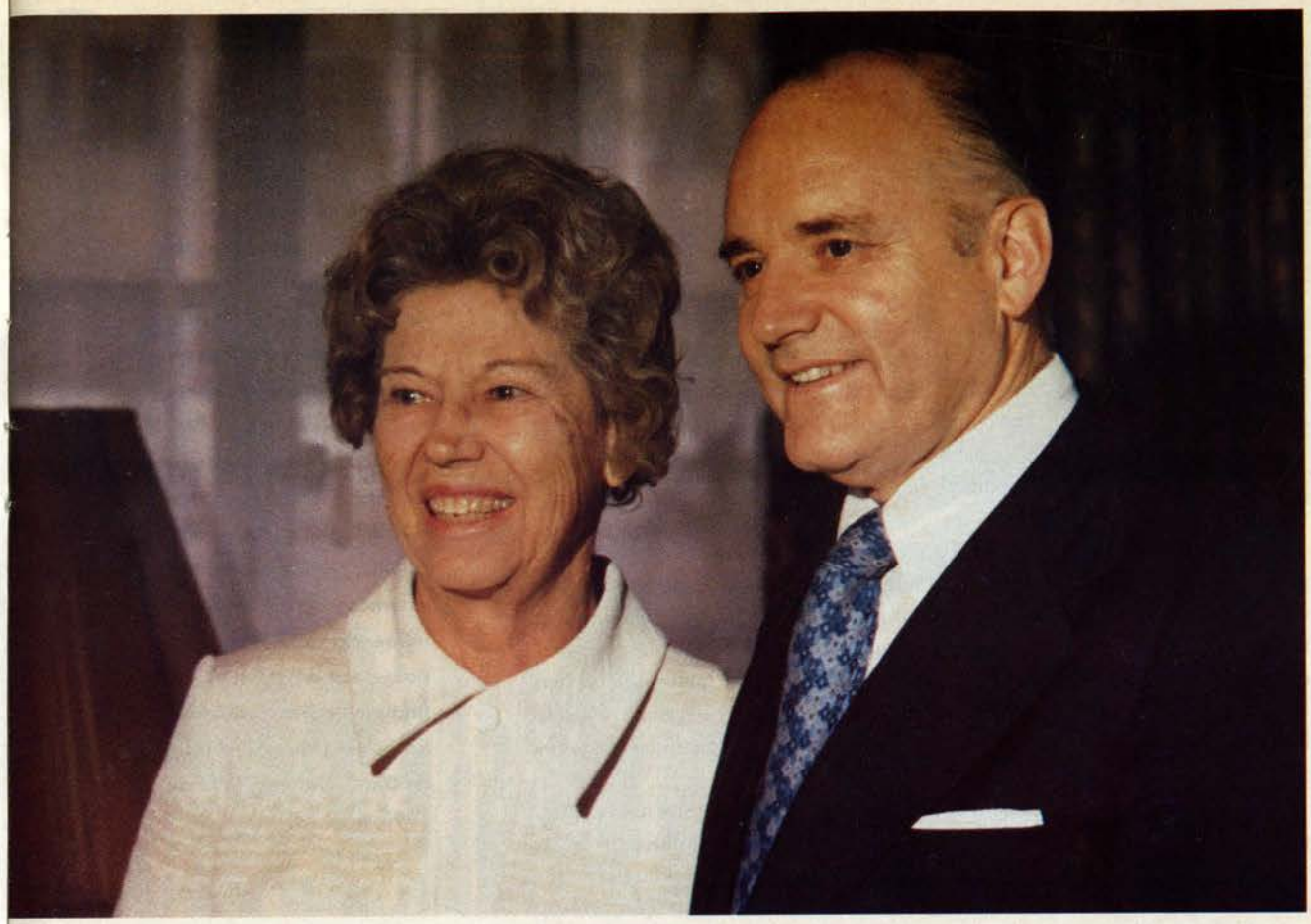
Sus deseos de prestar servicio iban más allá de los límites de su barrio de la Iglesia. También ayudaba diariamente a los vecinos llevándoles la leche y haciendo trabajo en los jardines, y siempre estaba atento a cualquier animalito perdido que necesitara comida o auxilio. Dorothy Hunter dice que su hermano fue amable y refinado desde la niñez.

ESTUDIOS, MÚSICA Y AVENTURAS

Aun cuando Will y Nellie Hunter no habían recibido mucha instrucción escolar, se preocuparon de establecer en su hogar una atmósfera intelectualmente estimulante para sus dos hijos. Ambos tenían tarjetas de la biblioteca

HERMANAS, PERMANEZCAN FIRMES Y DEN APOYO A LAS AUTORIDADES GENERALES

"Al igual que nuestro Señor y Salvador acudió a las mujeres de Su época en busca de una mano de consuelo, de alguien que lo escuchara, de un corazón creyente, de una mirada bondadosa, de una palabra de aliento, de lealtad —aún en Su hora de humillación, agonía y muerte, del mismo modo creo que existe una gran necesidad de reunir a las mujeres de la Iglesia de la actualidad para que permanezcan firmes y den su apoyo a las Autoridades Generales, para hacer frente a la corriente de maldad que nos rodea y para sacar adelante la obra de nuestro Señor" ("Permanezcan firmes en la fe", *Liahona*, enero de 1995, pág. 112).



Izquierda, durante los 35 años en que aconsejó a los miembros como Apóstol, el presidente Hunter a menudo hizo hincapié en la importancia de la familia. *Arriba*, el afecto con que, Claire y Howard se dedicaban el uno al otro, era a la vez tierno y constante. Ella buscaba siempre la guia de su marido y él buscaba el sabio consejo de ella. Confiaban el uno en el otro, se querían y siempre buscaron su mutuo bienestar. Claire murió en 1983.

pública, que utilizaban constantemente; y, sirviéndose del atlas y la enciclopedia, muchas veces su padre los llevaba en viajes imaginarios a diversos países. Esas aventuras despertaron en el presidente Hunter una sed de viajar que nunca llegó a saciar por completo.

Aunque sufría de daltonismo [dificultad para distinguir ciertos colores, particularmente el rojo y el verde] y no era muy dado al atletismo, el presidente Hunter fue un buen estudiante y bien recibido en los círculos sociales de la escuela secundaria de Boise. Como tenía gran interés en la música popular, muchas veces iba a los bailes sin pareja con el fin de dedicar toda su atención a la música de la orquesta. Ese interés, que había empezado en la infancia con las lecciones de piano y de violín, aumentó cuando se ganó una marimba [instrumento musical parecido al xilofón] en una casa de música; muy pronto aprendió a tocarla, pasando después a los tambores, el saxofón, el clarinete y, más tarde, la trompeta. En 1924 organizó una orquesta de música bailable, "Hunter's Croonaders" que se hizo muy popular en toda la región.

El 3 de junio de 1926 se graduó en la escuela secundaria de Boise, y tenía planes de matricularse en un colegio universitario. Pero, en cambio, decidió ir en una aventura más interesante al recibir una invitación de la compañía naviera "Admiral Oriental" para que su banda tocara durante un crucero de

dos meses del barco de pasajeros *Presidente Jackson*. Así fue que, en enero de 1927, se embarcó en el primero de los innumerables viajes que haría por todo el mundo. Al reflexionar sobre ese crucero, el presidente Hunter hizo el comentario de que "la educación ha valido muy bien lo que invertimos".

UN CAMBIO DE ESTADO

Al regresar a Boise, le hizo muy feliz enterarse de que, en su ausencia, su padre se había bautizado. Y, a pesar de lo mucho que lo atraía el hogar paterno, su carácter inquieto lo llevó a seguir otros rumbos; después de intentar un negocio que fracasó, decidió visitar a unos familiares y amigos que tenía en la ciudad de Los Ángeles, estado de California. Allí tuvo una serie de trabajos, entre ellos apartar limones de acuerdo con el color de la punta; ésta era una tarea muy difícil, según descubrió, para una persona que tenía daltonismo.

Por fin surgió un empleo en el Banco de Italia, que era en ese tiempo el más grande de California, con lo cual adquirió cierta estabilidad económica; en seguida se inscribió para asistir por las noches a clases bancarias; también se empleó para tocar la batería en una orquesta de música bailable y estableció relaciones sociales con otros jóvenes miembros de la Iglesia que vivían allí. En 1928 se mudó para vivir otra vez con sus padres y hermana, los que habían emigrado a California en la década de los años 20, igual que otros dos millones de personas.

La decisión de mudarse al apartamento de sus padres fue muy importante, pues empezó a asistir al Barrio Adams en el cual, gracias a la influencia de un maestro de la Escuela Dominical, comenzó a hacer un serio estudio del evangelio. Más adelante, él escribió lo siguiente sobre esos días: "Pienso en ese período de mi vida como la época en que las verdades del evangelio empezaron a desplegarse ante mis ojos".

En marzo de 1930 recibió la bendición patriarcal y en ella se le dijo que el Señor lo conocía antes de nacer y que había sido ordenado "para realizar una importante obra en esta tierra".

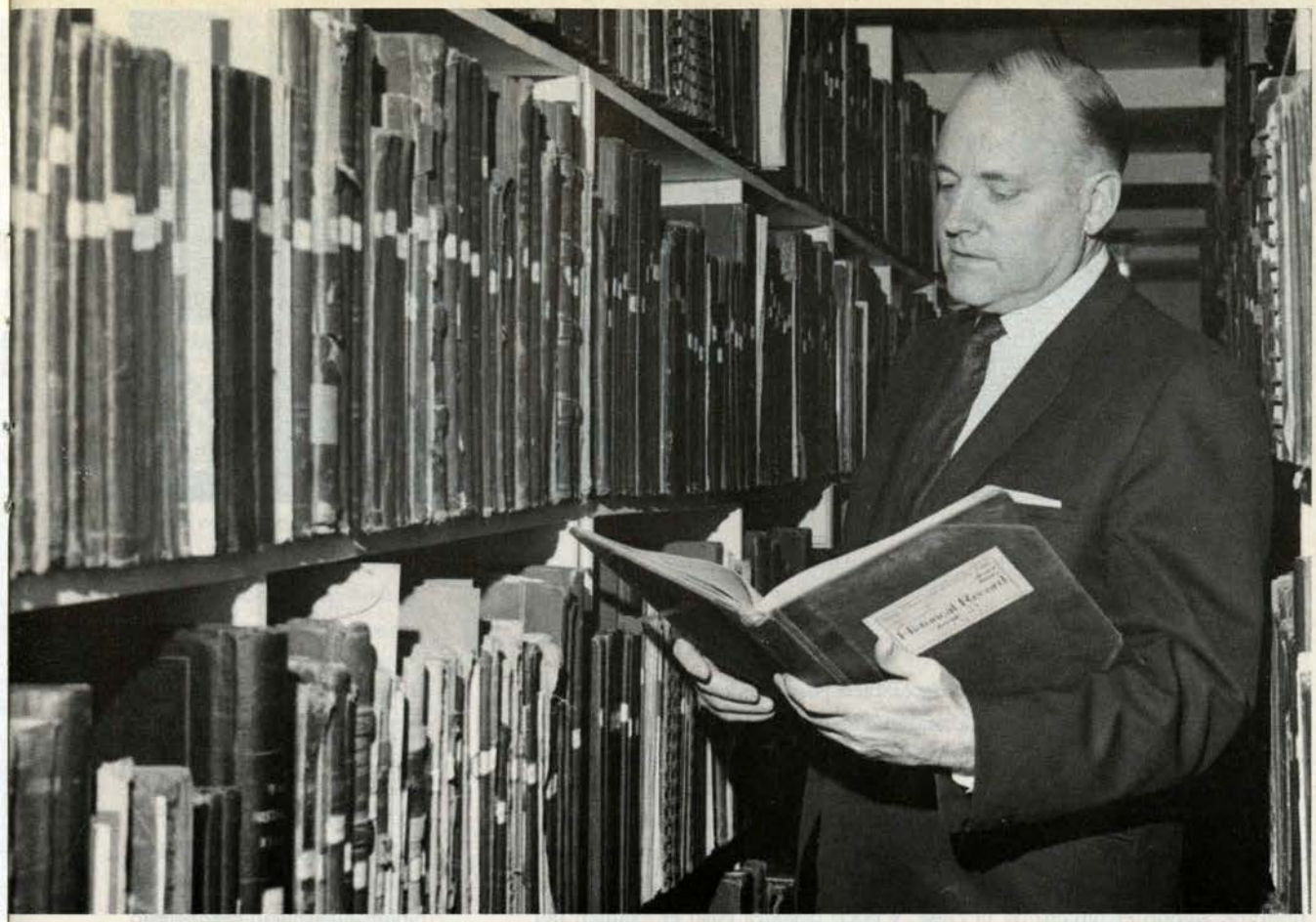
En esa época salía con una joven de nombre Clara May Jeffs (Claire), a quien había conocido en 1928, en un baile de la Iglesia. A principios de 1931, los dos jóvenes se dieron cuenta de que estaban enamorados; él tenía un buen empleo bancario y no parecía que la Gran Depresión económica que afligía al resto de los Estados Unidos fuera a tener efecto en ellos. Por lo tanto, decidieron casarse.

COMPROMISOS Y DIFICULTADES

La decisión de contraer matrimonio le hizo tomar nuevas resoluciones con respecto al evangelio y a la vida de familia. Durante la entrevista para la recomendación del templo, cuando el obispo le preguntó si estaría en condiciones de mantener un hogar con el escaso ingreso que indicaban los recibos de sus diezmos, el hermano Hunter, según sus propias palabras, se dio cuenta "de pronto... de la gravedad de no pagar el diezmo íntegro". Con la determinación que lo caracterizaba, decidió con su novia "que obedeceríamos esa ley durante todo nuestro matrimonio, y que el diezmo sería lo primero que

EL VERDADERO COMETIDO

"Lo que realmente tiene valor es la capacidad de una persona de mantenerse firme en sus principios, de vivir con integridad y fe de acuerdo con sus creencias; eso es lo que establece una diferencia entre una contribución y un cometido. Esa devoción a los principios verdaderos —en nuestra vida íntima, en el hogar y con la familia, en todo lugar donde estemos y donde tengamos influencia sobre otras personas—, esa devoción es lo que finalmente Dios requiere de nosotros" ("Somos testigos de Dios", *Liahona*, julio de 1990, pág. 74).



El élder Hunter se dedicó por completo a la Iglesia a partir de 1959, al ser llamado para servir como Apóstol. En las siguientes tres décadas y media repartió su atención entre su responsabilidad como historiador de la Iglesia, *arriba*, y la atención a su familia. En la fotografía de la izquierda, se le ve con sus nietas Kathleen y Anne en la portada del número de octubre de 1964 de una revista de la Iglesia.

pagaríamos". También resolvieron seguir el consejo de las Autoridades Generales y mantenerse libres de deudas.

Antes de la boda, llegó además a otra importante conclusión: que su carrera musical, aunque muy atractiva y un tanto lucrativa, estaría en conflicto con el tipo de vida familiar que él quería para ellos y sus hijos. Por ese motivo, el 6 de junio de 1931 guardó los instrumentos musicales; y nunca más volvió a tocar profesionalmente, sacándolos de vez en cuando sólo para tocar y cantar con su familia.

El 10 de junio de 1931, Howard Hunter y Claire Jeffs se casaron por esta vida y por la eternidad en el Templo de Salt Lake. Casi en seguida los recién casados tuvieron que enfrentar una serie de pruebas. En enero de 1932, el banco en el que él trabajaba se vio obligado a cerrar y, aunque felizmente estaban libres de deudas, se salvaron "de morir por inanición", según sus propias palabras, con una sucesión de trabajos muy humildes, como vender jabón de puerta en puerta y construir una alcantarilla por un mísero salario de jornalero. Al fin, en 1933, viéndose imposibilitados de arreglárselas solos, tuvieron que mudarse con los padres de ella; el presidente Hunter se dedicó a pintar puentes de acero como empleado del suegro, y muchas veces acampaba con su esposa en el lugar donde estaba trabajando.

El presidente Hunter viajó extensamente y a menudo en asignaciones de la Iglesia. *Arriba a la izquierda,* en octubre de 1979, siendo Apóstol, recibe la medalla de la Ciudad de Jerusalén, que le entrega su amigo, el alcalde Teddy Kollek, en la dedicación del "Orson Hyde Memorial Garden" en el Monte de los Olivos de Jerusalén. *Arriba a la derecha,* en octubre de 1987, el élder David B. Haight del Quórum de los Doce Apóstoles saluda al Presidente en Funciones de su quórum durante la conferencia general.

Finalmente, en 1934, consiguió un empleo permanente en "Los Angeles County Flood Control District". Como el trabajo comprendía ciertos trámites legales, se sintió motivado a matricularse en la Facultad de Abogacía. De 1935 a 1939, el presidente Hunter tenía un empleo de horario completo durante el día, asistía a la Facultad de Abogacía de la Universidad Southwestern de noche, ya tarde comía la cena en compañía de su esposa y después estudiaba hasta pasada la medianoche. En 1939 se graduó con honores, siendo el tercero de la clase, y poco después pasó el examen del Colegio de Abogados del estado de California.

Entre las dificultades de tener que trabajar y estudiar al mismo tiempo, también tuvieron que enfrentar los problemas de criar una familia y, además, algunas aflicciones. En 1934 les nació un varón al que pusieron de nombre Howard William, hijo (Billy); en 1936 nació otro varón, John Jacob; y en 1938 el tercero, Richard Allen. Esos fueron años de felicidad y logros para el matrimonio, pero también de lágrimas y pesar. El pequeño Billy enfermó cuando tenía seis meses, siendo todavía el único hijo, y murió después de haberle hecho una intervención quirúrgica para detenerle una hemorragia interna. Refiriéndose a esa época, el presidente Hunter comentó que se quedaron "quebrantados y anonadados por el dolor".

CON LA MANO EN EL ARADO

A principios de 1940, después de tener la autorización para practicar la abogacía en California, Howard W. Hunter estableció una firma que empezó a prosperar. En el mes de agosto de ese año recibieron una gran sorpresa: el Barrio Alhambra fue dividido y él fue llamado como obispo del nuevo Barrio El Sereno; tenía entonces treinta y dos años. Con estas palabras dio a entender el asombro que le causó recibir ese llamamiento: "Siempre había pensado que un obispo era un hombre de edad madura".

LA PIEDRA DE TOQUE DEL SERVICIO

"Yo soy de la idea que el Señor ha preparado una piedra de toque para nosotros, un método externo que sirve para medir nuestra capacidad interna de discípulos, el cual marca nuestra fidelidad y soporta los fuegos aún por venir...

"Jesús... dijo: 'En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis' (Mateo 25:40). Él medirá nuestra devoción hacia Él en base a la manera en que amamos y servimos a nuestro prójimo. ¿Qué tipo de marca estamos dejando en la piedra de toque del Señor? ¿Somos en realidad buenos con nuestro prójimo?...

"Debemos tener presente que si bien nosotros hacemos nuestras amistades, Dios ha hecho a nuestro prójimo —y lo coloca en todas partes. El amor no debe tener límites; nuestras lealtades no deben ser estrechas" ("La piedra de toque del Señor", *Liahona,* enero de 1987, págs. 33–34).

El 5 de junio de 1994, el presidente Hunter fue ordenado y apartado como el decimocuarto Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Al día siguiente, sus consejeros, el presidente Gordon B. Hinckley, Primer Consejero, y el presidente Thomas S. Monson, Segundo Consejero, y él se reunieron con la prensa, *arriba*. En su declaración, el presidente Hunter animó a los miembros a parecerse más a Cristo y a ser dignos de ir al templo.

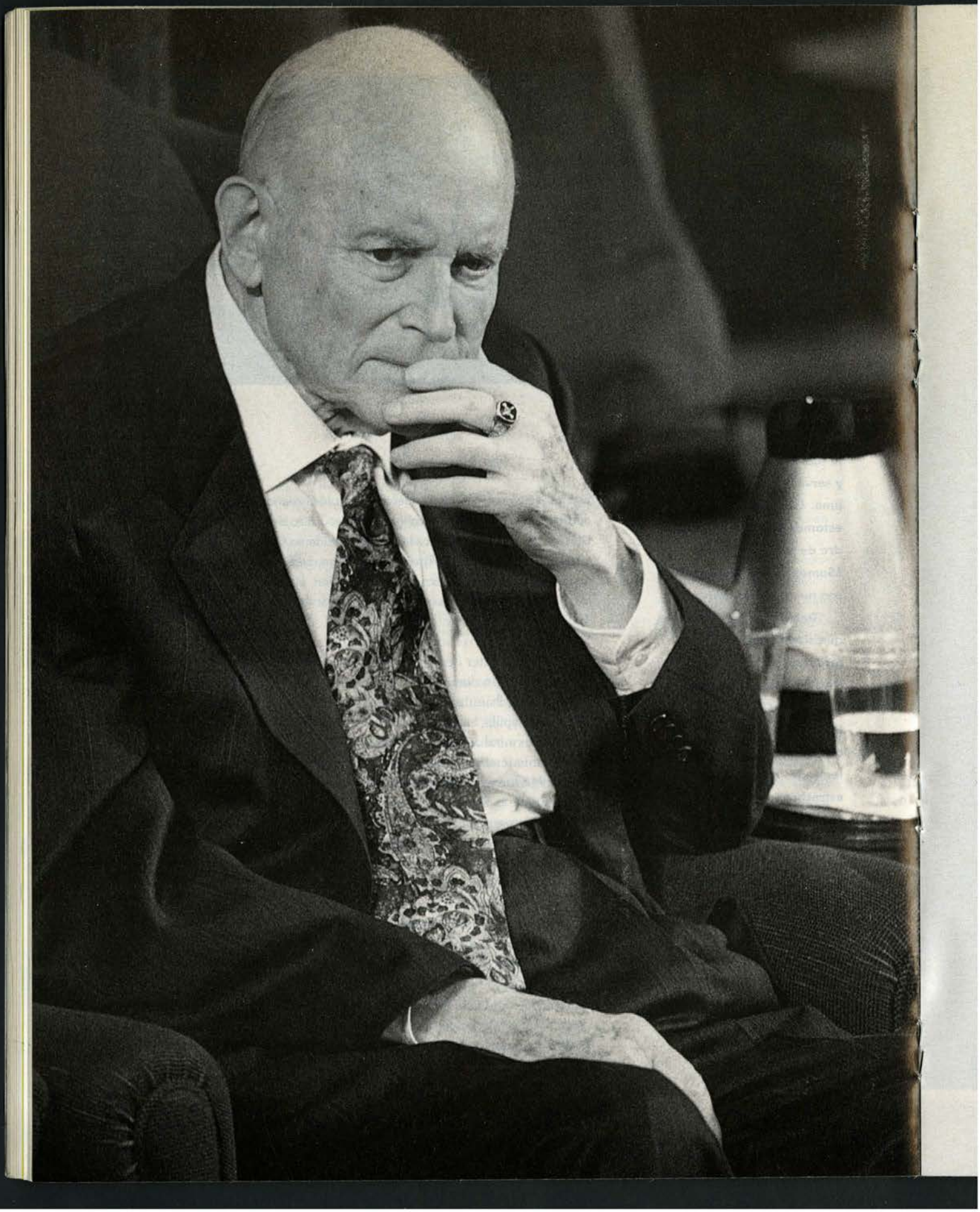
El obispo Hunter demostró ser un líder amable y afectuoso pero al mismo tiempo firme. Un domingo, después de la Santa Cena, al ver que algunos de los jóvenes se iban disimuladamente a un negocio donde vendían refrescos al lado de la capilla, salió del estrado, se dirigió a la tienda y dijo a los muchachos que lo miraban abochornados: "Hermanos, cuando terminen sus refrescos continuaremos con la reunión".

En 1946 fue relevado de obispo y cuatro años más tarde fue llamado como presidente de la Estaca Pasadena. Durante los nueve años y medio siguientes, promovió la participación de los miembros de la estaca en diversos proyectos para recaudar fondos para construir un nuevo centro de estaca y, a partir de 1951, para la edificación del Templo de Los Ángeles.

Durante el tiempo en que fue presidente de estaca también fue director del consejo regional de presidentes de estaca del sur de California, fomentó el programa de la noche de hogar entre los miembros quince años antes de que la Iglesia lo designara como programa oficial e inició el programa matutino de seminario en esa zona de California.

LOS HIJOS, LOS VIAJES Y LOS NEGOCIOS

Aun cuando los llamamientos de barrio y de estaca lo mantenían muy ocupado, el presidente Hunter siempre dedicaba tiempo a sus dos hijos; éstos disfrutaban mucho de las anécdotas que les contaba de su crucero por el



LOS PROBLEMAS SIRVEN PARA REFINARNOS

"Desde el comienzo, toda generación ha tenido problemas que solucionar. Además, toda persona tiene problemas o dificultades que enfrentar que algunas veces parecen ser hechos a su medida...

"Cuando esas experiencias nos refinan, nos hacen más humildes y nos enseñan, nos convierten en personas mejores, más agradecidas, más amorosas y más consideradas hacia los demás cuando éstos pasan a su vez por momentos de dificultad.

"Aún en los tiempos más difíciles, los problemas y las profecías nunca tuvieron otra intención que la de bendecir a los justos y ayudar a quienes son menos justos a encontrar el camino del arrepentimiento" (*New Era*, enero de 1994, pág. 6).

FOTOGRAFÍA POR LOWELL R. HARDY

FOTOGRAFÍA POR LEW LEAVITT

Durante muchos años, el presidente Hunter tuvo que luchar con problemas de salud —los suyos y los de su esposa. Aun así, siguió cumpliendo fielmente con sus llamamientos. *En la página opuesta,* un momento de concentración durante una conferencia general. *Arriba,* saluda a los miembros durante una conferencia en Tucson, Arizona, en septiembre de 1994. *Abajo,* un mes antes, durante un viaje a Suiza, reposa un momento junto con su familia y algunos amigos, admirando el paisaje alpino.

Oriente y del "hobby" de armar modelos de trenes; su meticuloso papá los llevaba a veces a las estaciones del ferrocarril con el fin de sacar ideas para armar las vías. La familia asistía a conciertos y, en la casa, escuchaba la música clásica de la variada colección de discos del padre.

Por otra parte, el deseo que él tenía de mostrarles el mundo los benefició de una manera que el padre del hermano Hunter no había podido ofrecerle a él: después que terminaron la misión (ambos fueron misioneros en el sur de Australia), sus padres llevaron a cada uno de ellos en un viaje alrededor del mundo.

El presidente Hunter se mantuvo, además, cerca de sus padres y ellos, a su vez, le dieron la sorpresa de cumpleaños más grande de su vida: en 1953, el día en que cumplía los cuarenta y seis años, mientras se hallaba dirigiendo la palabra a los miembros de su estaca en la capilla del Templo de Arizona, durante una excursión que habían hecho al templo, sus padres entraron en la capilla, vestidos de blanco, listos para sellarse el uno al otro y sellar a su hijo a ellos.

En ese período, él ejercía su profesión en Los Ángeles como abogado de corporación y le habían pedido que ocupara cargos en la mesa directiva de más de veinte compañías. Cuando tenía un cliente que no podía pagarle sus servicios, le ofrecía consejos legales gratuitos. Hasta tal punto se le reconocía por su capacidad profesional que le ofrecieron el cargo de juez de uno de los tribunales del estado; él no lo aceptó, pues consideraba más importante el servicio en la Iglesia que el prestigio de ser juez, y su práctica independiente de la abogacía le daba la libertad de servir al Señor y de dedicar tiempo a otros intereses personales y familiares.

FOTOGRAFÍA POR GERRY AVANT, CHURCH NEWS.

QUE TODO MIEMBRO DE LA IGLESIA SEA DIGNO DE ENTRAR EN EL TEMPLO

"Pido a los miembros de la Iglesia que reconozcan al templo del Señor como el símbolo más grande de su participación como miembros de la Iglesia y el lugar supremo donde realizan sus convenios más sagrados. El deseo más grande de mi corazón es que todo miembro de la Iglesia sea digno de entrar en el templo. Desearía que todo miembro adulto fuera digno de obtener una recomendación para entrar en el templo y que tuviera una recomendación vigente, aunque por el momento no pueda ir porque vive lejos de un templo o le sea imposible asistir muy seguido" ("Presidente Howard W. Hunter 'El rastro del águila'", *Liahona,* septiembre de 1994, pág. 4).

FOTOGRAFÍA POR GERRY AVANT, CHURCH NEWS.

FOTOGRAFÍA POR ERNIE REED

Toda una vida consagrada a la redención de los muertos hizo que el presidente Hunter visitara el templo a menudo. El consejo que dio a los miembros para que hicieran lo mismo se convirtió en uno de los sellos personales de su presidencia. *Izquierda,* junto con el presidente Hinckley y el presidente Monson frente al Templo de Orlando Florida, cuando lo dedicó en octubre de 1994. *Arriba,* su esposa y él con las personas que asistieron a los servicios de la dedicación del templo.

TOTAL DEDICACIÓN A LA IGLESIA

En octubre de 1959, en el transcurso de una de las usuales visitas de los Hunter a Salt Lake City, el presidente David O. McKay lo llamó y le dijo: "El Señor ha hablado y le llama como uno de Sus testigos especiales; mañana será sostenido como miembro del Consejo de los Doce Apóstoles". El presidente Hunter quedó tan asombrado que le fue casi imposible hablar.

Al día siguiente, el 10 de octubre de 1959, fue sostenido como miembro del Consejo de los Doce, y el 15 de octubre el presidente McKay lo ordenó Apóstol y lo apartó para formar parte de dicho quórum, cargo que ocupó durante los treinta y cinco años siguientes.

Desde que comenzó el apostolado, el élder Hunter tuvo que viajar continuamente debido al rápido crecimiento de la Iglesia en todo el mundo. Por su constante interés en la geografía y las costumbres de los países, prefería planear él mismo su itinerario y estudiar la historia del lugar que iba a visitar; al llegar a destino, hacía lo posible por evitar que lo trataran con especial deferencia. Junto con las labores características de organizar estacas y aconsejar a los líderes, tuvo que enfrentar algunas dificultades, como capear una tempestad mientras viajaba en barco por Tonga, escapar un intento de asalto en Panamá y empujar un auto atascado durante una ventisca en Noruega.

En 1975 hizo un viaje memorable a la ciudad de México, en el que dividió cinco estacas reorganizándolas en quince, un hecho nunca igualado en la Iglesia.

Además, tenía otras responsabilidades. Como Presidente de la Sociedad Genealógica de Utah (que es ahora el Departamento de Historia Familiar de la Iglesia), de 1964 a 1972, dirigió la instalación de computadoras para

FOTOGRAFÍA POR GERRY AVANT, *CHURCH NEWS*.

apresurar el trámite de enviar nombres para la obra del templo, que hasta entonces se hacía con métodos lentos e inadecuados; también fue Historiador de la Iglesia de 1970 a 1972, y durante veinticuatro años formó parte de la Fundación Arqueológica "New World", una organización mesoamericana de investigación con base en la Universidad Brigham Young. Al verse en la necesidad de viajar dos o tres veces por año a México y Guatemala, tuvo que enfrentar diversas dificultades, desde serpientes venenosas hasta tortuosos senderos, disfrutando siempre plenamente de la aventura y del conocimiento que estos viajes le proporcionaban.

De 1965 a 1976, con sus habilidades de organizador logró convertir el Centro Cultural Polinesio, afiliado al Colegio de la Iglesia en Hawai (que ahora es la Universidad Brigham Young–Hawai), de una organización improductiva y desconocida en una de las atracciones turísticas más populares de toda la isla.

Quizás la responsabilidad que le haya requerido más diplomacia y tacto, además de conocimiento legal, sea la que desempeñó en la Tierra Santa. Después de ayudar a supervisar el establecimiento del Jardín Conmemorativo Orson Hyde a mediados de la década del 70, el élder Hunter volvió a Jerusalén con una asignación mucho más complicada. A comienzos de 1979,

Después de ser ordenado Presidente de la Iglesia, el presidente Hunter aceleró el ritmo de su servicio al Señor mientras su salud mejoró durante una temporada. *Derecha,* en noviembre de 1994 presidió la ceremonia en la que Eric B. Shumway, el nuevo presidente de la Universidad Brigham Young de Hawai, tomó posesión de su cargo. Mientras estuvo allí, su esposa Inis y él disfrutaron de una visita al Centro Cultural Polinesio, *arriba.*

PONGAMOS A CRISTO COMO EL CENTRO DE NUESTRA VIDA

"Recuerden por favor algo importante. Si ponemos a Cristo y Su evangelio restaurado como centro de nuestra vida y nuestra fe, nada puede ser malo para nosotros en forma permanente. Por otro lado, si no ponemos a Cristo y Sus enseñanzas como centro de nuestra vida, ningún logro puede ser bueno para siempre" (" 'Fear Not, Little Flock' ", *1988–1989 Devotional and Fireside Speeches,* Provo: Brigham Young University Press, 1989, pág. 112).

tuvo una importante función en las negociaciones para adquirir un terreno y supervisar la construcción del Centro de Estudios del Cercano Oriente de la Universidad Brigham Young en Jerusalén. Después de todos los esfuerzos, cuando los documentos finales del contrato se habían firmado ya en 1984, la encarnizada oposición local estuvo a punto de echar por tierra el proyecto. En ese momento crítico, las negociaciones del presidente Hunter, junto con una carta del Congreso de los Estados Unidos apoyando el Centro, ayudó a resolver las dificultades. En mayo de 1989, confinado a una silla de ruedas por haber tenido una operación en la espalda, ofreció la oración dedicatoria del Centro de Jerusalén.

SALUD Y ENFERMEDADES

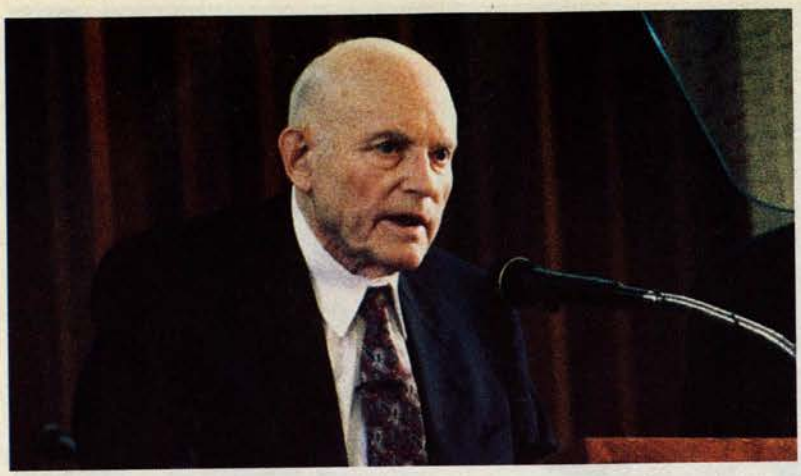
Durante los años tan ocupados en que era Apóstol del Señor, él y su esposa atesoraban todo momento que podían estar juntos en su casa, solos, y pasar con sus dieciocho nietos en California. Los dos hijos se dedicaron a la abogacía y vivían en ese estado, John casado con Louine Berry y Richard con Nan Greene. Ambas familias se reunían tan a menudo con el presidente Hunter en el aeropuerto de Los Ángeles que uno de sus nietos solía referirse a él como "el abuelo que vive en el aeropuerto".

En la década de los 70 la mala salud empezó a causar estragos en el hogar de los Hunter. La hermana Hunter sufría de dolores de cabeza y pérdida de la memoria, y por ese motivo en 1976 tuvo que someterse a una operación, después de la cual necesitaba cuidado constante, que su esposo y una empleada se encargaron de brindarle. En 1981 sufrió una hemorragia cerebral que la dejó imposibilitada de caminar e incluso de comunicarse; pero él insistió en tenerla en casa a fin de poder cuidarla él mismo. Otro ataque cerebral que tuvo en 1982 hizo indispensable internarla en una institución profesional de atención médica. A partir de ese momento, la visitaba diariamente y, al llegar de sus viajes, se iba directamente desde el aeropuerto a verla. En 1983, cuando ella murió, el élder James E. Faust, que era entonces miembro del Consejo de los Doce, comentó que "la evidente ternura con que se trataban era muy conmovedora. Nunca he visto un ejemplo tal de devoción de un hombre hacia su esposa".

La salud de él mismo había empezado a debilitarse ya desde antes de morir su esposa. En 1980 tuvieron que hacerle una intervención quirúrgica para extraerle un tumor benigno; en los diez años siguientes se vio afligido por otras dolencias, como un ataque al corazón, una operación de derivación de las coronarias ("bypass") y dolores en la espalda. En 1987, cuando era Presidente en Funciones del Consejo de los Doce, estuvo a punto de morir durante una operación de úlcera en la que fue necesario hacerle una transfusión de más de cuatro litros de sangre, después de la cual le falló la función renal. Luego de una lenta recuperación, fue necesario hacerle otra operación por los problemas de la columna, que mejoraron con la cirugía pero lo dejaron con dolores constantes y agudos en las piernas.

Los amigos y conocidos del presidente Hunter jamás lo oyeron quejarse al sufrir todas esas pruebas. Por el contrario, sobresalieron en él las características de buen humor y compasión; una demostración de su sentido del humor se manifestó en las palabras con que comenzó su discurso de la

FOTOGRAFÍA POR NETWORK PHOTO, LAIE



FOTOGRAFÍA POR MICHAEL MORRIS.

EL SERVICIO Y EL PROGRESO

"No debemos concentrarnos en la efímera luz de la popularidad ni sustituir ese atractivo resplandor por la esencia verdadera de la labor realizada, muchas veces anónima, pero de la cual Dios es consciente... En realidad, la aclamación y las atenciones de alabanza pueden convertirse en el talón de Aquiles aun para la persona más dotada de entre nosotros...

"Si ustedes piensan que la mayoría de sus logros no los hace muy famosos, anímense; la mayoría de las personas mejores que han vivido tampoco fueron muy famosas. Presten servicio y progresen, fielmente y en silencio" (*Ensign*, abril de 1992, págs. 34–35).

En esta página, si bien al presidente Hunter no le gustaba ser el centro de la atención, participó en una serie de actividades históricas durante sus muchos años de servicio: entre ellas, la creación de la Estaca Contreras Ciudad de México, México la estaca número 2.000 de la Iglesia, que tuvo lugar el 11 de diciembre de 1994. Los miembros de cinco estacas se congregaron deseosos de reunirse con el Presidente y de escuchar sus palabras.

conferencia general de octubre de 1987, sentado en una silla de ruedas: "Perdónenme si permanezco sentado... veo que ustedes parecen gozar de la conferencia estando sentados; por lo tanto, seguiré su ejemplo" (véase "Cuando una puerta se cierra, otra se abre", *Liahona*, enero de 1988, pág. 55). En la conferencia general de abril de 1989, hubo otra manifestación de su serenidad y su disposición a adaptarse a las circunstancias: Mientras dirigía la palabra a los miembros de la Iglesia, de pie pero apoyándose en un andador para poder sostenerse, pues apenas podía mover las piernas, perdió el equilibrio y cayó hacia atrás, sobre un arreglo floral; inmediatamente

FOTOGRAFÍA POR JOHN HART, *CHURCH NEWS*.

Después de presidir la creación de la estaca número 2.000 de la Iglesia —la número 129 de México— el presidente Hunter dirigió la palabra durante una ceremonia en el Templo de la Ciudad de México, *arriba*, donde encendió la iluminación navideña del templo. Su presencia fue descrita como un momento cumbre en la historia de la Iglesia por aquellos que recuerdan los tiempos en que la visita de la Presidencia de la Iglesia a México se limitaba a unas pocas congregaciones.

después que lo levantaron continuó el discurso con toda calma. Al terminar la sesión y hacerle un examen médico descubrieron que en la caída se había fracturado tres costillas.

En esos últimos años, el presidente Hunter tuvo experiencias memorables. El 2 de junio de 1988, después del fallecimiento del presidente Marion G. Romney, fue sostenido y apartado Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles. En 1990, al concluir una reunión de los Doce, les hizo este anuncio a sus hermanos del quórum: "Esta tarde me caso con Inis Stanton, una amiga de muchos años, de California, con quien he estado en contacto desde hace un tiempo". Esa tarde se sellaron en el Templo de Salt Lake. Poco después, viajaron a Guatemala, Moscú e Israel.

Las aflicciones del presidente Hunter continuaron. En 1992 tuvo que ser internado en el hospital por una hemorragia interna, dolencia de la que le llevó cierto tiempo recuperarse. Y en febrero de 1993, cuando se disponía a dirigir la palabra en una charla fogonera de diecinueve estacas, que se llevó a cabo en la Universidad Brigham Young, un hombre se lanzó al estrado llevando en la mano un objeto que dijo ser una bomba y mandó a todos salir de

FOTOGRAFÍA POR GERALD W. SILVER, *CHURCH NEWS*.

la plataforma, excepto el presidente Hunter, a quien exigió que leyera una declaración escrita que llevaba; con absoluta calma, el presidente Hunter se negó a hacer lo que se le mandaba; en ese momento, la numerosa concurrencia empezó a cantar "Te damos, Señor, nuestras gracias" (*Himnos*, Nº 10), lo que distrajo al atacante y permitió que la policía lo prendiera. El presidente Hunter se repuso rápidamente y comenzó el discurso que tenía preparado. "La vida nos presenta una serie de dificultades", dijo, agregando espontáneamente: "tal como se nos ha demostrado aquí".

Tres meses después, tuvo que someterse a una operación de vesícula de la cual salió en estado de coma; unos días más tarde, asombró a los médicos al despertar totalmente coherente y recuperado por completo.

EL DÉCIMOCUARTO PRESIDENTE DE LA IGLESIA

El 30 de mayo de 1994 falleció el presidente Ezra Taft Benson, y el 5 de junio Howard William Hunter fue sostenido y apartado por sus compañeros del apostolado como Profeta, Vidente y Revelador de La Iglesia de Jesucristo

La última aparición en público del presidente Hunter fue en el Templo de Bountiful Utah, *arriba*, el cual dedicó el 8 de enero de 1995. *Derecha*, el presidente Hunter y sus consejeros durante una de las ceremonias de dedicación del templo, tan sólo unos días antes de ingresar en el hospital por última vez. Con pureza de corazón y dedicación y esfuerzo totales, el presidente Hunter animó a los miembros a tener más santidad y a servir con más constancia en la casa del Señor.

FOTOGRAFÍA POR GERALD W. SILVER, CHURCH NEWS

VAYAMOS AL TEMPLO A MENUDO

"Debemos esforzarnos por asistir al templo y desear hacerlo. Vayamos lo más seguido que nuestro tiempo y nuestras obligaciones y circunstancias personales nos lo permitan. Vayamos, no solamente en beneficio de nuestros seres queridos que han muerto, sino por las bendiciones personales que se obtienen por medio de la adoración en el templo, y por la santidad y la seguridad que se logra dentro de esas santificadas y consagradas paredes. El templo es un lugar bello, es un lugar de revelación, es un lugar de paz. Es la casa del Señor. Es un sitio santo para Él y debería serlo también para nosotros" ("El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia", *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 6).

de los Santos de los Últimos Días. El lunes siguiente, el nuevo Presidente habló con representantes de la prensa de dos temas en los cuales haría hincapié durante su presidencia: la necesidad de que todos los miembros de la Iglesia sigan más el ejemplo de Cristo y de que sean dignos de asistir al templo y lo hagan a menudo.

Él mismo se encargó de hacer llegar esa exhortación personalmente, junto con otras, a todos los miembros a los que le fue posible visitar. En junio dirigió la palabra a 2.200 misioneros que se hallaban en el Centro de Capacitación Misional de Provo, Utah; más tarde ese mes fue de visita a Nauvoo y Carthage, estado de Illinois, donde habló en tres servicios religiosos que se llevaron a cabo en conmemoración del 150 aniversario del asesinato del profeta José Smith y de su hermano Hyrum.

En julio hizo su primer viaje al exterior como Presidente de la Iglesia. Hablando en una charla fogonera que tuvo lugar en Lausana, Suiza, felicitó a los santos de ese país por ser "resueltamente independientes" y por la unidad que han mantenido a pesar de los tres idiomas oficiales de su tierra.

"Sean conversos de corazón", exhortó a 1.300 miembros que asistieron en septiembre a una conferencia birregional que se realizó en Tucson, estado de Arizona; y otra vez se refirió con énfasis a los temas que trató de recalcar durante su presidencia. Volvió a hablar de ellos en la 164ª Conferencia General, llevada a cabo en octubre: "...presten más atención que nunca a la vida y al ejemplo de nuestro Señor Jesucristo", exhortó a los santos. "...invito a los Santos de los Últimos Días a considerar el templo el gran símbolo de su condición de miembros" ("Preciosas y grandísimas promesas", *Liahona*, enero de 1995, págs. 8, 9). Ese mismo mes dedicó el Templo de Orlando, estado de Florida.

Los miembros de todo el mundo escucharon con atención estas palabras de su Profeta: "A veces me he preguntado por qué [el Señor] me ha preservado la vida, pero por ahora he dejado de pensar en eso, y sólo pido que los miembros de la Iglesia oren por mí con fe para que podamos hacer esta obra juntos, yo trabajando al lado de ustedes, para cumplir con los propósitos de Dios en esta época de nuestra vida" ("Preciosas y grandísimas promesas", *Liahona*, enero de 1995, pág. 7).

El presidente Hunter trabajó con diligencia hasta fin del año pasado; pero el nuevo año trajo consigo más complicaciones de salud. En enero de 1995, después de dedicar el Templo de Bountiful, Utah, y de presidir seis de las sesiones, fue internado en el hospital debido a un gran agotamiento. Poco después, los médicos anunciaron que el cáncer de la próstata, del que había sido operado en 1980, se le había extendido a los huesos.

A mediados de enero le dieron de alta en el hospital y volvió a su apartamento, desde donde continuó sus labores en la Primera Presidencia. El 3 de marzo partió de esta vida terrenal rodeado por su esposa, Inis, la enfermera que lo cuidaba y su secretario.

Tal como él lo sabía muy bien, la viña del Señor exige cuidados constantes y su Maestro le requirió que fuera "buen siervo y fiel" (Mateo 25:23). El presidente Hunter cumplió esa misión con verdadera grandeza, prestando constante atención al ejemplo del Salvador, a quien sirvió con amor y humildad hasta el fin. □

Howard W. Hunter, los acontecimientos más importantes de su vida
(1907–1995)

Fecha	Acontecimiento
1907	Nace el 14 de noviembre en Boise, estado de Idaho.
1911	Enferma de poliomielitis y se recupera.
1920	Se bautiza el 4 de abril.
	Es ordenado diácono el 21 de junio.
1923	El 11 de mayo obtiene el rango de "Scout Águila".
1924	Organiza la orquesta para bailes "Hunter's Croonaders".
1926	El 3 de junio se gradúa de la Escuela Superior Boise.
1927	Se embarca hacia el Oriente con los "Hunter's Croonaders".
	El 6 de febrero se bautiza su padre.
1928	Se muda a California y trabaja en un banco.
1930	Recibe la bendición patriarcal.
1931	El 10 de junio contrae matrimonio con Clara May (Claire) Jeffs en el Templo de Salt Lake.
1932	Pierde su empleo en el banco debido a la Gran Depresión. Empieza a trabajar en distintas ocupaciones.
1934	Obtiene un trabajo en "Los Angeles County Flood Control District".
	El 20 de marzo nace su hijo Howard William (Billy) Hunter Jr., quien fallece seis meses más tarde.
1935	Ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Southwestern.
1936	El 4 de mayo nace su segundo hijo John Jacob Hunter.
1938	El 29 de junio nace su tercer hijo Richard Allen Hunter.
1939	Se gradúa de la Facultad de Derecho y pasa el examen de la barra de abogados.
1940	En abril empieza su práctica de abogacía.
	En septiembre se le asigna como obispo del Barrio El Sereno.
1946	Es relevado de su cargo de obispo; sirve como líder del grupo de sumos sacerdotes y más tarde en el sumo consejo.
1950	El 25 de febrero es llamado como presidente de la Estaca Pasadena.
1953	El 14 de noviembre es sellado a sus padres.
1959	El 15 de octubre es ordenado Apóstol.
1960	Organiza una nueva estaca en Nevada, la primera de muchas más que organizaría en los Estados Unidos.
1961	Es nombrado presidente del comité asesor de la "New World Archaeological Foundation".
1964	Es nombrado presidente de la Sociedad Genealógica de la Iglesia.
1965	Es nombrado presidente y director de la mesa directiva del Centro Cultural Polinesio de Hawai.
1966	Supervisa la dedicación de la Bóveda de Granito donde se guardan microfilmes de genealogía y registros de la Iglesia.
1968	Organiza una estaca en Tonga, la primera de muchas que organizaría en todo el mundo.
1969	Coordina la primera Conferencia Mundial sobre Registros auspiciada por la Iglesia.
1970	Es llamado como historiador y registrador de la Iglesia. Asiste al Congreso Internacional de Archivistas realizado en Moscú y al Congreso Internacional de Genealogía y de Ciencias Heráldicas de Viena.
1971	Participa en las negociaciones para microfilmar registros en Italia.
1972	Se empieza a deteriorar la salud de Claire.
1974	Empieza a supervisar el financiamiento y la construcción del "Orson Hyde Memorial Garden" en Jerusalén.
1975	En la Ciudad de México organiza 15 estacas entre 5 que ya existían.
	En mayo viaja con la compañía de bailes de BYU a China.
1977	Dedica Panamá para la predicación del evangelio.
1979	En abril comienza una década de difíciles negociaciones para construir el Centro BYU en Jerusalén.
	El 24 de octubre asiste a la dedicación del "Orson Hyde Memorial Garden" en el Monte de los Olivos; recibe del Alcalde Teddy Kollek la Medalla de la Ciudad.
1980	En junio es hospitalizado para extirparle un tumor benigno.
	En julio sufre un ataque de corazón.

1983 El 9 de octubre muere Claire, su esposa.

1985 En febrero viaja a Jerusalén para reducir la tensión que existe con respecto a la construcción del Centro BYU de Jerusalén.
El 10 de noviembre es apartado como Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

1986 El 12 de octubre se somete a una operación de las vías coronarias (by-pass).

1987 Se somete a un tratamiento relacionado con un deterioro de la columna vertebral. Le operan una úlcera hemorrágica. Se le somete a una intervención quirúrgica a la columna, lo que limita su capacidad para caminar.
El 4 de octubre da un discurso en la Conferencia General desde su silla de ruedas.
El 15 de diciembre asiste a la reunión en el templo apoyado en un andador.

1988 El 2 de junio es apartado como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles.

1989 En mayo dedica el Centro BYU de Jerusalén.

1990 El 10 de mayo contrae matrimonio en el Templo de Salt Lake con Inis Egan Stanton.
En octubre, durante una reunión con las Autoridades Generales, se pone de pie por primera vez desde abril de 1987.
En diciembre es hospitalizado con pulmonía.

1991 Es hospitalizado por una dolencia pulmonar.

1992 En septiembre dedica Austria para la predicación del evangelio.
En octubre asiste a la rededicación del Templo de Londres.
En noviembre es hospitalizado para hacerse tratar de una hemorragia interna.

1993 El 7 de febrero enfrenta a un intruso que lo amenaza mientras está dando un discurso en BYU.
En abril asiste a la dedicación del Templo de San Diego, California.
En mayo se somete a una operación de vesícula.

1994 El 5 de junio es ordenado Presidente de la Iglesia.
El 26 de junio da un discurso en Nauvoo y en Carthage, estado de Illinois.
Del 8 al 16 de agosto se reúne con los miembros de Suiza.
El 13 de septiembre habla durante una transmisión vía satélite a los misioneros de todo el mundo.
El 18 de septiembre habla en una conferencia en Arizona.
El 23 de septiembre se dirige a las mujeres en la Reunión General de la Sociedad de Socorro.
En la Conferencia General del 1º de octubre es sostenido como Presidente de la Iglesia.
El 9 de octubre dedica el Templo de Orlando, Florida.
El 15 y 16 de octubre asiste al 58º aniversario de la Estaca Pasadena, California, y da un discurso en la conferencia de la estaca.
El 13 de noviembre habla durante la celebración del centenario de la Sociedad Genealógica de Utah.
El 18 de noviembre preside la ceremonia del nombramiento del nuevo presidente de la Universidad BYU–Hawai.
El 4 de diciembre da un discurso en la reunión anual de Navidad de la Primera Presidencia en el Tabernáculo de Salt Lake City.
El 11 de diciembre preside en la Ciudad de México la creación de la estaca de la Iglesia número 2.000.

1995 Entre los días 8 al 14 de enero dedica el Templo de Bountiful y preside seis sesiones de dedicación.
Es hospitalizado el 12 de enero. Más tarde sigue trabajando desde su hogar.
Fallece el 3 de marzo en su hogar de Salt Lake City.

El presidente Hunter era un hombre con una gran capacidad intelectual y sentimientos espirituales muy arraigados que animó a los hombres y a las mujeres de todo el mundo a seguir al Salvador y a emular Su vida y Su amor.

FOTOGRAFÍA POR GERALD W. SILVER, *CHURCH NEWS*.

FOTOGRAFÍA DE TOM SMART, DESERET NEWS

La Primera Presidencia en junio de 1994: (de izquierda a derecha) el presidente Gordon B. Hinckley, Primer Consejero; el presidente Howard W. Hunter y el presidente Thomas S. Monson, Segundo Consejero.

PERDURAR HASTA EL FIN

"Me parece que la clase de grandeza que nuestro Padre Celestial quiere que busquemos está al alcance de todos los que tengan el evangelio consigo. Tenemos un número ilimitado de oportunidades para llevar a cabo estos hechos sencillos y menos importantes que a la larga nos hacen grandes.

"A aquellos que han dedicado su vida al servicio y se han sacrificado por sus semejantes y por el Señor, el mejor consejo que puedo darles es simplemente que lo sigan haciendo.

"A aquellos que están haciendo el trabajo común del mundo y se preguntan dónde estará el valor de sus logros, a los que llevan sobre sus hombros el trabajo más pesado en esta Iglesia y promueven la obra del Señor en forma silenciosa pero significativa; a los que son 'la sal de la tierra' y la fortaleza del mundo y la espina dorsal de cada nación; a ustedes, simplemente quiero expresarles nuestra admiración. Si perseveran hasta el fin, y si son valientes en el testimonio de Jesús, alcanzarán la verdadera grandeza y vivirán en la presencia de nuestro Padre Celestial" (véase "La verdadera grandeza", *Liahona*, julio de 1982, pág. 37–38).

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA CORTESÍA DE PORTRAITS, POR MERRETT.

El presidente Hunter demostró obediencia al:

ILUSTRADO POR JERRY HARSTON

Ayudar a su _____

Llevar un _____

Honrar a sus _____

Decir sus _____

Cultivar un _____ _____

Ser _____ _____

Dar _____

Llegar a ser nuestro _____

FOTOGRAFÍA DE TOM SMART, DESERET NEWS

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA CORTESÍA DE PORTRAITS, POR MERRETT

EL TRIGO Y LA CIZAÑA

por Corliss Clayton

Muchas veces, Jesús enseñaba utilizando parábolas. Una parábola es un cuento corto en el que se emplean cosas conocidas para enseñar las verdades del evangelio.

Una de las parábolas que Jesús enseñó mientras estaba en Galilea fue la del trigo y la cizaña (una clase de hierba mala). En ella, Jesús habló de un hombre que tenía un campo y sembró trigo en él; mientras el hombre dormía, alguien fue y sembró cizaña en el mismo campo, la cual al crecer se asemeja mucho al trigo. Las semillas comenzaron a germinar y las hojitas de trigo y de cizaña brotaron juntas.

Uno de los labradores notó la cizaña que crecía junto con el trigo y le preguntó al señor: "...¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?" (Mateo 13:27.)

El dueño del campo dijo que un enemigo debía de haberla plantado. Cuando los labradores le preguntaron si quería que arrancaran la cizaña para quemarla, el dueño les dijo que no, explicándoles que si arrancaban las hierbas, también destruirían mucha parte del trigo que crecía con éstas.

Y así permitió que el trigo y la cizaña crecieran juntos hasta el tiempo de la cosecha. Entonces dijo a los segadores que fueran y recogieran primero la cizaña, y la quemaran; y luego, recogieran el trigo y lo almacenaran en el granero.

Más tarde, cuando los Apóstoles estaban a solas con Él, le pidieron que les explicara esa parábola. Jesús les dijo que el sembrador de la buena semilla era una representación de Él y de Sus Apóstoles; el campo representaba el mundo; la buena semilla representaba a Sus discípulos y la cizaña a los seguidores de Satanás, que era el enemigo que había sembrado las semillas malas. La siega representaba el fin del mundo; y los labradores, ángeles. En la actualidad, se permite que buenas y malas personas "crezcan" juntas (que estén en los mismos lugares); pero cuando llegue el fin del mundo, habrá ángeles que separarán a los buenos de los malos. Éstos, los que hayan violado a propósito los mandamientos, serán castigados; pero los justos, los que hayan obedecido los mandamientos, "resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (Mateo 13:43).

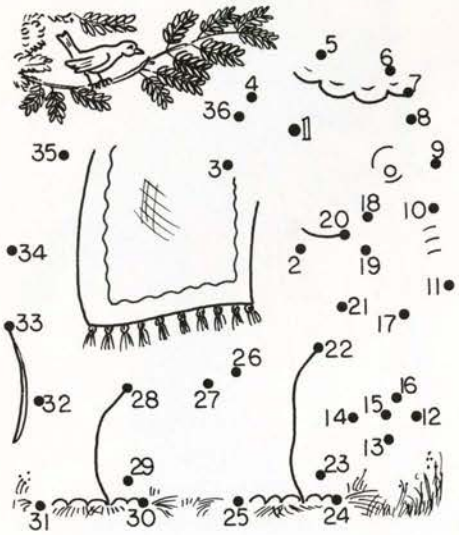
Al venir nosotros a la tierra, se nos da la libertad de escoger entre lo bueno y lo malo. Por eso, depende de nosotros si vamos a ser como el trigo o como la cizaña. □

(Véase Mateo 13:24–30, 36–43; D. y C. 86:1–2, 4–7.)

ILUSTRADO POR ROBERT T. BARRETT.

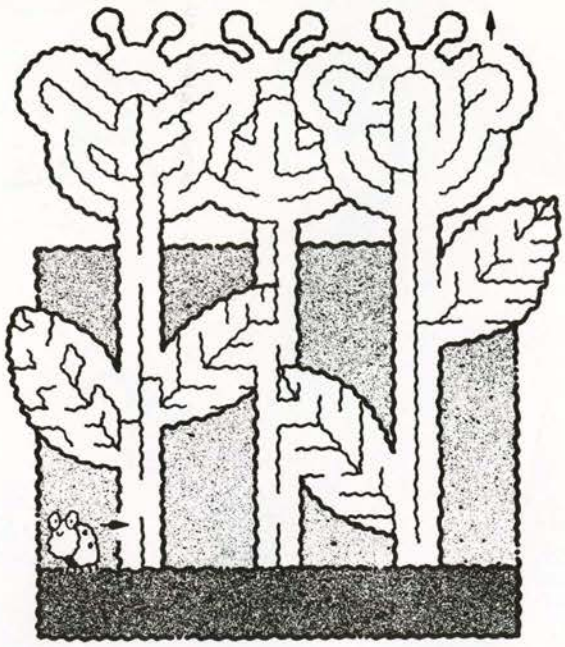
ILUSTRADO POR ROBERT T. BARRETT

¡MÍRAME! por Roberta L. Fairall



Une los puntos para poder verme todo entero, ¡mis dos toneladas!

FLORES DE PRIMAVERA por Susan Curtis



Ayuda al escarabajo a encontrar el camino hasta la parte superior de la tercera flor sin tener que cruzar las líneas.

JOSÉ Y SUS HERMANOS

por Shauna Mooney Kawasaki

Lee la historia de la reunión de José y su familia en los capítulos 42, 45 y 47 de Génesis. Marca con una O las frases siguientes que sean correctas y con una X las que sean incorrectas. Si contestas correctamente, tendrás tres O, o tres X seguidas. □

Diez de los hermanos de José fueron a Egipto a conseguir grano.	Los hermanos no sabían quién era él cuando lo vieron por primera vez en Egipto.	José estaba enojado con sus hermanos porque lo habían vendido como esclavo.
José les dijo que deberían estar avergonzados de lo que le habían hecho.	José les dijo que era bueno que lo hubieran vendido a Egipto, porque eso le había permitido salvar vidas.	José no quería que sus hermanos le dijeran a su padre que él estaba vivo.
Los hermanos de José eran pastores.	El faraón no permitió que la familia de José se quedara en Egipto.	Los israelitas se multiplicaron en gran manera.

ILUSTRADO POR JULIE F. YOUNG

FICCIÓN

Respuestas de fe para Andrea

por Ruth Liljenquist

—¿En qué cree mi religión? —preguntó Andrea sin entender bien.

—Sí —insistió Yani—. Tienen que creer en algo... quizás algo diferente de las demás.

—Bueno... Mmmm... Creemos en Dios y... y...

—Ya me imaginé eso. Casi todas las iglesias creen en Dios —dijo Yani—. Pero ¿qué creencias tiene tu religión que la haga diferente de tantas otras?

Andrea sintió que le subía el calor a la cara. *¿Qué le contesto?*, pensó afligida.

Justo en ese momento, la mamá de Yani la llamó:

—Andrea, tu mamá acaba de llamar por teléfono y quiere que te vayas en seguida para tu casa.

—¡Ah, se me había olvidado! —comentó la niña—. Le prometí cuidar a mi hermanito. Lo siento, Yani, me tengo que ir. ¡Hasta mañana!

Mientras se despedía de la madre de su amiga y corría hacia su casa, las preguntas de Yani le resonaban en la mente. Se sentía muy avergonzada de no haber sabido qué decir y se reprochaba: *He sido miembro de la Iglesia toda mi vida; por tanto, ¡tendría que saber en qué cree mi religión!*

ILUSTRADO POR JULIE F. YOUNG.

Al día siguiente, después de la escuela, Andrea se deslizó rápidamente de su pupitre y corrió hacia la puerta. *Si me apuro,* pensó, *Yani no me alcanzará para hacerme más preguntas.* Pero no fue lo bastante rápida.

—¡Andrea, espérame! —le gritó su amiga desde el otro extremo del pasillo—. Sólo tengo que ir a la biblioteca a buscar un libro.

Cuando se dirigían a sus respectivas casas, Andrea iba con la cabeza gacha, contemplando la acera, como si esperara ver algo que le saltara encima; cada vez que Yani le decía alguna cosa, sólo podía contestarle moviendo la cabeza. Al fin, su amiga se inclinó y la miró a los ojos.

—¿Te sientes bien? —le preguntó.

—Sí, estoy bien; sólo que no tengo ganas de hablar. Y de todos modos, ya llegamos a tu casa. Nos vemos mañana de tarde. ¿Todavía estás pensando en venir para que hagamos galletas, ¿verdad?

—¡Claro! Estoy deseando probar tu receta.

Andrea apenas escuchó la respuesta. *¿En qué creen los Santos de los Últimos Días?,* iba preguntándose mientras caminaba hacia su casa. De lo que sus padres le habían enseñado y de lo que había aprendido en la Primaria, sabía de los templos, los profetas, el Libro de Mormón, el Reino Celestial, Jesús, el Padre Celestial y muchas otras creencias. Pero ¿cómo podría explicárselas a Yani en un rato? ¡Le había llevado toda la vida aprenderlo!

Esa noche, mientras lavaba los platos con su papá, le preguntó:

—Papá, ¿en qué cree nuestra religión?

—Bueno, tú sabes que creemos en muchas cosas —contestó él—; para empezar, creemos en el Padre Celestial y en Jesucristo; creemos que las familias pueden estar juntas en la eternidad; creemos en José Smith y en el Libro de Mormón.

—Sí, pero eso no es todo ¿no?

—Por supuesto que no. Si entramos en detalles, tal vez podríamos escribir varios libros sobre nuestras creencias. ¿Por qué me preguntas?

—Ayer Yani me preguntó en qué cree nuestra religión y no supe qué contestarle. Tengo diez años, me bauticé ya ¡y todavía no sé qué decir! —al hablar, sintió que se le formaba un nudo en la garganta y se le llenaban los ojos de lágrimas.

El padre dejó a un lado el fregador, se secó las manos, se sentó junto a la mesa de la cocina y le hizo un gesto para que se sentara a su lado.

—Hijita —le dijo—, tú sabes en qué creemos, sólo te has olvidado de que lo sabes. ¿Te acuerdas de cuando estabas preparándote para el bautismo? ¿Qué hiciste?

—Y... leí el Libro de Mormón, y traté de arrepentirme de las cosas malas que hacía; y aprendí de memoria los Artículos de Fe.

—Así es. ¿Y de qué hablan los Artículos de Fe?

En la carita de la niña fue apareciendo lentamente una sonrisa.

—¡Hablan de nuestras creencias! —exclamó—. ¡Claro que lo sé!

—Por supuesto —la animó el papá—. Los Artículos de Fe son un elemento muy útil para hacernos recordar lo que creemos y para explicárselo a otras personas.

Después que terminaron de limpiar la cocina, Andrea y el papá se sentaron y abrieron la Perla de Gran Precio; en las dos últimas páginas encontraron los Artículos de Fe y los leyeron, uno por uno; en realidad, quien tuvo que leerlos fue el papá, porque Andrea los sabía de memoria. Se sintió muy contenta de haber tenido que repasarlos todos para recibir en la Primaria el premio "El evangelio en acción".

Debajo de los Artículos de Fe notó el nombre de José Smith.

—¿Cuándo los escribió José Smith? —le preguntó a su papá.

—Había un hombre que se llamaba John Wentworth y era editor de un periódico del estado de Illinois —le respondió él—; ese señor quería saber cómo había comenzado la Iglesia y en qué creían sus miembros. José Smith le contestó con una carta, a la que se dio el nombre de "la carta a Wentworth"; los principios que él explicó en la carta llegaron a ser después los Artículos de Fe de la Iglesia. No explican con detalles todas nuestras creencias, pero mencionan muchas de las verdades fundamentales del evangelio.

—¡Qué suerte que tengamos los Artículos de Fe! —exclamó Andrea—. Ahora ya sé lo que le voy a decir a Yani; mañana le hablaré. Gracias, papá.

Al día siguiente, Andrea estaba ansiosa de ver llegar a su amiga; antes de que ella hubiera colgado el abrigo ya le estaba hablando entusiasmada:

—¿Te acuerdas de que el otro día me preguntaste qué creencias tiene mi religión?

—Sí, me acuerdo. Pero no me dijiste mucho ¿no?

—Ahora sí puedo decirte —le contestó Andrea, y empezó a recitar los Artículos de Fe.

—¡Ahhh! —exclamó la amiguita—, sabes mucho de las creencias de tu Iglesia. ¡Qué bien! ¿Y cómo aprendiste todo eso?

—Y... he estado aprendiendo toda mi vida en casa, en la Iglesia... pero también recibí algo de ayuda de un periodista —agregó, haciéndole una mueca.

Luego, le contó todo lo que sabía de la carta de José Smith a Wentworth y de la forma en que esa respuesta llegó a convertirse en los Artículos de Fe de la Iglesia.

—¿Y cómo aprendiste todo eso de memoria? —preguntó Yani con admiración—; ¡es mucho para recordar!

—Pero no es difícil si crees que eso es verdad.

Yani se quedó un momento en silencio.

—Andrea —dijo por fin—, ¿por qué no me dices algo más de lo que creen en tu religión? No entiendo muy

bien todo lo que me dijiste, pero me gustaría llegar a entender.

—Sí, cómo no. Primero, vamos a empezar a hacer las galletitas, y te hablaré sobre el primer Artículo de Fe.

Y mientras las dos niñas preparaban la masa, Andrea le fue explicando a su amiga algunos Artículos de Fe; y siguió las explicaciones mientras saboreaban las galletitas recién horneadas. Al despedirse Yani para volver a su casa, Andrea le dijo:

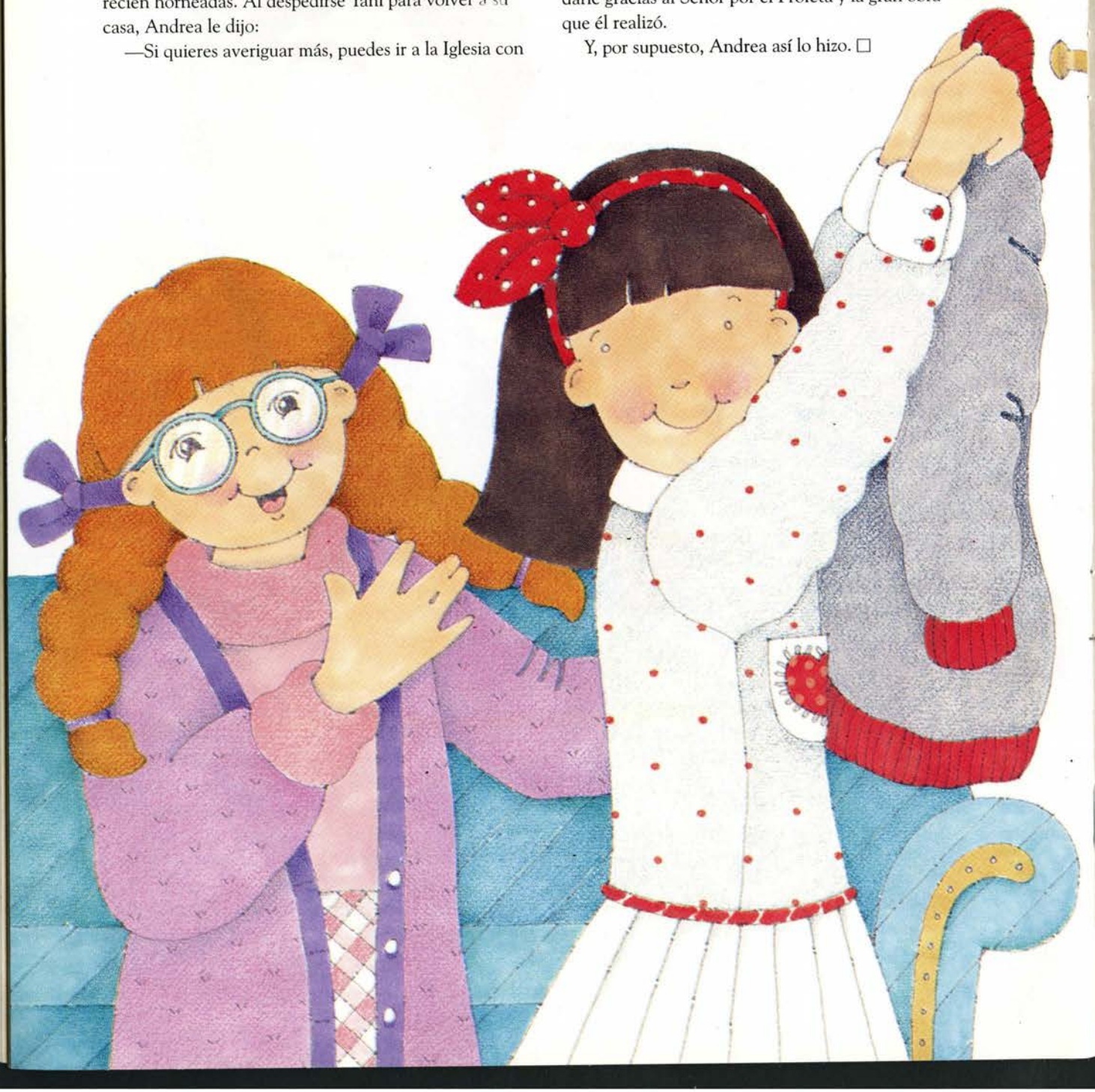
—Si quieres averiguar más, puedes ir a la Iglesia con nosotros algún domingo.

—Sí, me gustaría. Le pediré permiso a mi mamá.

Esa noche, Andrea le contó a su papá lo que le había pasado con su amiguita. Él le dijo:

—Hijita, el profeta José Smith estaría muy contento al saber que lo que él le escribió a John Wentworth te ayudó a hablarle del evangelio a tu amiga. Acuérdate de darle gracias al Señor por el Profeta y la gran obra que él realizó.

Y, por supuesto, Andrea así lo hizo. □



"Más humildad quiero"

"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:29).

El Salvador se describió como "manso y humilde de corazón". A fin de llevar a cabo Su divina misión, con toda paciencia soportó el cansancio, el ridículo, la disensión, el rechazo, y, por último, la agonía en Getsemaní y Su crucifixión. Asimismo, actuó con intrepidez cuando la ocasión lo requería, purificando el templo y echando fuera espíritus malignos. Con gran humildad, acató y siguió siempre la voluntad de Su Padre.

MANSEDUMBRE SIGNIFICA SOMETERSE A LA VOLUNTAD DE DIOS

Algunas veces, el ser manso significa aceptar las circunstancias tal como son. Cuando Amulón impuso grandes aflicciones y cargas sobre el pueblo de Alma, éstos clamaron al Señor, quien "los fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor" (Mosíah 24:15).

Otras veces, ser manso significa actuar, como cuando Moisés (quien las Escrituras dicen se encontraba entre los más humildes de los seres humanos) sacó a los israelitas del cautiverio en Egipto (véase Números 12:3). Se precisa mansedumbre para dejar atrás una vida a la que uno ha estado acostumbrado y unirse a la Iglesia, o para aceptar un llamamiento misional, o para resistir la iniquidad tomando medidas de rectitud. La mansedumbre es una humilde sumisión a la voluntad de Dios.

Cuando tenemos mansedumbre, reconocemos que los caminos de Dios son más altos que nuestros caminos (véase Isaías 55:9). Sabemos también que las dificultades que se interponen en nuestro camino, al seguir la voluntad que el Señor ha dispuesto para nosotros, serán para nuestro propio bien (véase D. y C. 122:7).

DESARROLLAMOS PACIENCIA CUANDO SOPORTAMOS BIEN NUESTRAS AFLICCIONES

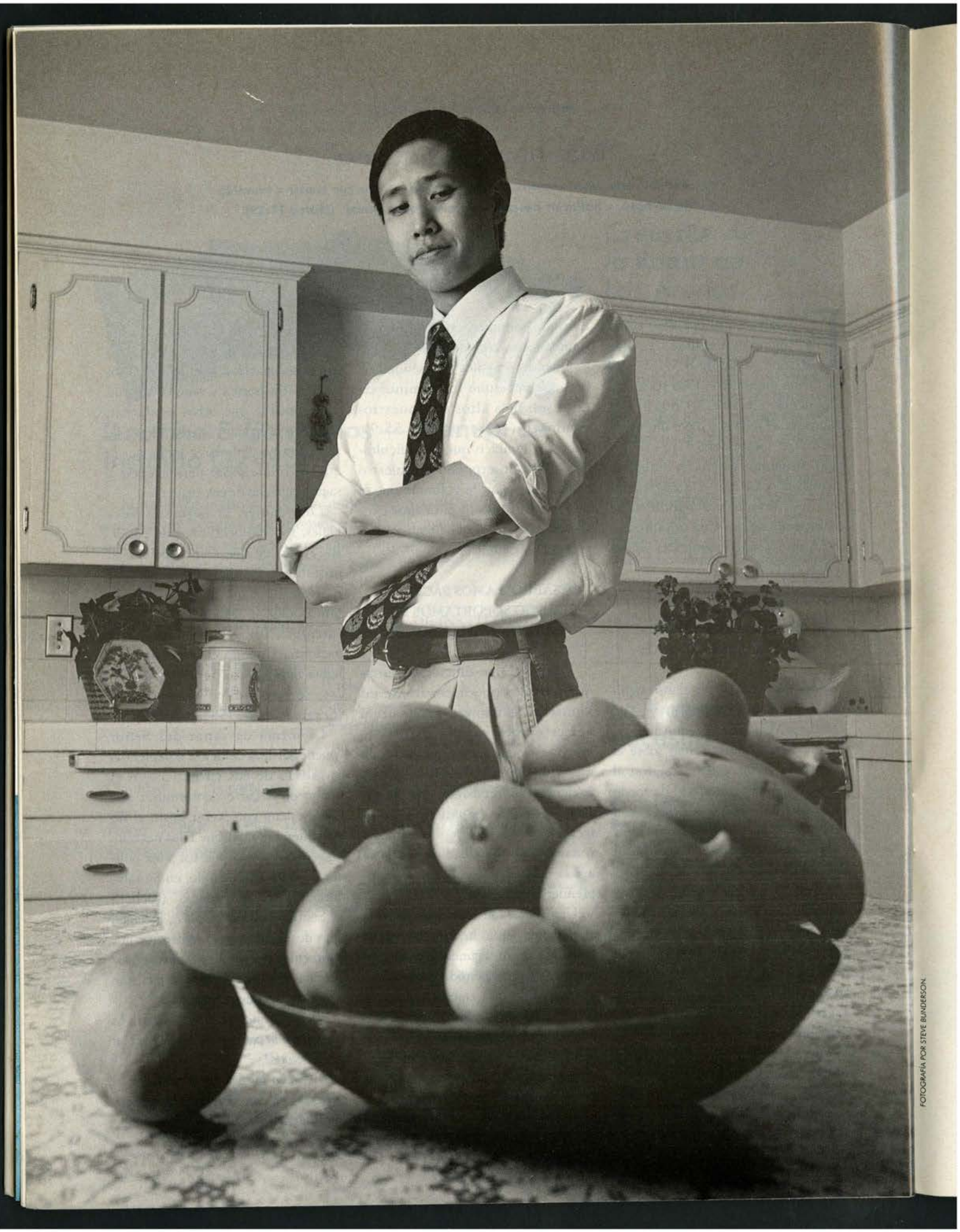
Muchas de las dificultades a las que tenemos que hacer frente no son fáciles de resolver o aceptar; tal vez estén con nosotros durante muchos meses, años o incluso toda una vida, lo cual requiere mucha paciencia. Sin embargo, con demasiada frecuencia, la paciencia únicamente se recibe cuando luchamos y tratamos con humildad de buscar la ayuda del Señor con el fin de comprender Su voluntad.

Una joven hermana que padecía de diabetes perdió la vista durante el embarazo de su segundo hijo, lo cual fue para ella una pérdida devastadora e irreversible. Sin embargo, después de un período de gran angustia e incertidumbre, acudió al Señor con el fin de recibir consuelo y respuestas en cuanto a lo que se esperaba de ella en esas circunstancias. Con paciencia aprendió que "la agradable palabra de Dios... sana el alma herida" (Jacob 2:8) y que podría utilizar su incapacidad para ayudar a los demás. Su franca y amena actitud hace posible que otros se sientan cómodos al hablar con ella acerca de su ceguera y de la larga lucha por la que tuvo que pasar para aceptar y sacar provecho de esa ceguera.

Otra mujer, la hermana Vera Hales, soportó ocho años de parálisis. Antes de que ella falleciera, al preguntarle su hijo, el élder Robert D. Hales, por qué había soportado tanto dolor, le respondió que había sufrido a fin de aprender a ser paciente. Cuando él le preguntó si había aprendido a tener paciencia, ésta le respondió: "Yo sí, ¿y tú?" (*Ensign*, mayo de 1985, pág. 29.)

La forma de sanar del Señor "puede ser una curación completa, o un alivio de tus cargas o aun el hecho de llegar a comprender que vale la pena perseverar hasta el fin pacientemente, porque Dios necesita hijos que estén dispuestos a ser pulidos de esa forma cuando, en Su sabiduría, ésa sea Su voluntad" (Richard G. Scott, "Para ser sanado", *Liahona*, julio de 1994, pág. 7). Mientras nos esforcemos por desarrollar estas cualidades, encontraremos la paz que sólo el Señor puede brindar.

- *¿Cómo nos pueden ayudar la humildad y la paciencia a hacer frente a la adversidad?*
- *¿Cómo pueden las debilidades, si se reconocen con humildad, convertirse en fortalezas? (Véase Éter 12:27.)* □



FOTOGRAFIA POR STEVE BUNDERSON.

¿QUÉ PUEDO HACER PARA QUE MI AYUNO COBRE MAYOR SIGNIFICADO?

Sé que se nos insta a ayunar; sin embargo, yo he tratado de hacerlo sin obtener resultado alguno. ¿Qué puedo hacer para que mis ayunos sean más significativos?

Estas respuestas se dan como ayuda y orientación para los miembros de la Iglesia y no como doctrina religiosa.

NUESTRA RESPUESTA:

En las Escrituras —la Biblia, el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios— aparecen en repetidas ocasiones instrucciones en cuanto al ayuno, el que, con mucha frecuencia, acompaña a la oración.

En la Iglesia se lleva a cabo un ayuno formal una vez al mes, conjuntamente con una reunión de ayuno y testimonios. Por lo general, este ayuno dura 24 horas, y el dinero que se hubiera gastado en esas dos comidas se entrega como una ofrenda de ayuno para ayudar a los necesitados. Sin embargo, aquellos que estén en una situación económica que les permita donar una cantidad mayor pueden hacerlo. El Señor ha mandado a todos los miembros que ayunen (véase D. y C. 88:76). El presidente Joseph F. Smith señaló que el ayuno "es un deber que no [podemos] eludir; mas téngase presente que la observancia del día de ayuno, absteniéndose de comer y beber durante veinticuatro horas, no es una regla absoluta... antes se deja al criterio de la gente como asunto de conciencia, y para que ejerzan prudencia y juicio". A aquellos cuya salud sea delicada, las madres con hijos de pecho y los niños pequeños que no comprenden el propósito del ayuno, no se les requiere ayunar (véase *Doctrina del Evangelio,* pág. 238).

A menos que ayunemos con un propósito, el ayuno llega a ser el simple hecho de abstenernos de comer o beber. Este propósito (o propósitos) bien podría ser personal, con la mira de encontrar solución a un problema individual, o encontrar respuesta a una difícil pregunta o asunto que tengamos. Asimismo, debemos ayunar en beneficio de los demás, como lo son las personas que están enfermas, o para fortalecer los esfuerzos misionales. El ayuno en sí es una forma de adoración (véase Lucas 2:37), y es apropiado ayunar para obtener un testimonio, como una forma de arrepentimiento sincero y como un medio para santificar nuestra alma. No es preciso esperar hasta el día de ayuno mensual para llevar a cabo un ayuno por éstas y otras buenas razones. No obstante, se nos aconseja que no ayunemos por largos períodos de tiempo ni con demasiada frecuencia.

El ayuno y la oración van tomados de la mano. Doctrina y Convenios 59:14 dice: "De cierto, esto es ayunar y orar, o en otras palabras, regocijarse y orar". El ayuno, acompañado de la oración, nos hace más receptivos a la influencia del Señor; nos enseña a desechar las cosas del mundo y fijar nuestra atención en las cosas del Espíritu. Y cuanto más cerca nos sintamos del Señor, tanto más grande será nuestro gozo.

Trata de poner en práctica estos pasos al dar comienzo a tu próximo ayuno:

- Ora antes de dar comienzo al ayuno.
- Ayuna con un propósito, y con frecuencia medita sobre él durante el ayuno.
- Permanece alegre y paciente.
- Ofrece una oración de gratitud al final del ayuno.

El élder Bruce R. McConkie escribió que "el ayuno, teniendo como compañera a la oración, tiene como fin aumentar la espiritualidad, fomentar un espíritu de devoción y amor hacia Dios, incrementar la fe en el corazón de los hombres, asegurando de este modo la gracia divina, fomentar la humildad y la contrición del alma, ayudar en la adquisición de la rectitud, mostrar al hombre su insignificancia y dependencia en Dios, y llevar con pasos acelerados hacia el sendero que conduce a la salvación a aquellos que debidamente cumplen la ley del ayuno" (*Mormon Doctrine,* segunda edición, Salt Lake City: Bookcraft, 1966, pág. 276).

A continuación aparecen comentarios de algunos lectores que han experimentado las bendiciones del ayuno.

FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON.

RESPUESTAS DE LOS LECTORES:

Cada vez que ayunemos, debemos hacerlo con un propósito bien definido, como orar para que un hijo o un amigo enfermo recupere su salud, alejar las dudas, ayudar a un miembro necesitado, prepararse para los exámenes escolares, aceptar un nuevo llamamiento y otras diversas razones. Incluso podemos ayunar y orar para sentir el espíritu del ayuno.

Por experiencia propia, sé que la oración es un factor muy importante durante el ayuno. La primera vez que ayuné fue solamente por unas horas, pero la experiencia cobró un gran significado, ya que el ayuno iba acompañado de la oración. Ora antes de dar comienzo al ayuno, durante el mismo, y no olvides ofrecer una oración de agradecimiento al concluirlo. Y los domingos de ayuno, no olvides dar una generosa ofrenda.

Kaun Christine Schwarzbold, 22 años
Barrio Santa María
Estaca Santa María, Brasil

La primera vez que ayuné fue hace aproximadamente un año. En ese tiempo, tenía temor de que mi Padre Celestial se sintiera desilusionado si mi ayuno no duraba el tiempo especificado de 24 horas. Pero el ayunar con esa actitud no es muy reconfortante.

He aprendido que, a fin de que el ayuno tenga un mayor significado, se debe comenzar con una meta clara y recta. Después, mediante la oración, debemos dar a conocer a nuestro Padre Celestial esa meta. Es preciso que le supliquemos que nos ayude espiritualmente a fin de vencer los apetitos físicos. Si lo hacemos, estaremos bien protegidos de los enemigos del ayuno, tales como la pereza, la impaciencia y el deseo de comer.

El ayuno puede ser una experiencia gratificadora, y si lo llevamos a cabo con el debido espíritu, sentiremos gozo y compasión hacia los demás.

Virginia H. Tefaaite, 17 años
Barrio Puurai
Estaca Papeete, Tahití

Así como la oración, el ayuno es algo que el Señor espera de nosotros mientras nos esforzamos por vivir el Evangelio de Jesucristo. Para que el ayuno tenga un mayor significado para ti, es necesario que ores, que le hagas saber al Señor el propósito de tu ayuno y que leas las Escrituras. Si es posible, pídeles a tus padres que ayunen contigo.

Sina Taumaloto Faalelei, 12 años
Rama Samoa
Distrito Canberra, Australia

El ayuno es una gran experiencia espiritual.

Al trabajar como misionero en una región desértica, en donde las temperaturas a veces son sumamente elevadas, me he dado cuenta de que ayunar puede ser muy difícil. Lo que más me ha servido es establecer un propósito para el ayuno, y tenerlo presente, especialmente cuando me empiezo a sentir más débil, y recordar el sacrificio expiatorio del Salvador.

De manera que si te fijas un propósito para el ayuno, oras al respecto, lo mantienes presente y recuerdas el amor del Salvador, te darás cuenta de que el ayuno es una ocasión para "regocijarse y orar" (D. y C. 59:14).

Si llegases a flaquear, recuerda la promesa del Señor de que, si nos acercamos a Él en humildad, con fe, Él hará "que las cosas débiles sean fuertes" (Éter 12:27).

Élder Rincón Aguirre F.
Misión México Hermosillo

Aprendí a reconocer el valor del principio del ayuno ayunando solamente una comida la primera vez que lo hice. Eso me dio confianza haciéndome saber que podría hacerlo durante dos comidas. También aprendí a pedir la ayuda de nuestro Padre Celestial para que la experiencia de ayunar me ayudara espiritualmente.

Mi tía se convirtió a la Iglesia después de que ayunamos y oramos por ella.

Marianne Vaags, 13 años
Barrio Muelheim
Estaca Dortmund, Alemania

Cuando nos está gruñendo el estómago, cuando tenemos la boca seca, cuando sentimos que vamos a desfallecer, cuando constantemente miramos el reloj para dar un rápido fin a nuestro ayuno, en realidad no comprendemos por qué las Escrituras hacen referencia al principio del ayuno como un tiempo para "regocijarse y orar" (D. y C. 59:14).

He tenido la oportunidad de ayunar muchas veces, y me he dado cuenta de que depende de mi actitud si encuentro gozo en el ayuno, o si simplemente tolero el hambre. Cuando doy comienzo a un ayuno, fijo mi atención en un propósito importante. Si de todo corazón busco la ayuda del Señor, la comida se convierte verdaderamente en algo sin importancia. Y cuando me empiezo a sentir débil, pienso en el propósito de mi ayuno y en el significado eterno que tiene. Desde esa perspectiva, el ayuno no parece ser un sacrificio tan grande.

Además, me ayuda a fijar mi atención en las necesidades de los demás. Cuando me doy cuenta de que en el mundo hay tanta gente que padece hambre, y que yo gozo de todas las comidas tradicionales todos los días, el abstenerme de dos comidas, de vez en cuando, con el fin de ayudar a los demás, no se convierte en nada difícil. Al ayunar con este espíritu, he aprendido mucho acerca de la caridad.

Carmen Rodríguez de Fuentes
Barrio Petapa
Estaca Villa Nueva, Guatemala

A pesar de que, por lo general, nuestros ayunos se llevan a cabo el domingo de ayuno, podemos ayunar en cualquier tiempo; no es preciso esperar hasta que se presente un problema serio o necesitemos la ayuda inmediata del Señor, como cuando un miembro de la familia esté muy enfermo. Lo importante es ayunar con la actitud que el Señor nos ha pedido: el de sentirnos felices, y no tristes ni malhumorados. Además, aun cuando estemos suplicando la ayuda del Señor, debemos hacer lo que sea necesario por ayudarnos a nosotros mismos.

María Jimena Navarro, 15 años
Rama Cruce
Estaca Quilmes, Argentina

Durante los cuatro años que he sido miembro de la Iglesia, he aprendido mucho en cuanto al ayuno, y lo he puesto en práctica en muchas ocasiones. Mediante el ayuno, no sólo desarrollo mi propia espiritualidad, sino que me convierto en copartícipe con el Señor para suplir las necesidades de los demás, ya sea en forma espiritual o económica.

Mildred I. Tumbaco Solís, 21 años
Rama Jipijapa Uno
Distrito Jipijapa, Ecuador

Al ayunar, es preciso llevar a cabo ciertas cosas específicas: hacerlo con un propósito determinado, orar para recibir ayuda, leer las Escrituras y finalizar con una oración. Todo esto contribuirá a que el ayuno sea más significativo. Debemos recordar que nuestras peticiones tal vez no reciban respuesta inmediata ni del modo que lo esperemos, y que es el Señor quien determina la manera y el momento en que nos concederá la respuesta.

Patricia Elizabeth Sánchez Hidalgo, 21 años
Barrio Prusia
Estaca Soyapango, San Salvador, El Salvador

Si nuestros lectores desean hacer que esta sección de PREGUNTAS Y RESPUESTAS *sea más útil, pueden contestar la pregunta que aparece a continuación. Sírvanse enviar su respuesta antes del 1º de julio de 1995 a:* PREGUNTAS Y RESPUESTAS, *International Magazines, 50 East North Temple, Salt Lake City, Utah, 84150, E. U. A. Tengan a bien enviar también su nombre y dirección, el nombre de su barrio o rama y de su estaca o distrito, la ciudad y el país. Si es posible y lo desean, pueden enviar también una fotografía suya. Nada de esto se devolverá. Pueden escribir con letra de imprenta o a máquina, y hacerlo en su propio idioma; todas las respuestas se traducirán. Si la contestación es muy personal y privada, pueden solicitar que no se use su nombre al publicarla. No será posible publicar todas las respuestas que se reciban.*

PREGUNTA: Un amigo mío afirma que él acepta todo acerca de la Iglesia, excepto las visiones que recibió José Smith. ¿Qué debo decirle? □

TESOROS S

por Truman G. Madsen

ILUSTRADO POR STEVE KROPP

El profeta José Smith enseñó que "debemos recoger todos los principios buenos y verdaderos que hay en el mundo y atesorarlos".

Se cuenta el relato acerca de una mujer que entró en una famosa galería de arte de San Petersburgo, Rusia, en donde sólo tomó cinco minutos para ver apresurada las obras de arte creadas a través de los siglos. Luego, mirándolas con desdeño, se encogió de hombros y se dispuso a salir. Un guardia le dijo en voz queda: "Señora, no son las pinturas las que se deben someter a juicio... es a usted".

El relato pone de relieve dos cosas que considero que los jóvenes Santos de los Últimos Días necesitan escuchar antes de que salgan a conocer el mundo:

(1) La actitud que ustedes tengan hacia las grandes obras de arte, tales como las pinturas, las esculturas, la música, la palabra escrita y otras expresiones culturales, revelan tanto en cuanto a su carácter como al de aquellos que las crearon, y

(2) Por seguro alguien les hará la pregunta: ¿Quién determina lo que es verdadero, bueno y bello y lo que no lo es?

A través de los años, la sociedad ha acumulado sabiduría y conocimiento en cuanto a lo que se considera de valor. Las grandes instituciones universitarias enseñan a los estudiantes a apreciar los clásicos ejemplos de la expresión, la sensibilidad y la percepción humanas. A los Santos de los Últimos Días se les enseña que "Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos" (Artículo de Fe, 13).

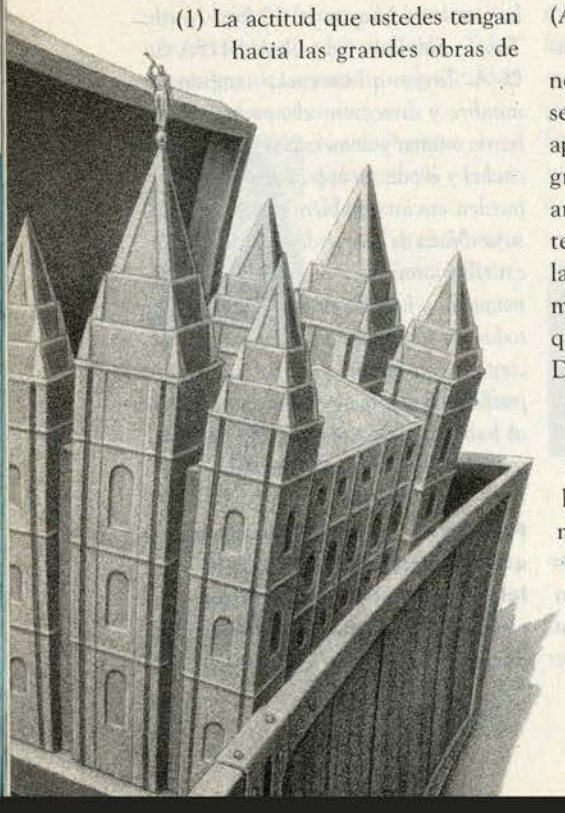
Si todo eso no logra dejar en nosotros una profunda impresión, sería como si nadie hubiera jamás aprendido o producido nada. El progreso se logra a base del trabajo arduo, y no podemos desechar los tesoros sin que nosotros mismos y las personas que nos rodean suframos una gran pérdida. Hay personas que desperdician los talentos que Dios les ha dado, con el fin de crear lo que suponen son tesoros pero que en realidad no poseen ningún valor eterno y únicamente reflejan los gustos o los caprichos de la moda. De hecho, tanto de eso sucede en nuestros días, que nuestra era bien se podría llegar a conocer como aquella en la que se destruyeron más tesoros y en la que se tesoró más basura.

De manera que, ¿cómo pueden distinguir aquello que es en verdad admirable? ¿Cómo pueden saber con certeza lo que vale la pena tratar de lograr? A continuación aparecen algunas pautas que cualquier Santo de los Último Días podría seguir en su intento de desarrollar conocimiento espiritual, junto con un sentimiento de gozo y descubrimiento.

1. El llegar a crear algo requiere investigación. José Smith enseñó que en el conocimiento hay poder, y que el poder mismo de Dios está relacionado con el conocimiento y la inteligencia (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 349). Una persona puede valerse de su inventiva y hacer contribuciones de valor en campos tan diversos como lo son la química, la física, las matemáticas, las leyes, la tecnología de las computadoras, la historia, el arte, la literatura y las comunicaciones.

Traten de ir a la vanguardia de algún campo al emplear su facultad creadora. Algunas de las personas mejor preparadas son aquellas que en la escuela *aprenden a aprender*, y luego continúan toda una vida instruyéndose a sí mismas. Si ustedes carecen de un propósito determinado en sus actividades diarias, la satisfacción que deriven de ello será ínfima.

Con frecuencia me he preguntado cuántos miles de personas nacidas en el siglo diecisiete habrían sido expertas en computadoras si se les hubiese impartido la debida instrucción y conocimiento; tal vez habrían creado maravillas en el campo de la información y la resolución de problemas.



S A G R A D O S

Sin embargo, vivieron y murieron sin haberse percatado del potencial de sus talentos. Si la diferencia que hay entre una persona y otra es mínima, entonces esa diferencia es importante. Asegúrense de que aquello que los haga diferentes de las demás personas sea algo que deje un impacto en el mundo; no se vayan a la tumba sin usar o desarrollar sus talentos.

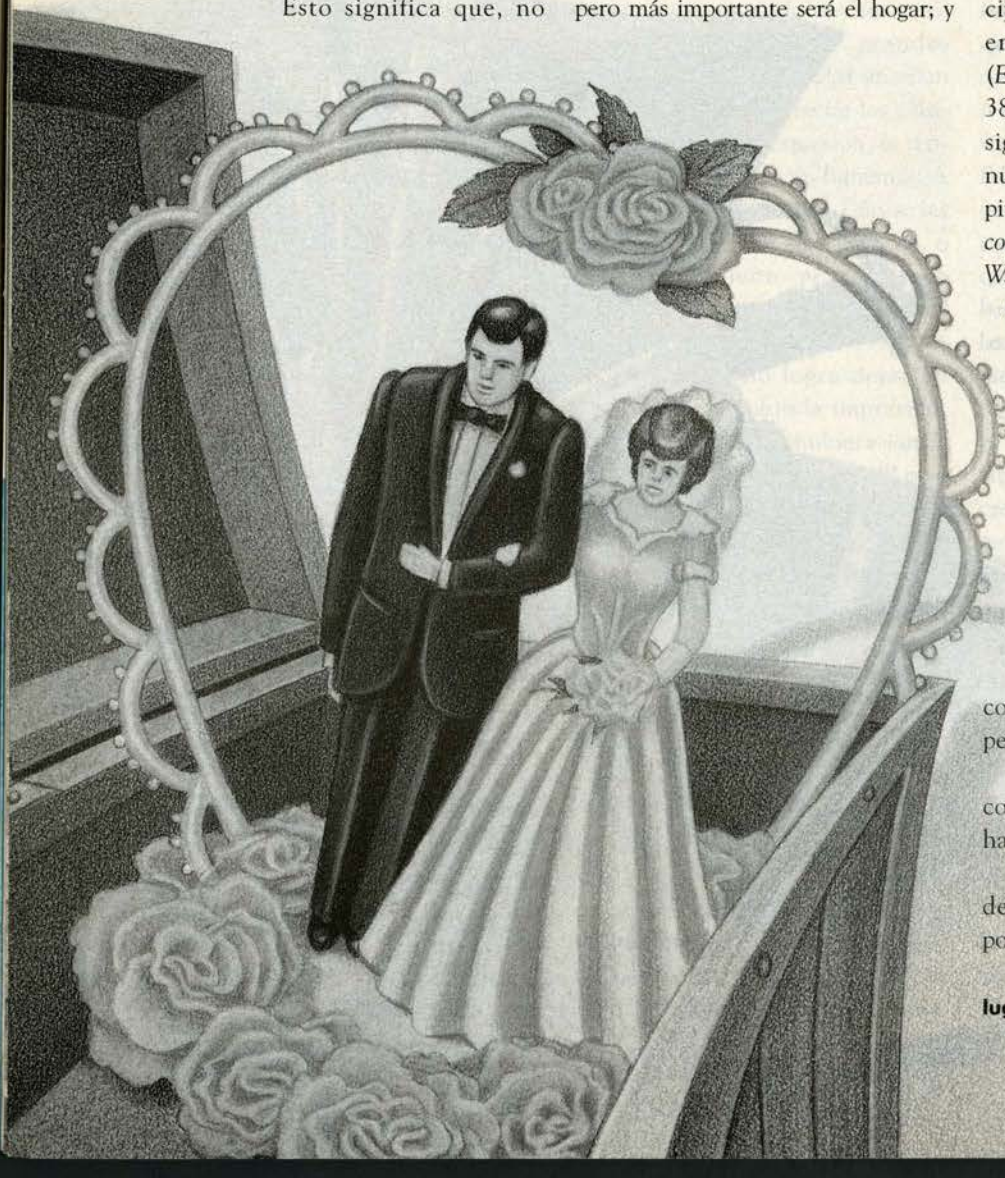
Permítanme compartir con ustedes un consejo que alguien me dio hace algunos años: Vayan hacia donde la luz y la inspiración divinas los guíen; no vayan siempre hacia lo fácil; confíen en que si son diestros en el desempeño de algunas cosas, o que si pueden llegar a serlo, eso les puede servir de clave para saber cuáles tareas y misiones deben llevar a cabo. Según el psicólogo Calvin Taylor, todos, incluso los retrasados e incapacitados mentales, son expertos en algo. Además, el Señor nos dice que toda persona tiene por lo menos un don espiritual (véase D. y C. 46:11). La persona que se ha fijado una meta clara verá que los dones intelectuales y espirituales se unen.

El pleno desarrollo de nuestros talentos se llevará a cabo después de esta vida terrenal; mientras tanto, estamos tratando de obtener una pequeña porción de la eternidad. No se desanimen por la brecha que existe entre el nivel actual de destreza que poseen y el que algún día esperan alcanzar. Si se mantienen diligentemente activos cada hora del día de trabajo, pueden estar seguros de que una de estas mañanas, van a despertar y encontrar que son una de las personas más capaces de su generación. A medida que obtengan más destreza, tanto la sociedad como la

Iglesia buscarán los talentos que ustedes tengan para ofrecer a la humanidad.

2. Lo que aprendan, enséñenlo. Desde las conversaciones privadas que tengan con familiares y amigos, hasta el hecho de compartir sus puntos de vista ante grupos numerosos, su subsistencia, y, de hecho, su modo de vida, dependerán parcialmente de las asignaciones que se les den para hablar, responder, informar y escribir.

Esto significa que, no importa todo lo demás que tengan que hacer, es necesario que desarrollen sus habilidades para comunicarse con los demás. Algunos de ustedes trabajarán principalmente con cosas: maquinaria y operaciones; otros tratarán con la gente. Cualquiera sea su situación, tengan presente que en cualquier organización, los problemas que necesitan más sensibilidad son los que tienen que ver directamente con la gente. El aula de clase más pequeña pero más importante será el hogar; y la Iglesia provee una de las mejores oportunidades de capacitación en el mundo.



3. Entablen relaciones con las personas. Tanto en el mundo académico como en el religioso, encontrarán que existen más cosas que unen a las personas que aquellas que las dividen. Las conversaciones francas y sinceras son mejores que las críticas injustas. El profeta José Smith enseñó que "debemos recoger todos los principios buenos y verdaderos que hay en el mundo" y atesorarlos (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 387). Más tarde, enseñó y vivió el siguiente principio: Si no aceptan nuestra religión, acepten nuestra hospitalidad (véase *Words of Joseph Smith, compilado por Andrew F. Ehat y Lyndon W. Cook, Orem, Utah: Grandin Book Company, 1991, pág. 162).*

A través de los años, en una variedad de reuniones en las que se han tratado asuntos religiosos, hemos aprendido a seguir tres reglas que calman los temperamentos y aumentan el conocimiento:

• Si quieres saber qué es lo que cree una persona, pregúntaselo directamente, y no a los que hablen en su contra. Da a conocer su punto de vista como esa persona lo haría.

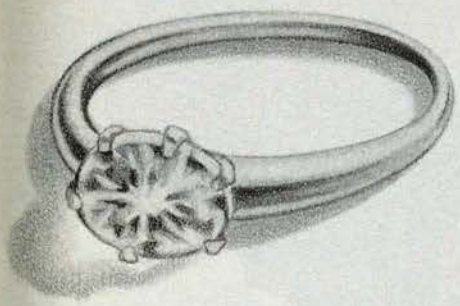
• No compares tus mejores logros con los peores logros de los demás; haz una comparación equitativa.

• No rechaces las ideas de los demás; trata de decir: "Creo que podría aprender de eso".

4. Pon a la vida familiar en primer lugar. La Iglesia no es el modelo para

la familia; la familia es el modelo para la Iglesia y la comunidad. No importa cuál sea el estado civil de la persona, siempre forma parte de alguna familia, aun cuando sea solamente la familia que forman los miembros del barrio.

El presidente Spencer W. Kimball dijo: "El matrimonio puede traernos



más felicidad de lo que la mente humana puede concebir" (en 1976 *Devotional Speeches of the Year*, Provo, Utah: Universidad Brigham Young, pág. 146). Cualesquiera sean sus metas, reserven sus mejores esfuerzos para la familia.

Hace algunos años conocí a un brillante neurocirujano en un hospital de fama mundial, cuya responsabilidad era ayudar a los pacientes que padecían dolor crónico. Ese médico reunió a un grupo de especialistas facultativos, los cuales dedicaron mucho tiempo al estudio del problema. Después de todas las medidas que tomaron y todos los fracasos por los que pasaron, llegaron a la conclusión de que: Si no había alguien en la vida del paciente, alguien que se interesara por él y lo cuidara, era muy poco o casi nada lo que los médicos podían hacer para quitarle el dolor. Este médico particular, que desde entonces se hizo miembro de la Iglesia, me dijo que, para muchas enfermedades, el amor, en especial el amor de la familia, es la única medicina preventiva y el único remedio que da resultado.

5. Tengan cuidado de aquellos grupos que apoyan la causa que sea más popular en el momento. Vivimos en una generación que, con mucha facilidad, se ofende y culpa a los demás. De alguna manera, para ellos no importa lo que esté mal en el mundo, incluso nuestra vida privada, está mal debido a algo o alguien sobre lo cual no tenemos control. Naturalmente, debemos prestar nuestro apoyo a asuntos de equidad y justicia; pero existe una cierta obsesión por buscar una víctima, por buscar venganza, todo lo cual es verdaderamente autodestructivo.

Es únicamente cuando se hace frente a los intensos sentimientos de rechazo con amor y espíritu de perdón que éstos se llegan a vencer. Eso es lo que Cristo siempre demostró y lo mismo que requiere de aquellos que desean ser Sus discípulos.

Uno de los requisitos principales para seguir al Salvador es deshacerse del hábito de culpar a los demás y tratar de perfeccionarse a sí mismo. La única persona que puede limitar nuestro progreso, nuestro aprendizaje y el desarrollo de nuestro potencial, somos nosotros mismos.

6. Busquen tesoros sagrados. En una ocasión me encontraba con el presidente Dallin H. Oaks, de la Universidad Brigham Young, y actualmente miembro del Quórum de los Doce. Desde su oficina, ubicada en el edificio de la administración, se divisaba el recién dedicado Templo de Provo. Cada quien sabía lo que el otro pensaba. La sombra del templo, que se encuentra en un terreno más elevado, no alcanza a cubrir los terrenos de la universidad, pero sí lo hace la luz que irradia de día y de noche.

Dentro de esas paredes hay tesoros sagrados, a los que las Escrituras les llaman "poderes de la divinidad" (véase D. y C. 84:20, 21). Esos tesoros se desintegran, dejando únicamente cenizas en las manos de aquellos que se acercan a ellos con hostilidad o superficialidad. "No trates con liviandad las cosas sagradas" (D. y C. 6:12).

El templo y Cristo ocupan el centro de nuestra vida espiritual; ninguno de nosotros los ha comprendido en su plenitud. Al tratar de hacer uso de su inventiva, prepárense para ser dignos. Entonces acudan al templo llenos de un espíritu de indagación y humildad de corazón más poderosos que la inspiración que se puede encontrar en las bibliotecas, los laboratorios o los estudios. Ocupen un lugar entre aquellos que están deseosos de acudir al Señor.

El templo quita las vendas, permitiéndonos contemplar las perspectivas eternas. Ahí, de la manera más potente, se manifiesta la inteligencia en luz y verdad, la cual disipa la obscuridad; ahí se puede buscar la comunión con el Creador supremo, quien nos guiará para utilizar nuestros talentos y habilidades de la mejor manera posible. □

Adaptado de un discurso de graduación pronunciado en la Universidad Brigham Young, el 12 de agosto de 1993.

FOTOGRAFIA POR RICHARD M. ROMNEY Y LARRY A. HILLER.

LOS ASOMBROSOS AUSTRALIANOS

Al mencionar el nombre de Australia, la mayoría de la gente piensa de inmediato en canguros y koalas o en el extraño ornitorrinco de aspecto estrafalario. Sin duda, este país, el sexto del mundo en tamaño, tiene algunos animales extraordinarios; pero los visitantes que llegan allí con las usuales ideas preconcebidas se quedan sorprendidos al encontrar mucho más.

Por una parte, "es muy cosmopolita", opina Michael Owen, joven de catorce años del Barrio Blacktown, Estaca Hebersham de Sydney; y por otra, "no se ven canguros saltando por todos lados", explica pacientemente Alison Caballero, que tiene quince años y es del Barrio St. Mary de la misma estaca.

Entonces, ¿cómo es... especialmente para los jóvenes Santos de los Últimos Días?

Hay muchos que viven en las regiones vastas y aisladas de las llanuras desérticas y tienen que viajar horas sólo para llegar a un edificio de la Iglesia; otros residen en grandes ciudades y gozan de todas las actividades que les ofrece la Iglesia. Algunos provienen de familias que por muchas generaciones han sido miembros de la Iglesia; otros en cambio son los únicos miembros de su familia, su pueblo o su escuela.

Pero todos ellos piensan que uno de los grandes gozos de pertenecer a la Iglesia es conocer a otros santos. Damos la oportunidad al lector de regocijarse con ellos presentándole a algunos de esos jóvenes australianos.

En Australia hay algo mucho más importante que los canguros, como les diría Sarah Crosbie, de Sydney, *a la izquierda*. Daniel Hill, *arriba*, está al timón de la réplica de una nave que llevó colonizadores a Australia para simbolizar el seguir en la vida un curso recto.

FOTOGRAFÍA POR RICHARD M. ROMNEY Y LARRY A. HILLER

LA LIBERTAD

Los jóvenes Santos de los Últimos Días australianos valoran mucho su libertad. La libertad del país, la libertad de los grandes espacios abiertos, la libertad de aprovechar al máximo sus aptitudes. Y, como los demás miembros de la Iglesia, los jóvenes santos de Australia tienen una percepción especial del significado de esa palabra: Saben que la verdadera libertad se obtiene siguiendo al Salvador y manteniéndose "anhelosamente consagrados a una causa buena" (D. y C. 58:27).

Las hermanas Moulds, de Narrogin, Australia Occidental. A la edad de quince años (ahora tienen diecinueve), las gemelas Pauline y Claire Moulds eran presidenta y primera consejera respectivamente de la Primaria de su pequeña rama. Pauline comenta: "Recuerdo que entonces pensaba que me habían llamado sólo porque no había otra persona a quien llamar, pero después, me di cuenta de que el Señor me había llamado porque tenía que aprender algunas cosas y poseía ciertas aptitudes con las que podía ayudar a los demás". Ambas jovencitas han descubierto que la libertad proviene de nuestro interior, según la forma en que reaccionemos a los problemas y dificultades.

Marcus Robb, de quince años, residente de Perth. Para este joven, el seminario y las Escrituras fueron la llave que le dio la libertad para educarse. Hace unos años, cuando le diagnosticaron dislexia, el impedimento para leer, tenía cuatro años de atraso en su capacidad de lectura. Felizmente, ésa fue la época en que empezó a asistir al seminario, en donde el maestro destacaba la importancia de leer las Escrituras. "Tomé la decisión de leerlas", dice con sencillez. A partir de ese momento, empezó a levantarse todas las mañanas diez minutos antes de las cinco para leer durante cuarenta minutos. Al principio fue difícil, pero en la actualidad, después de un año de hacerlo, Marcus ya tiene la misma capacidad de lectura que los otros jóvenes de su edad.

Emily Kuhn, de doce años, de Darwin, dice: "Por medio de una organización civil, me ofrecí para trabajar como voluntaria con las niñas de la organización Scout, con el grupo de pequeñas de cinco a siete años. Las dos primeras semanas tuve algunas dificultades, pero me acostumbré; y ahora, cada vez que me encuentro con una de ellas, corre a abrazarme".

La banda de jóvenes de la ciudad de Sydney: "Buscábamos una banda con la que no tuviéramos que ensayar ni tocar los domingos", dice Karen Mauger, del Barrio Castle Hill, que tiene diecisiete años y toca el clarinete. "Los Alekna [una familia de miembros de la Iglesia] nos hablaron de una banda que había cambiado su día de ensayo del domingo al viernes.

Desde entonces, y en gran parte debido a siete jóvenes Santos de los Últimos Días que empezaron a tocar en la banda, ésta ha aumentado de 18 a 57 músicos y ha obtenido varios premios.

Lo más importante es que "los chicos miembros de la Iglesia se han ganado el respeto de los otros miembros de la banda y de los padres de éstos", afirma Marnie Alekna, también de diecisiete años, del Barrio Baulkham Hills. La banda rehúsa terminantemente ensayar o tocar en público los domingos.

Kinga Badylak, de dieciséis años, que vive en Perth, recorrió con su familia un largo y tortuoso camino hacia la libertad cuando todos escaparon de Checoslovaquia, la que en ese entonces era una nación comunista. En Australia encontraron mayor libertad de la que esperaban cuando un amigo les habló del evangelio. Al llegar los misioneros por primera vez a la casa de los Badylak, en Perth, la vivienda les era conocida, pues antes de que la familia se hubiera mudado a ella, varias veces habían pasado por allí y habían tenido una fuerte impresión sobre esa casa, a pesar de encontrarse vacía.

LA AMISTAD

El tener un amigo en quien se puede confiar, un amigo que realmente se interesa en nuestro bienestar, da un sentido de gran seguridad. Por supuesto, el ejemplo supremo es el del Salvador, cuya obra y gloria es "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Los jóvenes de la Iglesia en Australia siguen Su ejemplo de servicio y amor al ocuparse del prójimo y compartir la verdad con los demás.

David D'Arcy, de Adelaida, que tiene diecisiete años, estaba en un centro comercial de su localidad con otros amigos cuando los atacaron otros jovencitos. "Nos pusimos a pelear con ellos", recuerda con cierta vergüenza. De pronto, la pelea fue interrumpida por seis hombres vestidos de traje, camisa blanca y corbata.

Poco después, un amigo le presentó a los misioneros, que resultaron ser los mismos que habían cumplido la función de pacificadores. David se bautizó en la Iglesia el día en que cumplía los diecisiete años. "Siento gran amor por esos misioneros", dice él ahora. ¡Y no es difícil imaginar lo que quiere hacer cuando cumpla los diecinueve años!

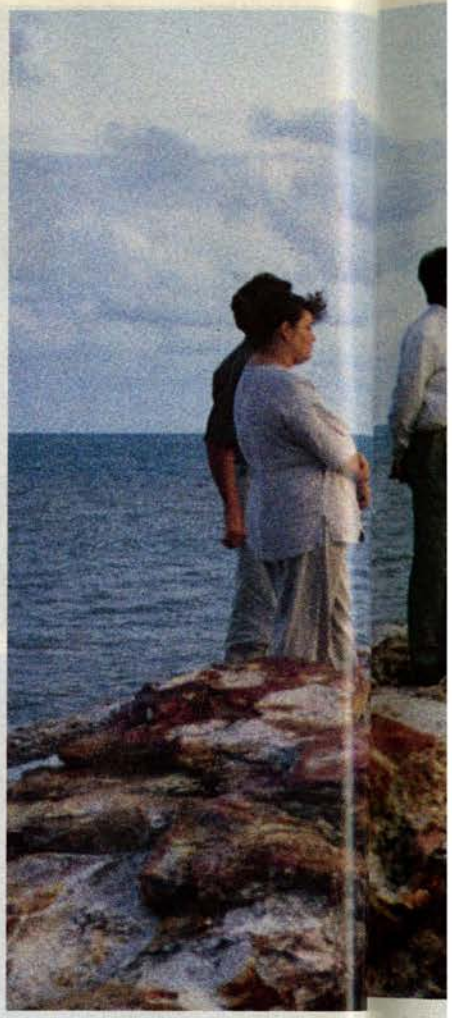
Peter Dowden, de Cairns, tiene quince años: "Mi padre es mi amigo; el presidente de la rama es mi amigo. Las personas se hacen amigas cuando pasan tiempo juntas; lo mismo sucede con nuestro Padre Celestial: llegamos a conocerlo pasando tiempo con Él al estudiar las Escrituras, ir a la Iglesia y al seminario y orar".

Lissa Sarafian, de quince años, que vive en Sydney, dice: "Hace un tiempo, los jóvenes de nuestro barrio llevamos a un grupo de personas mentalmente incapacitadas al parque Australia's Wonderland [la maravilla de Australia]; es un parque de diversiones parecido a Disneylandia [en los Estados Unidos]. Era asombroso ver las expresiones de felicidad que tenían. Espero encontrarme con ellos un día en el Reino Celestial y poder hablarnos y comprendernos perfectamente".

Lotu Kimiia, de Mt. Isa, Queensland, tiene dieciséis años: "Al principio, después de mudarnos aquí, las otras chicas miembros de la Iglesia eran tímidas y no entraban en confianza con nadie. Pero al fin me hice amiga de todas ellas y ahora están familiarizadas con nuestras costumbres. Mi mamá es samoana y mi papá del Archipiélago Cook.

Los jóvenes, que aparecen en la foto de *arriba, a la izquierda,* con su maestra de seminario, viven en el Este, en el balneario Cairns, a cientos de kilómetros de distancia. Aproximadamente a mitad de camino entre las dos localidades está Mount Isa, donde vive Shandor Harris, *arriba, a la derecha.* Rebecca Munn, *arriba,* y otros jóvenes Santos de los Últimos Días, *grupo de la izquierda,* viven en Alice Springs, localidad situada en el centro mismo de Australia.

Sentir el Espíritu e irradiarlo hacia otros es tan importante en Australia como en cualquier otra congregación de la Iglesia, afirman Jamie Tarr, de Burpengary, *arriba;* Donald van West y Des Shore, de Atherton, *en el medio;* Naomi Lyell, de Nambour, *abajo;* y los jóvenes que aparecen en *la foto de la página opuesta* y que se juntaron en una playa rocosa de Darwin para tener una reunión de testimonios improvisada.



Muchos chicos de la Iglesia han ido a mi casa y compartimos nuestras costumbres unos con otros".

Alisha Hunt y Emma Butler, ambas de quince años, residentes de Launceston, Tasmania. Cuando se está confinada a una silla de ruedas, la vida no es fácil; tampoco lo es el ser miembro activo de la Iglesia, si no se conoce a los demás jóvenes. Por eso, el hecho de que Alisha Hunt y otras jovencitas del Barrio Launceston East se interesaran en Emma Butler fue una gran bendición para ésta. Emma y Alisha son grandes amigas y pasan mucho tiempo una en casa de la otra, conversando de los temas que interesan a las chicas; hasta van juntas a la pista de patinaje. Según Alisha, Emma es una persona muy alegre y su compañía es muy amena. "Siempre está haciendo chistes y nos reímos mucho cuando estamos juntas", afirma.

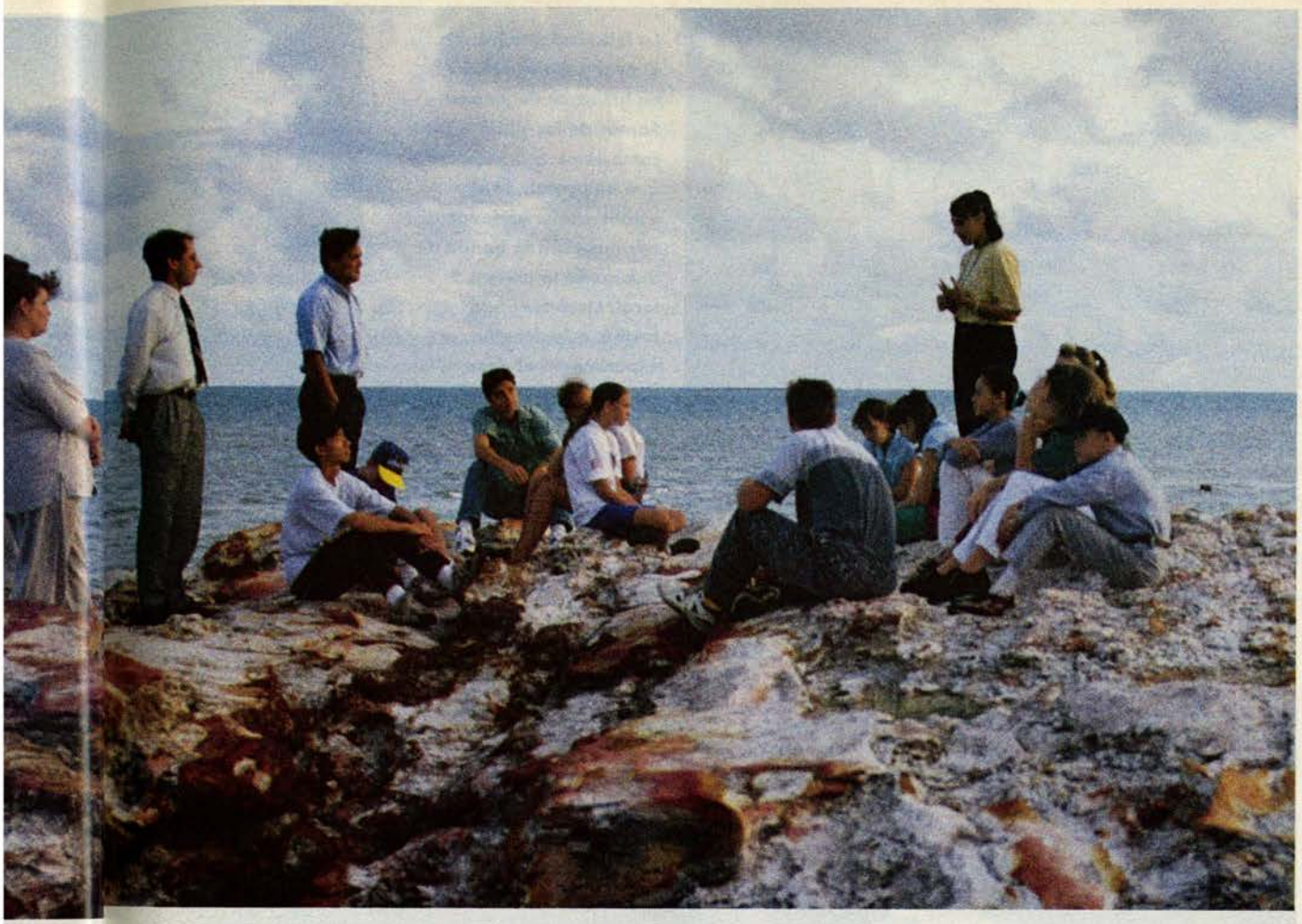
Cindy Shropshal, de Perth, tiene dieciocho años. En el caso de Cindy, la conversión empezó por una amistad estudiantil, cuando se hizo amiga de Cliff Allen, un muchacho compañero de clase. Una noche en que los dos salieron con otro chico de la escuela que tenía fama de bebedor, Cliff insistió en que se divirtieran sin tomar bebidas alcohólicas. Cindy se acuerda de la respuesta que aquél les dio cuando le preguntaron por qué él no tomaba: "Empezó a hablarnos de la Iglesia y sentí la influencia del Espíritu. Esa noche pensé mucho, pues había estado buscando la Iglesia verdadera. Entonces supe que ésta era la Iglesia a la cual debía unirme".

Daniel Sommariva, de catorce años, vive en Canberra y dice: "Siempre le hago saber a la gente que soy miembro de la Iglesia; les digo a mis amigos cuáles son mis normas y la mayoría de ellos me respetan y se comportan bien en mi presencia".

Jenna Birks, de doce años y también de Canberra afirma: "Quiero mucho a mis padres, son los mejores padres del mundo. En mi familia, somos siete hijos y hemos tenido juntos muchas experiencias. Estoy convencida de que nuestros mejores amigos deben ser los miembros de la familia".

DEPORTES

Ya se trate de "rugby" (juego parecido al fútbol norteamericano), "cricket" (otro juego de pelota), fútbol o cualquier otra competencia, a los jóvenes australianos les gustan los deportes. Pero los deportistas que son miembros



de la Iglesia enfrentan decisiones difíciles cuando tienen que elegir entre hacer algo que les gusta y guardar santo el día de reposo. Aunque el negarse a jugar los domingos pueda limitar sus oportunidades de alcanzar los niveles más altos en las competencias deportivas, muchos de ellos se han dado cuenta de que, en cambio, pueden "anotarse tantos" de rectitud, y que al hacerlo, dan el ejemplo a los entrenadores y a sus compañeros de equipo.

Richard Rancie, de catorce años, de Melbourne, es corredor. Ahora se dedica a las carreras de pista y tiene un pequeño negocio de lavar autos en su vecindario; más tarde, quizás se dedique a una carrera política, pues Richard desea llegar a ser Primer Ministro de Australia.

Este jovencito no hace entrenamiento ni compite los domingos, y renunció a un lugar en la competencia nacional de carreras a campo traviesa porque se llevaban a cabo los domingos; por el mismo motivo, pidió que lo borraran de las listas del campeonato estatal de Victoria, donde habría podido competir en su especialidad, la carrera de 1.500 metros; en lugar de eso, compitió en la de 800 metros. "No esperaba ganar nada", comenta, "pero obtuve la medalla de bronce". Lo mejor es que no hay un tono de desilusión en sus palabras por haber perdido la oportunidad de los 1.500 metros, sino que se siente bendecido y compensado por lo que hizo.

Des Shore, que tiene dieciséis años y es de Atherton, Queensland, dice: "Muchos de mis compañeros me preguntan por qué no juego los domingos, puesto que el no hacerlo elimina la posibilidad de jugar en los equipos más importantes; pero les digo que no puedo porque voy a la Iglesia todos los domingos; ellos piensan que es un poco raro, pero lo aceptan, porque la mayoría de la gente de acá es religiosa. ¡Ojalá pudiera hacérselo comprender a los entrenadores también!"

Isaiah Kaberry, que vive en Perth y tiene diecisiete años, dice sencillamente, señalando con la cabeza a John

La felicidad que brinda el evangelio se refleja en las caras de jóvenes Santos de los Últimos Días como éstos, *a la izquierda,* que influyeron en el establecimiento de las normas para la banda de música de la juventud local; Lissa Sarafian, *arriba, a la derecha* que experimentó el gozo de servir; Lori Palmer, *a la derecha;* y Davina Nieuwenhuizen y Larissa Jeffrey, *abajo,* que aparecen con un manso Koala.

y Cliff Mahaurike: "Yo estoy aquí para acompañar a estos dos". Al invitarlos al seminario y presentarles a los misioneros, él tuvo un papel muy importante en la conversión de los hermanos a la Iglesia.

Rose Hicks, de dieciocho años, vive en Melbourne. Esta joven tal vez sea un ejemplo típico de la variedad étnica que existe en Australia. Aunque nació en Nueva Zelanda, se considera samoana pero tiene en sus venas sangre alemana, rusa, china, tongana y de Fidji.

Rose es una chica de gran determinación. En los juegos atléticos de la estaca ganó una vez cinco cintas: cuatro primeros premios y un segundo premio. "¡No me gusta estar en segundo lugar!", afirmó, metiéndose las cintas en el bolsillo. "Me encanta la competencia".

Con esa fuerza de voluntad, probablemente esta joven llegue a la meta que se ha trazado de seguir las carreras de ingeniería civil y de arquitectura. "Quiero tomar parte en la edificación de la Nueva Jerusalén", dice.

EL ESPÍRITU SANTO

Ya sean muchos o pocos, la influencia de los fieles es muy grande. Los jóvenes australianos Santos de los Últimos Días saben que sea que estén hablando con alguien sobre José Smith y el Libro de Mormón, estudiando las Escrituras solos o en grupo, u orando fervientemente a su Padre Celestial, su ejemplo es el testimonio más potente que puedan dar a los que los observan.

Sam Hansford, de diecisiete años, de Hobart, Tasmania, dice: "Es asombroso", describiendo lo que sintió al recibir el testimonio. Hubo algo en la clase de seminario que lo hizo pensar. Después de la escuela, se fue a su casa y empezó a escudriñar las Escrituras. "Oré sobre eso más tarde y empecé a sentir el Espíritu Santo".

Leah Cox, de dieciséis años, que vive en Canberra, dice: "Mi papá está en la Fuerza Aérea, así que nos mudamos mucho de un lado a otro, más o menos cada dos años. Aparte de mi familia, la única influencia estable que tengo en mi vida es el evangelio. Desde que era pequeña, siempre he tenido un testimonio. Siento el Espíritu y eso me asegura que el evangelio es verdadero".

"Tropical Colours" (Colores Tropicales), de Cairns: Si se quiere visitar casi todas las islas del Pacífico y aprender sus costumbres, cultura y danzas, todo lo que hay que hacer es asistir a una presentación del grupo "Tropical Colours of the Pacific", un conjunto de danzas de adolescentes de Cairns, Queensland.

Casi todos los integrantes son Santos de los Últimos Días, y gracias a las normas que ellos siguen, el grupo es mucho más que un simple conjunto de danzas; los jóvenes son un buen ejemplo para todos.

"Del folleto "La fortaleza de la juventud", hemos sacado las normas por las que se rige el grupo, explica Rosie Mitchell, de diecisiete años. "De ese modo, tenemos la seguridad de estar edificando sobre un cimiento sólido de rectitud".

Dos de las integrantes del conjunto, Anne Browne y Alicia Elliot, ambas de diecisiete años, se interesaron en la Iglesia y se convirtieron debido al ejemplo de Rosie.

"Cuando se está con los Santos de los Últimos Días, se siente el Espíritu", explica Alicia; "por ese motivo me convertí a la Iglesia. El Espíritu está siempre presente y uno siente el deseo de saber más y más".

Michael Gibson, de doce años, que vive en Brisbane, dice: "Antes de ser llamado como segundo consejero del quórum de diáconos, yo no estaba realmente muy interesado en la Iglesia, ni entendía la importancia que tenía. Pero el presidente del quórum me dio un folleto y entonces me di cuenta de que el quórum es muy interesante y que en él se puede aprender mucho. Comprendí que se trata de mucho más que el hecho de asistir a la iglesia y sentarse en un banco, sino que allí se aprende mucho".

Naomi Betts, de Sydney, tiene diecisiete años: "La oración es el medio por el cual debemos acercarnos a nuestro Padre Celestial; es la manera de hablar con alguien cuando no se tiene a nadie en quien confiar".

Helen Parker, de catorce años, residente de Sydney: "Mamá y papá nos despiertan temprano de mañana, y tenemos una oración familiar y leemos las Escrituras juntos. Somos ocho personas en la familia, así que leemos sólo dos versículos cada uno; en esta actividad participan mis dos hermanitos, que tienen tres y cuatro años. Ya estamos acostumbrados a hacerlo, y lo hacemos de mañana y de noche.

Sarah Crosbie, también de catorce años y de Sydney comenta: "A veces estamos cansados y no tenemos ganas de orar; lo único que queremos es meternos en la cama. Pero si oramos, después nos sentimos mucho mejor. Si pensamos bien en la oración y no nos limitamos sólo a decir una cantidad de palabras, sino que lo hacemos como cuando realmente hablamos con alguien, entonces tiene mucho más valor".

Como ven, en Australia hay algo mucho más importante que los canguros; hay jóvenes extraordinarios como ustedes, "anhelosamente consagrados a una causa buena" (D. y C. 58:27). □

EL CUADRO PARA CAMERON

por Ruth Cosby

Quería tener un cuadro de Moroni enterrando las planchas. Desde que las Autoridades Generales aconsejaron a los miembros que tuviéramos en nuestro hogar láminas o cuadros inspiradores, había conseguido varios que considero significativos. Aquella mañana del mes de junio me encontraba en el Centro de Distribución de Salt Lake City, muy lejos del estado de Texas donde resido, examinando pacientemente una colección de láminas grandes.

Ya tenía bastantes; la que me hacía falta era una de Moroni, Profeta que me inspira profundo respeto por su potente testimonio. Mientras la buscaba, encontré otra que me conmovió mucho; representa a Jesús, sanando a un ciego. La saqué, pero al hallar la de Moroni que me interesaba, volví a ponerla en su lugar. Después de todo, tenía ya muchas.

No obstante, al alejarme tuve la fuerte impresión de que debía llevármela. Volví atrás y agregué a mi compra la lámina de Jesús sanando al ciego, pensando que le pondría marco a la de Moroni y que a esta otra la sacaría para contemplarla de vez en cuando.

Después de volver a casa, pasaron unos meses antes de que pudiera ponerme a la tarea arreglar mis cuadros. Fue entonces que le puse marco a la lámina de Moroni y contemplé el cuadro con satisfacción. En ese momento, noté otro marco que se había caído detrás de un mueble y lo saqué pensando que podría enmarcar en él alguna otra lámina de la colección que tenía. Probé todas, pero ninguna quedaba bien en el marco.

Al fin me acordé de la de Cristo sanando al ciego y la coloqué en el marco; quedaba hermosa. La di vuelta y leí la inscripción que tenía detrás:

"Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

"Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él" (Juan 9:2–3).

Nunca había comprendido ese pasaje de las Escrituras. Jesús sanó al ciego para que las obras de Dios se manifestaran. Pero, ¿y qué de todos los que no han sido sanados? ¿Qué de mi hermana discapacitada, que

JESÚS SANANDO A UN CIEGO, POR CARL HEINRICH BLOCH; ILUSTRADO POR PAUL MANN

había muerto cuando yo era niña? ¿Qué de Cameron, el hijo de Dennis, nuestro maestro orientador, que tenía parálisis cerebral y estaba en una silla de ruedas?

Al pensar en él, acudieron a mi mente muchas imágenes.

Nos hallamos sentados en el patio posterior de nuestra casa, con los maestros orientadores; Cameron está en la silla de ruedas, expresando su testimonio, lenta y trabajosamente, tratando de dominar los obstinados músculos de su cara que no le obedecen.

"Sé que Dios me ama", afirma, "y yo lo amo a Él". Le lleva mucho tiempo y esfuerzo terminar esa sencilla frase. Van, mi marido, se inclina hacia él y le dice con sinceridad:

"Cameron, estás progresando mucho en el habla. ¡Ahora te entiendo bien todo lo que dices!"

La cara del jovencito resplandece de orgullo. Observo la expresión tierna y compasiva de mi esposo y pienso: ¿No se manifiestan en esto las obras de Dios?

Al tener Cameron doce años, ya está en edad de repartir la Santa Cena. Uno de los hermanos del barrio diseñó y colocó en su silla de ruedas una bandeja especial, y los miembros del quórum de Cameron, del Sacerdocio Aarónico, colocan en ella las bandejas con el pan y el agua.

Cameron se transporta en su silla hasta uno de los extremos de un banco y el miembro que se encuentre sentado allí levanta la bandeja para tomar la Santa Cena. ¿No están las obras de Dios de manifiesto en este acto sagrado?

En la memoria, contemplo a Cameron, a mi hermana y a diversas personas discapacitadas que conozco. Otros los llevan de aquí para allá; otros les sirven de brazos, de piernas, de intelecto. Veo a esas mismas personas discapacitadas dando a los demás dones de amor y de esperanza.

Veo las obras de Dios manifestadas para ellos y por ellos.

Me sentí débil y me senté en el borde de la cama. ¿Por qué habían acudido a mi mente esos pensamientos? Como estaba embarazada y se me ocurrió pensar si el bebé no nacería con alguna incapacidad, me arrodillé y oré. No recibí ninguna impresión sobre mi hijo. Cualquiera fuera el significado de la impresión, estaba relacionado con la lámina de Cristo y el ciego. Por eso, colgué ésta en el lugar que había destinado para la de Moroni, pensando en que cada vez que la mirara haría de cuenta que era yo la persona que había nacido ciega.

No veo, pero oigo palabras que me hablan de paz. Mi ceguera no se debe al pecado. No veo, pero puedo oír. El hombre escupe en la tierra y hace lodo; con éste me unta los ojos. "Vé a lavarte en el estanque de Siloé", me manda. Le obedezco. Al volver, mis ojos ya no están ciegos. Veo.

La gente me pregunta cómo ha sucedido eso y les digo que un hombre llamado Jesús hizo barro y me untó con él los ojos, mandándome que me lavara en el estanque de Siloé. Fui, me lavé y recibí la vista. Me preguntan entonces dónde está Él. Les contesto que no sé. Yo no lo he visto. (véase Juan 9:1–12).

Tuve complicaciones en el embarazo y el doctor me mandó hacer reposo total, en cama. Dos semanas antes de la fecha que me había dado mi médico, di a luz un varoncito muy saludable.

En abril, cuando Dennis fue a nuestra casa para su visita de orientación familiar, llevó a Cameron. Dejaron afuera la silla de ruedas y el padre entró a su hijo "caminando" con lo que llamó su "abrazo transportador": los pies de Cameron sobre sus pies y sus brazos rodeando el pecho del muchacho. En esa oportunidad, nos mostró una cinta de video en la que Cameron hablaba de sus problemas y sus satisfacciones; también dio su testimonio y habló de la vida venidera.

Tuve que salir del cuarto por un momento y cuando regresé, me fijé en el chico que estaba hundido en un extremo del sofá y me pareció notarlo más débil que de costumbre.

Al terminar la visita, Dennis tomó otra vez a su hijo en brazos y se dirigió a la puerta. Mientras nos deteníamos todos por un momento en la entrada, el cuerpo de Cameron casi colgando entre los brazos de su padre, les señalé el cuadro del hombre ciego y le dije al jovencito que esa lámina me hacía pensar en él, porque las obras de Dios se manifestaban en su vida.

El padre comentó que era una idea hermosa y los dos se fueron. Miré a mi niñito, completamente sano y después al cuadro, y de pronto, se me ocurrió que ese cuadro no estaba destinado para mí, sino para Cameron. Estuve a punto de correr detrás de ellos para dárselo, pero decidí que lo haría en su visita siguiente.

Después, me dispuse a leer la

historia del ciego en el Evangelio de Juan, capítulo 9.

Fue llevado ante los fariseos; éstos le preguntaron cómo había recibido la vista y les contó del lodo, el lavado, el milagro. Pero no le creyeron y fueron a hablar con sus padres. ¿Era que en verdad el hijo había nacido ciego? ¿Cómo lo podían explicar? Los padres tuvieron miedo, porque cualquiera que creyera en Cristo era expulsado de la sinagoga.

"Edad tiene, preguntadle a él", respondieron.

Volvieron a llamar al hombre que había sido ciego. "Ese hombre", dijeron refiriéndose a Jesús, el único ser sin pecado, "es pecador".

"Si es pecador, no lo sé", les contestó el hombre, "una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo."

Volvieron a preguntarle cómo había sanado y él les respondió: "Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír". Ellos lo injuriaron y lo expulsaron.

Habiendo oído esto, Jesús buscó al hombre y le preguntó si creía en el Hijo de Dios. El hombre que había nacido ciego, mirando al Señor por primera vez, le preguntó: "¿Quién es, Señor, para que crea en él?

"Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es".

Y el hombre que había sido ciego le dijo: "Creo, Señor; y le adoró" (véase Juan 9:13–38).

Unas semanas después recibí una llamada telefónica de Joyce, la madre de Cameron. Por ser ella la Presidenta de las Mujeres Jóvenes y mi marido el Presidente de los Hombres Jóvenes, era cosa corriente que me llamara con algún recado para él.

En la conversación, mencionó que estaba tratando de hacer todo lo que tenía entre manos antes de la operación de Cameron. *¿La operación de Cameron?*, pensé. Y entonces recordé que le iban a hacer una intervención en las caderas. Nos despedimos y colgué el receptor.

De pronto, tuve una impresión muy fuerte: Cameron iba a morir.

Me sentí desfallecer, entonces, me dirigí al dormitorio a orar. Le pregunté al Señor si podía yo hacer algo. Después de dar la oración, me embargó una sensación de tranquilidad.

Cameron pasó la operación y su madre me llamó para decirme que todo había salido bien. Pero percibí algo extraño en su voz. "*Parece* que todo está bien", me dijo.

Al día siguiente, mientras trataba de organizarme para mis tareas cotidianas, sonó el teléfono. Era la presidenta de la Sociedad de Socorro, y le pregunté cómo estaba.

—No muy bien, —contestó, y se echó a llorar—. Cameron murió anoche.

Me senté en silencio.

—Pensé que debía avisarte, —agregó ella.

—Gracias por llamarme, —le respondí—. No sabes lo importante que es para mí.

Colgué el teléfono y fui a descolgar el cuadro de Jesús sanando al ciego. Lo envolví y pensé con agradecimiento en la gracia de Dios, que prepara las respuestas a las oraciones antes de que las pronunciemos. Escribí a la familia de Cameron una carta que esperaba les llevara algún consuelo y la puse en el regalo.

El cuadro del milagro de Jesús sanando al ciego está ahora colgado en la casa de sus legítimos dueños, y yo paso varias veces al día junto a una lámina que muestra a Moroni orando. Ahora aprecio aún más a este gran Profeta, quien también entendía la ceguera y la vista. Él enseñó: "No contendáis porque no veis" (Éter 12:6). Su testimonio lleva la esperanza a los que sufren.

Oh, Señor, con el lodo los ojos úngeme;
lávamelos con las aguas de la fe
para que mi visión clara esté. □

HONREMOS EL

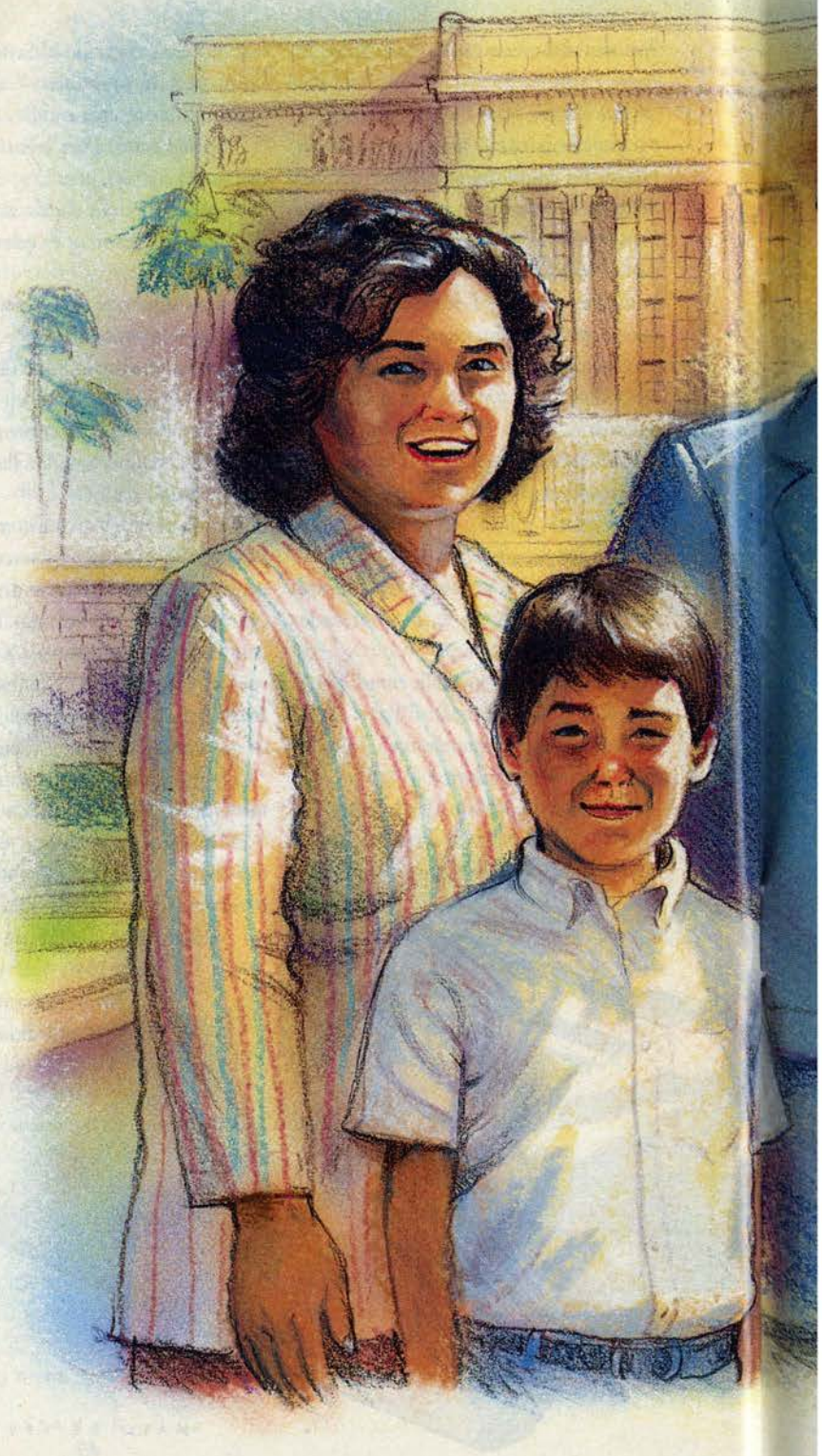
El punto de vist

por Eddie Gene González, hijo

Quisiera explicar lo que significa para mí honrar el sacerdocio. En este aspecto soy como cualquier otro joven miembro de la Iglesia que se está preparando para entrar dignamente al templo un día y para cumplir una misión.

Vivo en la ciudad de Tucson, estado de Arizona, en los Estados Unidos, con mis padres y mi hermano Stephen, mi abuelo Juan y mi bisabuela María. Soy miembro del Barrio Sonora, de la Estaca Tucson, y he tenido muchas oportunidades de magnificar mi llamamiento del Sacerdocio Aarónico. He ayudado a limpiar jardines de personas ancianas y de otros que no estaban en condiciones de hacerlo; también he participado en la limpieza del cementerio de la iglesia y del campo de béisbol. Sin embargo, lo que me ha sido de más provecho para aprender a honrar el sacerdocio que poseo, es la experiencia que he tenido al ayudar a mi propia familia.

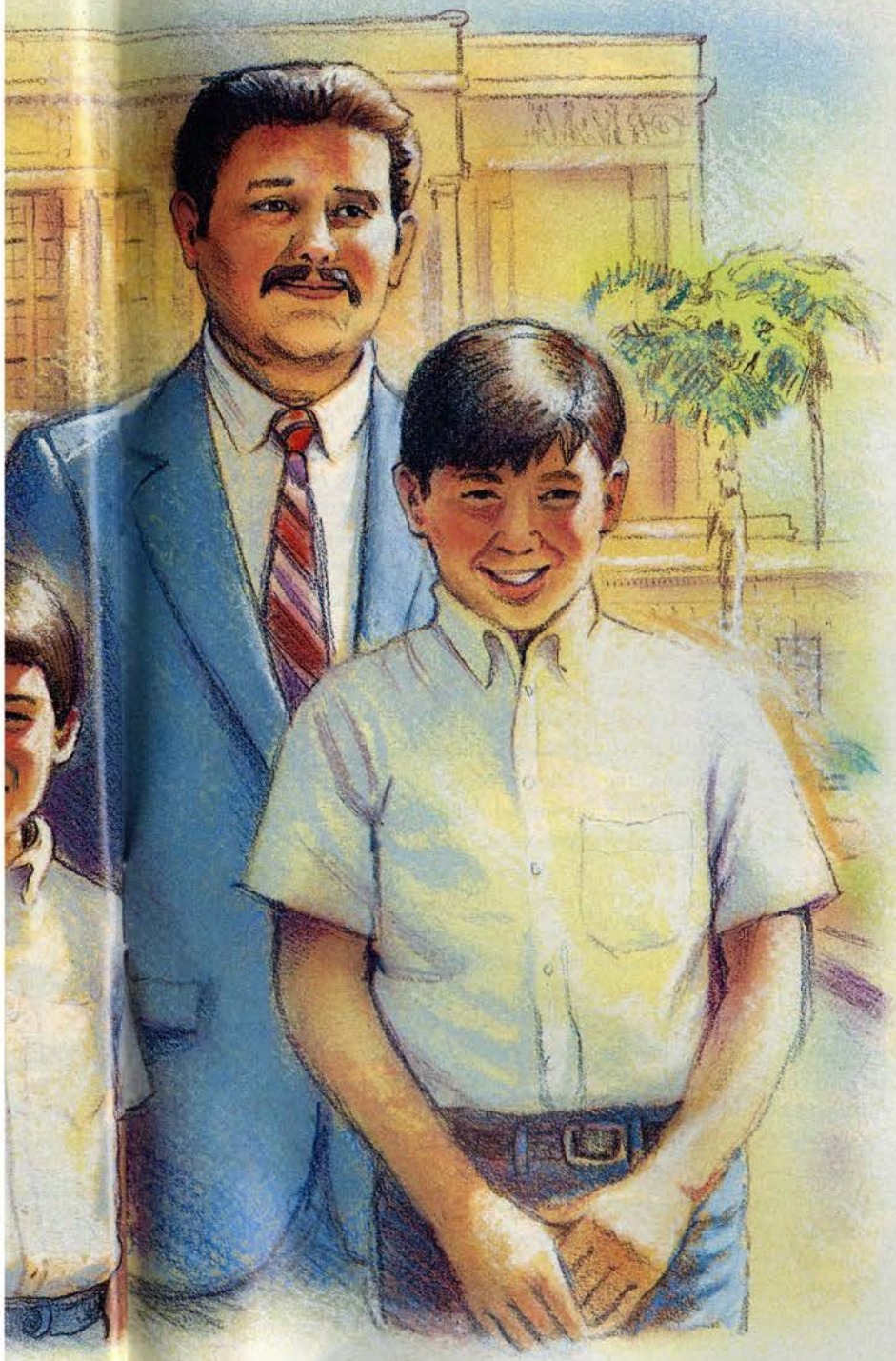
Un año, mis tíos dejaron a sus cuatro hijos pequeños con mis padres durante todo el verano; gran parte del tiempo me pedían a mí que los cuidara. En el transcurso de esos meses, tuve la interesante experiencia de aprender a cambiar pañales y a preparar el almuerzo, así como a ingeniármelas para evitar que mis primitos se metieran en dificultades. Los primeros días fueron difíciles para todos nosotros, pero al final del verano disfrutábamos mucho de estar juntos y todo marchaba bien. Durante esa época, aprendí a dar



ILUSTRADO POR SCOTT M. SNOW

L SACERDOCIO

vista de un joven



mayor valor a lo que los padres tienen que enseñar a sus hijos y, cuando la estación veraniega llegó a su fin, sentía mayor amor que nunca por mis primos.

He aprendido que una de las formas más importantes de honrar el sacerdocio es obedecer los mandamientos del Señor y honrar a mis padres. Una vez oí decir a un discursante estas palabras: "Si amamos, obedeceremos, porque el Señor dijo: Si me amáis, guardad mis mandamientos (Juan 14:15)". Sé que cuando obedezco soy digno del sacerdocio que poseo. La guía que mi Padre Celestial me da es para mi propio bien, pues Él me conoce y tiene un plan para mí y para mi salvación. No siempre comprendo el porqué de tener que hacer ciertas cosas, pero sé que hay razones eternas para que las haga.

Hay veces también en que mis padres no me permiten ir a algún lugar o no me dejan hacer algo, y no siempre he aceptado de buena gana sus decisiones; pero muchas veces me he dado cuenta después de que tenían razón. Por ejemplo, en una oportunidad, cuando era más jovencito, un grupo de mis amigos planeó ir a una "noche para adolescentes" que tendría lugar en un club nocturno, y mis padres no me dejaron ir. Me quedé muy fastidiado

Eddie González dice que cuando su familia se selló en el Templo de Arizona, en marzo de 1987, ese fue uno de los acontecimientos más grandes de su vida. Hacía dos años que su padre se había bautizado y su madre se había reactivado, en gran parte, debido a los esfuerzos del joven.

y pensaba que lo hacían porque no confiaban en mí, pero después que recobré la calma, hablamos sobre las tentaciones que nos rodean y cómo el hecho de que estar en un club nocturno me abriría la puerta a mayores tentaciones. También hablamos de la importancia de ser digno de repartir la Santa Cena y de lo que debía hacer para honrar el sacerdocio. Quiero mucho a mis padres y a mi Padre Celestial, y sé que el amor y la obediencia van siempre de la mano.

He estado preparándome para ser digno de las ordenanzas del templo, y una de las maneras de hacerlo ha sido mantenerme moralmente limpio. Tener una norma elevada de moral y respetarse a sí mismo y a los demás es algo sumamente difícil en la actualidad. Hay muchas personas que piensan que está bien tener relaciones sexuales sin estar casado, pero el Señor nos ha enseñado que sólo podremos disfrutar de las bendiciones que Él quiera darnos si nos atenemos a altas normas morales. La inmoralidad es totalmente inaceptable para el Señor y para Su Iglesia.

El folleto *Para la fortaleza de la juventud* nos da pautas sencillas que nos enseñan cómo ser dignos de entrar al templo algún día. El obispo nos dijo a los jóvenes que siempre lleváramos con nosotros ese folleto, e hicimos con él una apuesta de que, si en cualquier momento que él nos pidiera que se lo mostráramos, no podíamos hacerlo por no tenerlo con nosotros, le teníamos que comprar un chocolate. Yo sé que ese folleto me ha ayudado a mantenerme en "el estrecho y angosto camino" (2 Nefi 31:18).

Desde que tenía cinco años empecé a prepararme para el servicio misional. Me acuerdo de que un día fui a la iglesia con mis abuelos, porque mi mamá no era activa y mi papá no era miembro. Ese domingo volví a casa y le dije a mi madre: "El domingo que viene tendrás que ir a la iglesia conmigo. Juanito siempre lleva a sus papás y yo no; mis amigos van a pensar que no tengo padres".

Al llegar el domingo, yo había olvidado el asunto y mamá no hizo nada para recordármelo. Pero, cuando me llevó a casa de mis abuelos para que fuera a la iglesia con ellos, le hice acordar que me había dicho que me acompañaría a la iglesia; ella me presentó una excusa para no ir ese domingo y me dijo que quizás el próximo fuera. Sé que me lo dijo para que no la importunara más y quizás pensaría que yo lo iba a olvidar. Pero al llegar el sábado le recordé que tenía que ir a la iglesia conmigo; y el domingo le ayudé a elegir un vestido bonito para ponerse y la llevé a las reuniones. Desde entonces, siempre ha seguido acompañándome.

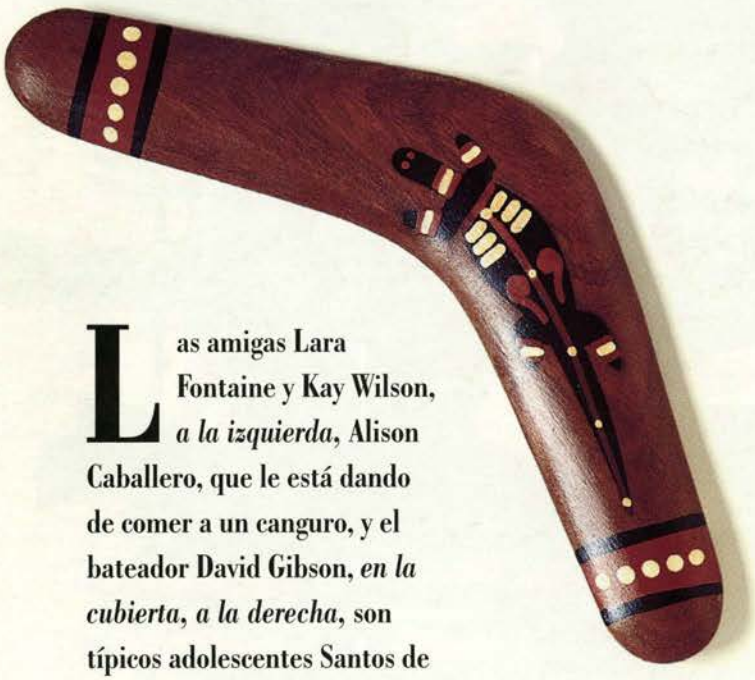
Hemos cambiado mucho desde aquella época. Poco después de haberse reactivado mi mamá, nos concentramos los dos en tratar de convertir a mi papá. Yo sé que en el campo misional los misioneros trabajan en pareja, pero en mi casa formamos un trío: mamá, mi hermano y yo. ¡No le dejamos a papá ninguna alternativa! Hacíamos planes del himno que cantaríamos mientras íbamos en el auto con él y nos recordábamos unos a los otros de dar la oración para bendecir los alimentos, de orar en familia y de dar un buen ejemplo. Mi papá se convirtió a la Iglesia y es muy activo. En marzo de 1987, fuimos a sellarnos como familia en el Templo de Arizona; fue uno de los más grandes acontecimientos de nuestra vida y estamos haciendo muchos esfuerzos por llegar a ser una familia eterna.

Aparte de lo que hago con mi familia, sé que debo obedecer la Palabra de Sabiduría, porque un misionero tiene que estar en buen estado físico, además de ser moralmente limpio. Debo estudiar las Escrituras y asistir al seminario, porque para cumplir una misión se necesita desarrollar la habilidad de memorizar las charlas y los pasajes de las Escrituras, a fin de estar preparado para enseñar el evangelio. Mis padres me han enseñado también la importancia de aprender otro idioma, porque "todo hombre oirá la plenitud del evangelio en... su propio idioma" (D. y C. 90:11).

Creo que uno de los atributos de mayor valor que tendré como misionero será la capacidad de hacer amigos y mantenerlos. Cuando uno se hace amigo de otra persona, es mucho más fácil hablarle del evangelio. Sé que debo prepararme espiritual y físicamente siendo obediente a mi Padre Celestial y a mis padres terrenales, a fin de poder tener el Espíritu Santo como compañero constante. Si lo hacemos, sé que seremos capaces de vencer las tentaciones del mundo y honrar el sacerdocio, de cumplir misiones y de entrar al santo templo. □

El Quórum de los Doce Apóstoles

Fueron sostenidos en la asamblea solemne durante la Conferencia General de octubre de 1994: (sentados, de izquierda a derecha) Presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum, y los élderes L. Tom Perry, David B. Haight, James E. Faust (de pie, de izquierda a derecha), Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, y Jeffrey R. Holland. (Fotografía por Jed Clark.)



Las amigas Lara Fontaine y Kay Wilson, *a la izquierda*, Alison Caballero, que le está dando de comer a un canguro, y el bateador David Gibson, *en la cubierta, a la derecha*, son típicos adolescentes Santos de los Últimos Días de la vasta nación de Australia. Fuertes en su fe, son un testimonio de que el evangelio restaurado es verdadero. Véase "Los asombrosos australianos", página 34.